

6
2ej.

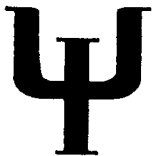


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ACTITUD HACIA LA MUERTE EN ANCIANOS
DE UNA COMUNIDAD RURAL Y UNA
COMUNIDAD URBANA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N:
LEONEL ENRIQUE ALAMILLA YAÑEZ
ADOLFO TORRES AYALA



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A NUESTRO ASESOR:
LIC. ELSA ORTEGA BLAKE**

Con admiración y respeto de quien aprendimos los conocimientos adquiridos en la presentación de sus cátedras. Gracias por la ayuda y colaboración en la realización del presente proyecto, así como por su amistad, paciencia, tiempo y confianza.

A LOS REVISORES:

Nuestro agradecimiento a los profesores de la facultad por su apoyo en la elaboración de este trabajo, Dra. Magdalena Varela, Dra. Lucy Reidl, Lic. Miriam Camacho, Lic. Jesús Segura, Dr. Luis Guimaraes.

A MIS PADRES:

Con profundo afecto, por su estímulo, apoyo y amor brindado en todo momento, que me ha permitido obtener una formación profesional.

A MIS HERMANOS:

Armando, Fausto, Guillermo, Javier, Genaro, Susana, y Carmen por los alientos proporcionados, en este trayecto de la vida.

A MIS SOBRINOS:

Ricardo, Angélica, Diego, Fernanda, Jessica, Víctor, y Luis.

A MIS AMIGOS

Por su compañía y amistad.

ADOLFO

Manifiesto mi más grande reconocimiento a mi familia, en particular a mi mamá Nohemi por su apoyo y comprensión durante mi formación profesional.

De igual forma a mi abuelita Margarita y mis hermanos Jordan, Ivan y Karina, como a mis tíos Dr. Billi y Minerva.

Así mismo a mis amigos Ernesto, Faustino, y Adolfo por la relación sui géneris mantenida en la aventura de la vida.

LEONEL

INDICE

pag.

I.RESUMEN

II.INTRODUCCION

III.MARCO TEORICO

3.1 " VEJEZ "

3.1.1.- Perspectiva histórica	5
3.1.2.- Aspectos bio-psico-sociales de la vejez	11
3.1.2.1.- Definición de vejez	12
3.1.2.2.- Biología del envejecimiento	12
3.1.2.3.- Psicología del envejecimiento	14
A) Formas de conducta más frecuentes	14
B) Psicotipología de la senectud	15
3.1.2.4.- Sociología de la vejez	18
A) Teorías de la relación individuo y sociedad	18
A.1. Teoría de la subcultura	18
A.2. Teoría del medio social	19
A.3. Teoría de la estratificación social	19
B) Teorías de la adaptación a la vejez	19
B.1. Teoría de separación	19
B.2. Teoría de actividad	20
B.3. Teoría de la continuidad	21
B.4. Teoría de roles	21
B.5. Teoría del modernismo	22

3.2 " LA MUERTE "

3.2.1.- La muerte en el México prehispánico	25
3.2.2.- El encuentro de dos culturas = sincretismo	29
3.2.3.- El creyente y el descreído ante la muerte	30
3.2.4.- Ritos y cultos	31
3.2.5.- La falta de temor a la muerte en el mexicano	33
3.2.6.- Tipología de la muerte	33

3.3 " HOMBRE Y COMUNIDAD "

3.3.1.- La interacción sociocultural	36
3.3.1.1.- La personalidad	37
3.3.1.2.- La cultura	37
3.3.1.3.- La sociedad	37
3.3.2.- Comunidad	38
3.3.2.1.- Funciones de la comunidad	39
3.3.3.- Distinción contextual de lo urbano y rural	40
3.3.3.1.- Comunidad urbana	40
A) Características del urbanismo	41
B) Características del individuo urbano	41
3.3.3.2.- Comunidad rural	42
A) Características del ruralismo	43
B) Características del individuo rural	44
3.3.3.3.- La ciudad y el campo	44
3.3.4.- Estudios comparativos entre la zona rural y urbana	47
3.3.5.- Función de la cultura	49

3.4 " ACTITUD "

3.4.1.- Definición de actitud	51
3.4.2.- Origen y significado de las actitudes	51
3.4.3.- Componentes de las actitudes	53
3.4.4.- Adquisición de las actitudes	55
3.4.5.- Funciones de las actitudes	56
3.4.6.- Organización de las actitudes	56
3.4.6.1.- Teoría de las actitudes basada en el equilibrio	57
3.4.6.2.- Teoría de la resistencia de las actitudes	58
3.4.6.3.- Teoría de la disonancia cognitiva	58
3.4.7.- Consideraciones en la medición de actitudes	60
3.4.8.- Investigaciones sobre actitud hacia la muerte	62
IV. DESARROLLO METODOLOGICO	67
V. TABLAS DE RESULTADOS	73
VI. ANALISIS DE RESULTADOS	90
VII. INTERPRETACION DE RESULTADOS	100
VIII. CONCLUSIONES	124
IX. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	128
X. ANEXOS	129
XI. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	132

RESUMEN

El propósito de este estudio, fue investigar si existe alguna diferencia significativa en la actitud hacia la muerte en los ancianos de una comunidad rural y otra urbana.

Se estudiaron 120 ancianos, 60 residen en El Huaxtho, Municipio de Actopan, Estado de Hidalgo y 60 radican en la colonia Magdalena Mixhuca, Deleg. Venustiano Carranza, México, D.F.

En ambos grupos se incluyen los dos sexos, las edades fluctúan de 65 a 92 años, viven con sus familiares, y no presentan serios problemas de salud.

Se les aplicó un cuestionario que mide la actitud hacia la muerte, en sus aspectos cognitivo, emotivo y conductual.

Para el análisis de resultados se utilizó tanto estadística descriptiva como inferencial. Se aplicaron las pruebas Chi cuadrada y Probabilidad exacta de Fisher, encontrándose que no existen diferencias estadísticas significativas entre ambas comunidades en cuanto a: celebrar el día de muertos, el significado que le dan a la muerte, el temor a morir, el entristecer al pensar en su muerte, el preocuparse por resolver cosas antes de morir, creer poder cuidar de su familia desde el más allá, y creer que hay algo más después de la muerte. Pero existieron diferencias significativas entre ambos grupos en lo que respecta a: pensar en su muerte, los sentimientos que provoca el pensar en la propia muerte, lo que proporcionaría tranquilidad en el momento de su muerte y si les preocupa a donde vaya su espíritu después de morir.

Se conceptualiza la muerte tanto en términos religiosos como existenciales. Las creencias de la vida espiritual se mantienen vigentes, a pesar que éstas han perdido su validez general, viéndose con escépticismo e incluso negándose. También se corroboró que la actitud hacia la muerte es ambivalente, pues, existen algunas contradicciones en cuanto a la forma de conceptualizar la muerte, los sentimientos que provoca, las creencias del más allá, y la forma de actuar ante la muerte por parte de los ancianos. Esto originado por la débil convicción en sus creencias y la incertidumbre hacia lo desconocido.

II. INTRODUCCIÓN

La investigación referente a la tercera edad se puede considerar nueva, ya que cobra auge después de la segunda guerra mundial, ante el incremento de la población anciana y los trastornos conductuales debidos a la exposición a situaciones traumáticas.

El estudio de la gente longeva se desarrolla ampliamente en Europa y Estados Unidos. Pero hasta hace unas décadas, en Latinoamérica, y principalmente en México, se consolidan la Geriátrica y la Gerontología, e inicia la investigación respecto a los ancianos, debido a que el número de gente de la tercera edad, se incrementó originando una diversidad de demandas, de las cuales sólo algunas han sido satisfechas en estos países.

En México, a pesar que se han realizado esfuerzos para atender y satisfacer las demandas de los ancianos, existe una desvalorización y discriminación hacia ellos, pues la población en general no ha tomado conciencia plena de lo relevante de esta etapa de la vida, tal vez, por la sobrevaloración que se da a la juventud en este mundo industrializado.

Ante la discriminación que sufren por parte de la sociedad y el fenómeno irreversible que es la vejez que por consecuencia traerá consigo tarde o temprano la muerte, cabe preguntarse entonces ¿Qué posición se adquiere ante este proceso? ¿Cuáles son las repercusiones, de los fenómenos biológicos, psicológicos y sociales, en el ser humano en esta etapa?

En México se han realizado pocas investigaciones al respecto ya sea en el campo psicológico o tanatológico, y en la mayoría de estas su interés está centrado en instituciones urbanas y en personas asiladas, descartando el origen de sus residentes, así como las influencias culturales adquiridas previo a su internamiento. Reportan resultados poco claros al no otorgarle importancia al historial cultural y social que sin duda alguna sirve de sostén en esta etapa. Otra de las características de estos estudios, es que la mayoría se realizan en poblaciones institucionalizadas y por tanto no generalizables a otras instituciones y otros contextos.

Ante ello se plantea una investigación en donde se busca cubrir el factor cultural y social de la personalidad y por ende su repercusión en las creencias y actitudes del individuo. Si bien no se pretende medir la cultura, ni la normatividad adquirida por la sociedad, sí el registrar las repercusiones ejercidas en los individuos de diferentes regiones geográficas y la influencia en su actitud hacia la muerte en esta población en particular.

Las entidades a las que se hace referencia son: el D.F. y Actopan, Estado de Hidalgo. El centrar, el interés en estas dos regiones, es lo contrastante y representativo de sus muestras. Como es sabido el D.F. es una de las más grandes urbes y el Estado de Hidalgo se encuentra dentro de los Estados con mayor déficit de desarrollo, conjuntamente con Chiapas, Guerrero, Michoacán y Oaxaca.

La división resulta necesaria, la cultura, el folklore y los ritos son diferentes en ambas regiones, y lo son aún más las diferencias en el desarrollo económico, educativo, tecnológico y social que sin duda repercute en la forma de pensar de los habitantes.

Aunque a lo largo y ancho del país, se rinda culto a la muerte y se celebre el día de muertos, no quiere decir que en todos los pueblos tenga la misma fuerza o encanto, e incluso significado, pues, el concepto de muerte adquiere un matiz diferente en cada comunidad. Por lo cual, los habitantes de diversas regiones pueden tener una actitud distinta hacia la muerte, pues, esta será concebida de acuerdo a las normas, valores, creencias, tradiciones que tornan alrededor de ella; en especial con la naturalidad y relevancia con la que se vea en la sociedad a la que pertenezcan.

A raíz del descuido o deterioro en el trato a las personas de la tercera edad, más acentuado en la ciudad, que en provincia; el conocer qué posición se asume ante la muerte, y en cierta forma aclarar el mito, que el mexicano no teme a la muerte, han originado el plantear la siguiente interrogante: ¿ Existirán diferencias en la actitud hacia la muerte en los ancianos de una comunidad rural y una urbana ?.

III. MARCO TEORICO

3.1. VEJEZ

3.1.1.- PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA VEJEZ.

El envejecimiento es un proceso que está rodeado de muchas concepciones falsas, de temores, creencias y mitos. La vejez como etapa de la vida, también es una palabra cargada de inquietud, de fragilidad y a veces de angustia. Persisten, aún en estos tiempos modernos, ideas que datan de épocas muy lejanas. No debe sorprendernos descubrir que muchas de las falacias, miedos y concepciones que rodean la vejez en los tiempos actuales son eco de culturas y tiempos remotos.

Un examen sobre algunos antecedentes históricos e ideas sobre el tema, permite entender las actitudes que prevalecen actualmente en torno a esta etapa de la vida, así como inferir sobre el trato que se adjudicaba a este grupo poblacional en sociedades particulares. La imagen que se desprende de las mitologías y leyendas varía de cultura en cultura, de tiempo en tiempo y de lugar en lugar. Esto sin duda alguna, reafirma que no existe una concepción única o definitiva de la vejez, sino concepciones inciertas, opuestas y variadas a través de la historia en torno a esta temática. Cada sociedad tiene los ancianos que se merece y cada tipo de organización socio-económica y culturales responsable del papel y de la imagen de sus ancianos. (Minois, 1987)

El estudio de la visión que la sociedad tiene de estas personas puede remontarse hasta los tiempos de los Babilónicos, los Hebreos y la Antigua Grecia. Temas como: la vulnerabilidad de las personas ancianas, la actitud hacia la vejez y la lucha entre las generaciones, aparecen continuamente en los escritos antiguos. Mucha de la sabiduría que antiguamente se le adjudicaba a los ancianos, llega actualmente en forma de proverbios, máximas y aforismos atribuidos a faraones, ministros y héroes legendarios.

Es evidente que a lo largo de la historia, el ser humano se ha planteado dos problemas básicos en torno a la vejez: ventajas e inconvenientes inherentes a la misma y cómo impedir el proceso de envejecimiento. La inmortalidad y la posibilidad de renovar la juventud es un tema que estuvo presente en los Babilónicos. Un ejemplo de esto es la historia del rey Gilgamesh, quién no quería morir. Su obsesión por poseer la flor de la juventud eterna va en contra de los dioses quienes retenían para ellos la inmortalidad. (Sánchez, 1990)

En la literatura antigua parece reflejar el hecho de que los ancianos estaban en posiciones de poder y control, donde los jóvenes debían depender de ellos para sus necesidades básicas.

Tanto en las sociedades primitivas como en la cultura China se ha concedido una condición particularmente privilegiada a las personas de más edad o longevas.

LOS CHINOS

China por sus condiciones geográficas y económicas exigía un poder centralizado y autoritario, el cual era ejercido por los más viejos. Esta posición eminente se reflejaba en el seno de la familia, donde toda la casa debía obediencia al hombre de más edad. Las costumbres no introducían en la familia ningún principio de contradicción puesto que la mujer debía obediencia a su marido y no tenía ningún recurso contra él. El padre tenía derecho de vida y muerte sobre sus hijos y a menudo suprimía a las hijas al nacer, o más tarde las vendía como esclavas. El hijo debía obedecer a su padre, el menor al mayor. La autoridad del patriarca no disminuía con la edad. Pero la mujer, duramente oprimida, al llegar a vieja, su estatuto era mucho más elevado que el de los jóvenes de ambos sexos.

El respeto se extendía, fuera de los límites de la familia, a todas las personas de edad; las gentes pretendían ser a menudo más viejas de lo que eran para tener derecho a consideración. El quincuagésimo aniversario era una fecha más en la vida de un hombre. Sin embargo, después de los 70 años los hombres renunciaban a sus cargos oficiales a fin de prepararse para la muerte. Conservaban su autoridad, pero dejaban a su hijo mayor el gobierno de la casa.

En el taoísmo la vejez aparecía como una virtud en sí misma. Lao-Tsé enseña que a los 60 años el hombre puede liberarse de su cuerpo por el éxtasis y convertirse en un santo. En el neotaoísmo chino el fin supremo del hombre es la búsqueda de la larga vida. La vejez era, pues, la vida bajo su forma suprema.

En la literatura china los jóvenes suelen lamentar la opresión de que son víctimas. Pero la vejez jamás es denunciada como un azote. (Beauvoir, 1983)

LOS AZTECAS E INCAS

En las culturas Incas y Aztecas los ancianos eran tratados con mucha consideración. La atención a la población anciana era vista como una responsabilidad pública y no existía tal cosa como destituidos ya que éstos eran atendidos por igual de acuerdo a las leyes establecidas. El respeto a las personas de edad avanzada como regla era adscrito a éstas en base a algún atributo en particular que poseyesen tales como: conocimientos, experiencia, destrezas, poder para hacer magia, funciones religiosas y control de la propiedad o de la familia. Los ancianos eran glorificados en leyendas y fábulas y sus atributos eran idolatrados en recuentos mitológicos de dioses y demonios. Por ejemplo, el dios azteca Quetzalcóatl era un viejo. (Sánchez, 1990)

LOS GRIEGOS

La literatura de la antigua Grecia proporciona datos bastante concretos en su concepción de la vejez. La Grecia clásica, que idealizaba la belleza, la fuerza y la juventud, relegaba a los ancianos a un lugar subalterno. Los griegos dotaban a sus dioses de cualidades tales como belleza, juventud, fortaleza, energía y lujuria por la vida. Desde la epopeya de Homero, en La Iliada y La Odisea se enaltece a la juventud, a pesar de que no parece haber desprecio hacia los viejos, a quienes se le atribuía la virtud de la sabiduría. Para los griegos, la vejez y la muerte estaban en los Keres (los males de la vida), los cuales eran los dos más implacables e inevitables. El carácter irremisible de la vejez era visto como un castigo. En las tragedias griegas, la vejez se concebía maldita y patética; ridícula y repulsiva en las comedias y; contradictoria y ambigua era la visión de los filósofos. Sócrates tenía proungar su vida para no verse obligado a pagar el tributo de la vejez: ser ciego y sordo, con dificultad para aprender y falta de memoria. Sin embargo, Platón, en su libro La República, hace grandes elogios de la vejez, que según él, conduce a una mejor armonía, alcanzando el hombre, la prudencia, la sensatez, la astucia y la capacidad de juicio. (Minois, 1987)

Una visión más típica de la vejez en la mitología griega es la que representa la leyenda de Titón. Este fue bendecido por el dios Zeus con la vida eterna como favor a Aurora, su amante. Desafortunadamente, Aurora olvidó incluir en su petición a Zeus que se le concediera también a Titón la juventud eterna. Titón fue condenado a vivir decrepito y arrugado. Ni siquiera la vida eterna tiene algún valor si va acompañada de la vejez. En sus escritos del siglo 20 antes de Cristo, Horacio se hizo eco de las descripciones antes mencionadas sobre la vejez y caricaturizaba al viejo por su ambición, falta de energía, avaricia, terquedad y condenaba a las generaciones más jóvenes. (Minois, 1987)

LOS ROMANOS

En el mundo de los romanos, los ancianos tenían un papel esencial, al menos en cuanto a la toma de decisiones se refería. El derecho romano concedía una autoridad muy particular a los ancianos en la figura del "pater familias". Este era el jefe absoluto, quién ejercía derechos sobre todos los miembros de la familia con una autoridad sin límites. (Minois, 1987)

Durante la república se presenta una ruptura generacional. El atribuir poder por medio de la ley a los ancianos aumentó el odio de las nuevas generaciones. Muestra de ello es la burla presente en la comedia romana donde el hombre anciano era representado como vicioso, avaro, lascivo, irreflexivo y tirano.

Juvenal representaba a los ancianos todos iguales: decrepitos, feos, perdidos de memoria y engañados por sus hijos. En una larga vejez llena de continuos males. Esta imagen negativa del anciano fue combatida por Séneca quien tenía una opinión más equilibrada de la vejez. Siendo él en sus sesenta años, el educador del joven emperador Nerón, describe la edad avanzada llena de satisfacciones. En su tratado sobre la Brevedad de la Vida, indica que la verdadera vejez no se relacionaba con los años y sí con la sabiduría. (Minois, 1987)

La obra dedicada exclusivamente a los ancianos en el mundo romano, fue La Senectud, de Cicerón, que es considerada como una alabanza y defensa de la vejez. En los escritos de Cicerón, se señala que las cualidades censurables de la vejez no eran causadas por ésta, sino por el carácter de la persona. Si la persona carecía de cualidades personales, esto iba a perdurar desde la juventud hasta la vejez, sólo que estas cualidades se revelan más claramente en los años postrimeros. Señalaba Cicerón que ciertas facetas del carácter individual tales como intelectuales y las morales se acentuaban con la edad. (Minois, 1987)

LOS HEBREOS

Para el pueblo Hebreo, conocido históricamente por sus experiencias en ambientes hostiles y por su lucha por encontrar un lugar estable y aceptado, demostraban un gran respeto por sus patriarcas. En la época del nomadismo, los ancianos desempeñaban un papel fundamental y eran considerados los jefes naturales del pueblo a los cuales se consultaba cuando era necesario. Moisés, por ejemplo, en el libro de Éxodos, reúne a los ancianos de Israel a petición de Dios cuando se encontraba en la zarza ardiente (Éxodo: 3,16). En el libro de los Números de la Biblia se relata la creación del consejo de ancianos como una iniciativa de Dios (Número: 11,17) y en la época de Josué, los ancianos forman parte de un consejo de sabios (Josue: 23,2). (Sánchez, 1990)

El anciano era honrado entre los hebreos y era el hombre de confianza del Señor. Cuando Abraham decide casar a su hijo Isaac, encarga al más viejo de sus servidores buscarle mujer (Génesis: 24). El respeto a los ancianos estaba garantizado en las leyes de Moisés. Por ejemplo, uno de los diez mandamientos hace mención a honrar a los padres.

Entre otros patriarcas bíblicos lo fueron Isaac, Jacob y sus doce hijos. Estos hombres gozaban de un prestigio considerable que les era otorgado por los miembros de sus familias. La sabiduría, la nobleza, el carácter venerable y la vejez estaban íntimamente ligados entre los hebreos. De acuerdo a las enseñanzas rabínicas, cuando la senilidad privaba a los hombres de la sabiduría, seguían siendo hombres respetados. (Sánchez, 1990)

Al igual que en el Imperio Romano, la imagen del anciano va perdiendo reconocimiento en el mundo hebreo según se va transformando la sociedad y éstos van reduciendo su poder político y judicial. El libro de Job plantea la vejez en sus aspectos sociales e individuales, encarnada ésta en él mismo. Se comienza a ver la vejez como algo temido, contrario a ser una fortuna y se cuestiona incluso que la larga vida se a una bendición divina. En el Evangelio y las Epístolas, se conserva en cierta medida una imagen poco favorable de la vejez a un que en sentido simbólico personifica la sabiduría. (Sánchez, 1990)

DEL SIGLO V HASTA NUESTRA ERA.

En términos generales, el período del Cristianismo ofrece una imagen negativa de la vejez. La vejez era mencionada en relación a la moral y se asociaba la decrepitud y la fealdad de la ancianidad con la imagen del pecado.

San Agustín, a principios del Siglo V, consideraba al pecado como la vejez: ambos conducen a la muerte. San Agustín representaba a la senectud como la última etapa que simbolizaba el renacer a la vida espiritual. En este período se daba más importancia a la virtud y la sabiduría y se echaban a un lado los placeres de la carne. Se consideraba la vejez parte de la dolorosa herencia de Adán, quien prefirió el sufrimiento y la muerte al paraíso y la vida eterna.

En el Siglo VI, se identificaba la vejez con el cese de actividad, iniciándose así la concepción moderna del aislamiento del anciano mediante el retiro. Por otro lado, el hombre medieval, lejos de ser indiferente a la vejez, le temía y buscaba los medios de escapar a ella, ya sea por la fantasía o por medio de la ciencia. (Minois, 1987)

Durante los períodos del Renacimiento y del Barroco persistió la idea de la inevitable decrepitud y el carácter melancólico de la ancianidad. La creencia de que el diablo movía la fantasía por humores (cada uno de los cuatro líquidos del cuerpo), justificó la persecución y ejecución de miles de mujeres ancianas que fueron equiparadas con brujas y a las cuales se les consideraba frías y secas. La Edad Media

se caracterizó también, por la vigencia de la ley del más fuerte, física y militarmente. Los más débiles, entre ellos los ancianos, estaban sometidos a los más fuertes siendo parte de la población esclava y servidumbre. (Minois, 1987)

Para los Siglos XIV y XV, las epidemias mortíferas de la peste y el cólera fueron selectivas dejando el saldo de un gran número de ancianos que sobrevivieron a las mismas. Esto trajo como consecuencia el fortalecimiento del poder político y económico de las personas de edad avanzada y un aumento de los conflictos entre las generaciones, que se habían atenuado al desaparecer el Imperio Romano. Al igual que en este periodo, se comienza a ridiculizar al viejo en los ambientes populares. La novela y la poesía del Siglo XV se unen para desprestigiar al anciano, del mismo modo que en la comedia y en la pintura. (Minois, 1987)

El Siglo XVI se caracteriza por una violencia y ataque contra la vejez, resultado de la adoración y culto a la belleza y a la juventud. Se hace uso de todos los medios disponibles, la medicina, la magia y la brujería, para prolongar la juventud y la vida y eliminar o retrasar la vejez. (Minois, 1987)

El pensamiento científico que caracterizó los Siglos XVI y XVII introdujo nuevas formas de pensar que enfatizaban la observación, la experimentación y la verificación. Esta nueva forma de razonamiento implicaba que se podían descubrir las causas de la vejez mediante un estudio sistemático. Sin embargo, a pesar de este cambio en el modo de pensar, aún prevalecía la ambivalencia acerca de la vejez. Se resaltaban las virtudes de la juventud en contraste con las penurias de la ancianidad. (Minois, 1987)

Durante los Siglos XVII y XVIII se hicieron muchos avances en el campo de la fisiología, la anatomía, la patología y la química a pesar de que aún prevalecía el pensamiento ambivalente en torno a esta etapa de la vida.

Las transformaciones que sufre Europa en los Siglos XVIII y XIX reflejan un cambio en las condiciones de los ancianos. El número de personas de edad avanzada aumenta y los adelantos científicos permiten que se reemplacen los mitos en torno a la vejez por el conocimiento científico el cual, permite a su vez que se preste atención a las enfermedades de la vejez. A pesar de estos cambios las circunstancias de los ancianos no llegaron a ser más favorables que en épocas anteriores. Las transformaciones que llevaron consigo la Revolución Industrial y el Urbanismo, fueron funestas para los ancianos, cuando la edad ya no les permitía trabajar eran reducidos a la miseria. (Beauvoir, 1983)

A finales del Siglo XIX, con los adelantos en la medicina, se separan los conceptos de vejez y enfermedad en el anciano, la investigación científica sobre la vejez recibe gran impulso teniendo lugar el nacimiento de la Gerontología y de la Geriatria como disciplinas formales. La Gerontología se define como el estudio científico del proceso de envejecimiento y los problemas especiales del envejeciente y su entorno. Este concepto abarca los aspectos fisiológicos, sociales y psicológicos de la vejez. La Geriatria, campo de la medicina, es la ciencia médica que estudia y trata las enfermedades y los cambios físicos de la vejez. En un sentido amplio, esta rama de la medicina abarca también los aspectos de salud en el anciano. (Sánchez, 1990)

Simone De Beauvoir (1983) menciona en su libro *La Vejez* que los Siglos XX y XXI han heredado estereotipos de los siglos anteriores, a pesar de que a lo largo del tiempo la noción de la vejez en los planos sociales, biológicos y psicológicos se ha enriquecido. La sociedad no ha cambiado sustancialmente y el anciano ha seguido marginado aunque de una manera más sutil.

Es evidente que a través de la historia la juventud fue preferida a la vejez; los jóvenes han temido la llegada de la vejez y los viejos han echado de menos la juventud. Las sociedades en donde se exalta lo joven, manifiestan más menosprecio hacia los ancianos. La fuente de la juventud ha sido siempre la más loca esperanza del hombre en todas las sociedades. En épocas pasadas el status social del anciano se basaba principalmente en su conocimiento y en su experiencia y eran vistos como portadores de la historia y de las costumbres. El respeto hacia las personas de edad avanzada se propiciaba en base a algún atributo que bien podría ser el conocimiento, la experiencia, destrezas mágicas o funciones religiosas. Con el avance de la escritura se fue marginando a los ancianos y en la sociedad tecnocrática actual no se considera que con los años el saber se acumula sino que caduca, la sociedad moderna basa su cultura en el trabajo y el consumo, es una sociedad orientada básicamente hacia la juventud y los valores de ésta. En muchas sociedades industrializadas los adultos viejos no se perciben a sí mismos como ancianos ya que establecen un paralelo entre la vejez y la enfermedad, la soledad, el rechazo social y la pobreza. En definitiva, es el medio social el que crea la imagen de los ancianos a partir de sus normas y de los ideales humanos que persisten en cada época.

Aquellos rezagos presentados en esta imagen, compete a nuestra sociedad el modificar este modelo obsoleto y poner frente a aquel que vaya paralelo al conocimiento sobre las personas de edad avanzada. Brindar un entendimiento y comprensión, dará lugar a ubicar su humanidad dentro de la sociedad rompiendo con la baja valoración que tiene dentro de ella.

3.1.2.- ASPECTOS BIO-PSICO-SOCIALES DE LA VEJEZ

El envejecimiento como fenómeno y la pregunta de por qué se envejece ha estado presente en todas las generaciones y en todas las épocas desde que el hombre desarrolló el poder de la reflexión, la vejez como tal no es un concepto nuevo. El envejecimiento es tan viejo como la vida misma. Sin embargo, es poco lo que sistemáticamente se conoce sobre esta etapa de vida a la que inevitablemente se enfrentará toda persona.

Para comprender mejor este fenómeno resulta necesario un abordaje bio-psico-social. Como sabemos, el hombre está compuesto por sistemas biológicos que influyen en lo psicológico; el hombre a su vez conforma sistemas sociales, que influyen y afectan a los dos antes mencionados. La dinámica presentada por estos tres elementos, proporciona nuevas interrogantes. Existen respuestas, más no universales.

Resulta necesario continuar con el estudio de las personas de edad avanzada con esta perspectiva y así comprender y ofrecer una mejor atención al problema.

3.1.2.1.- DEFINICIÓN DE VEJEZ

La sociedad moderna tiende a definir la vejez principalmente en términos de edad cronológica por conveniencias estadísticas. Arbitrariamente se utiliza la edad cronológica para establecer la demarcación entre las etapas de la vida. La mayoría de las personas tiende a encerrar el concepto en términos de números de años vividos. A mayor número de años vividos, más avanza la vejez y las consecuencias de ésta.

La población de edad avanzada, ha sido dividida en grupos de edad por la variabilidad que muestra. Se habla principalmente de dos grupos de ancianos: "los viejos-jóvenes" y "los viejos-viejos". El primer grupo lo constituyen personas en los 60 a 75 años usualmente saludables, en uso de sus recursos y talentos de forma significativa y activos. El segundo grupo está integrado por personas de 75 años en adelante. Aunque hay ancianos mayores de 75 años que se mantienen fuertes e independientes, hay una gran mayoría que se enfrenta a condiciones que limitan su actividad o vida diaria y requieren de apoyo en múltiples esferas. (Sánchez, 1990)

Medir la edad respecto a etapas en el curso de vida, implica el enlace de estos periodos de vida con una serie de síntomas físicos y sociales que tipifican a las personas dentro de los mismos. Los síntomas físicos y sociales usados, a su vez, formarían la definición social de las diferentes etapas de la vida.

3.1.2.2.- BIOLOGÍA DEL ENVEJECIMIENTO

Desafortunadamente, no existe aún una teoría generalmente aceptada acerca de la causa o causas de la vejez. De hecho, el entendimiento sobre la biología de la vejez está aún en etapas experimentales y se han desarrollado múltiples teorías que aún no han podido ser corroboradas a pesar de que algunas tienen bastante credibilidad. Desde el punto de vista biológico hay dos tendencias para explicar el envejecimiento.

Una de ellas explica que este proceso es el resultado de las contingencias de vida, es decir, se envejece por uso y desgaste. La otra visión establece que el envejecimiento está genéticamente programado por algún tipo de reloj biológico.

Los biólogos se refieren a este proceso como "senectud o senescencia" (envejecimiento biológico normal). La mayoría de las funciones y habilidades de las personas llegan a un punto máximo entre las edades de tres a veinte años luego de lo cual termina el desarrollo y comienza el periodo de estabilidad o de disminución. La senectud es el periodo en la postrimería de la vida en que las personas se tornan más susceptibles a enfermedades y/o muerte. Puede ser definido como el conjunto de cambios estructurales y funcionales que experimenta un organismo y por lo tanto en una reducción de la capacidad para sobrevivir que termina en muerte. (Sánchez, 1990)

A pesar de que la senectud ocurre gradualmente, los resultados de este proceso tienen un efecto acumulativo y negativo en el individuo. El envejecimiento biológico no ocurre en todos los individuos de igual forma. Los diferentes sistemas de organismos no envejecen al mismo ritmo, algunos experimentan una pérdida mayor de funciones que otros.

Para una mejor comprensión de los efectos del envejecimiento a varios niveles de organización biológica, se expone el siguiente diagrama.

EFECTOS DEL ENVEJECIMIENTO A VARIOS NIVELES DE ORGANIZACIÓN BIOLÓGICA

Nivel	Desorganización
Población	Aumento de las diferencias entre los individuos.
Organismo	Disminución de las funciones fisiológicas y de la resistencia al estrés
Sistemas fisiológicos y órganos	Involución fisiológica, sobre todo en los sistemas neuromuscular, neuroendocrino y conjuntivo.
Célula	Alteraciones primarias en las células diferenciadas y de orden secundario (debido a pérdidas de homeostasis) en los otros tipos celulares
Organos subcelulares	Alteraciones en todos los organelos subcelulares, a consecuencia de una desorganización del genoma mitocondrial
Macromoléculas portadoras de la información biológica	Pérdida o mutaciones del DNA mitocondrial a causa de reacciones con los radicales libres y peróxidos que se originan en la cadena respiratoria de la membrana interna.

(De J. Miquel, 1984., citado en Salgado A., 1990, pp.16)

3.1.2.3.- PSICOLOGÍA DEL ANCIANO

El tiempo de vida de la gente mayor, generalmente en situación social de jubilado o pensionado, que denominamos actualmente "tercera edad" es cada vez más largo, con creciente esperanza de prolongar más la senectud. Es por ello que la situaciones psicosociales y la propia personalidad del anciano pueden cambiar desde que entra en la "tercera edad" hasta que alcanza la vejez avanzada, según su estado de salud, autonomía y "crisis" que pueden afectarle. (Salgado, 1990)

En consecuencia, no se pueden establecer valoraciones rígidas sobre la personalidad de un anciano, ni clasificaciones permanentes o en grupos en razón de su psicología, encasillando a los ancianos en tal o cual psicotipo más frecuente en su edad.

A) FORMAS DE CONDUCTA MAS FRECUENTE

Como cualquier otra edad, en la senectud, el hombre se ve sometido a conflictos o situaciones que le provocan "crisis" personales, ante las cuales sufre inicialmente sensación de perplejidad o "choque", a la que debe seguir reacción y búsqueda de una salida o forma de adaptación para seguir viviendo. Hay distintas formas de reaccionar, generalmente en sentido de regresión; las más frecuentes, según Salgado (1990) son:

- a. Comportamiento contradictorio.- Temen la soledad, pero no aceptan las proposiciones que les hacen para evitar aquélla. Desean estar sólo para no tener que sufrir nuevos abandonos o rechazos en el futuro.
- b. Labilidad emocional y afectiva constante.- Las manifestaciones emocionales saltan por el menor motivo: fácilmente se entristecen, lloran o exhiben una incontinencia emocional inadecuada.
- c. Machaconería.- Repitiendo cosas coherentes, pero por su constancia y contundencia inducen un comportamiento agresivo en su interlocutor.
- d. Chochez.- Repetición constante de cosas desprovistas de sentido inoportunas o irrelevantes, que se suelen dirigir a interlocutores imaginarios o desconectados de sus intereses y situación.
- e. Quejas continuas.- En torno a su salud o pérdida de autonomía o status, y complaciéndose en contar con detalle y prolijamente sus males y sus cuitas, creando un estado de irritación a quienes les escuchan.

Puede haber una demanda de interés o afecto, pero ese comportamiento suele testimoniar más bien una disfunción de su capacidad de amar y sociabilidad, concentrando su interés sólo sobre su estado físico constituyendo esa conducta una forma de replegarse sobre sí mismo.

f. Conducta de "toxicofilia".- Cuando el anciano se hace dependiente de ciertos fármacos como laxantes, hipnóticos, ansiolíticos, vasoactivos o alcohol.

g. Regresión de la libido.- Manifestando una clara disminución del amor hacia los demás, un interés decreciente hacia las comidas menospreciando su calidad y presentación, y un deseo creciente de estar sentado o en cama, con aumento evidente de la pereza.

h. Aumento de los deseos de "ser amado". Haciéndose celosos en un sentido amplio, de forma que provocan conflictos con quienes conviven con ellos y llegan incluso a los chantajes afectivos, siendo este comportamiento también una forma de conducta regresiva.

i. Tendencia a guardar cosas.- Un conservadurismo desmesurado, almacenando alimentos, objetos, periódicos e inverosímiles recuerdos que llenan sus armarios, sus mesas, estanterías y toda clase de rincones, revelando este proceder otra forma de deterioro regresivo.

j. La agresividad.- Patente en muchos ancianos es una forma de buscar la adaptación que puede serles rentable si su mensaje es escuchado y comprendido, pero puede serles perjudicial si esa agresividad se considera como patológica.

B) PSICOTIPOLOGIA EN LA SENECTUD.

Son innumerables los psicotipos que podemos identificar en un colectivo de ancianos, unos adaptados y otros no adaptados a la vejez. Salgado (1990) propone la siguiente clasificación:

a. Adaptados entre estos, están:

1. Los maduros.- Bien adaptados a las relaciones con los demás e integrados en el medio en que viven. Suelen controlar sus impulsos, son activos y habitualmente están satisfechos de la vida y de sí mismos.

2. Los blindados o rígidos.- Como mecanismo de defensa para atenuar su miedo a los fracasos y a la dependencia. Son más dados a los deberes u obligaciones que a los placeres. Relativamente satisfechos de su pasado, no gustan de las discusiones de naturaleza personal, ni de que se metan en sus cosas, esto es, son poco amigos de la introspección.

3. Los caseros.- Pasivos y dependientes, están contentos con estar jubilados y no tener responsabilidades. Poco activos socialmente, suelen ser indulgentes, adaptándose bien a la vejez, porque al estar en ella les pueden comprender mejor sus deseos de inactividad.

b. Inadaptados entre estos se encuentran.

1. Los irritables.- Habituales "cascarrabias", gruñones y frustrados o agudos y amargos. Suelen reprochar a los demás sus fracasos, siendo generalmente desconfiados. Sintiendo incómodos en su nueva situación retirados en la tercera edad, la cual ven sin futuro alguno. Suelen tener poca estima de sí mismos, estando generalmente arrepentidos de su pasado.

c. Mixtos, algunos de ellos, son:

1. Los introvertidos.- De los que hay muchas variaciones, bien adaptados unos y mal o escasamente adaptados otros. Apegados a sus valores, ideas o pertenencias, suelen ser taciturnos, sobrios, tímidos y retraídos, reprimiéndose constantemente en las ocasiones en que pudieran manifestarse.

2. Los perturbados.- No en el sentido de ser enfermos mentales sino en el tener perturbadas sus relaciones sociales, son inestables, en ocasiones se adaptan algo, pero generalmente causan conflictos en su familia y entorno social.

Aunado a esto el aspecto psicológico, trata de los procesos sensoriales, destrezas motoras, percepciones, inteligencia, habilidad de resolver problemas, entendimiento, procesos de aprendizaje impulsos y emociones de las personas de edad avanzada. Los cambios biológicos y psicológicos que ocurren a medida que se avanza en edad, se parecen con el ambiente social del individuo para producir un tercer aspecto: el del comportamiento. Este aspecto se relaciona con las actitudes, expectativas, motivación, auto-imagen, roles sociales, personalidad y ajustes psicológicos a la vejez.

Erikson en sus trabajos ve a los ancianos como enfrentándose a la necesidad de aceptar el modo de vida que llevaron con el fin de admitir la cercanía de la muerte. Ellos luchan por alcanzar un sentido de integridad y de coherencia en su vida antes de dar paso a la desesperación al verse incapaces de volver a vivir de manera diferente. (Erikson, 1981)

E. Erikson (1981) hace referencia al sentido de satisfacción derivado de la revisión del pasado en la etapa de la vejez. Erikson describe la última etapa del desarrollo humano como aquella donde se logra integridad o se experimenta desesperanza. La integridad de acuerdo a Erikson, se alcanza mirando retrospectivamente a la vida y determinando que ha sido valiosa; que uno ha ocupado un lugar único en el tiempo, y sintiéndose satisfecho con la vida según se ha visto.

Peck (1955) en su ampliación de la discusión de Erikson sobre el desarrollo psicológico en la última etapa de la vida, hizo énfasis en tres crisis principales que la gente vieja debe resolver en aras de un funcionamiento psicológico saludable. Resolver exitosamente estas crisis permite que una persona mire más allá de su trabajo, bienestar físico o la sola existencia para una concepción más amplia de sí mismo y de los objetivos de la vida.

Estas tres crisis son:

1. Diferenciación del ego versus preocupación por el papel laboral es el grado de definición de una persona por el trabajo que hace.

Especialmente al momento de la jubilación, estas personas necesitan redefinir su valor como seres humanos, más allá de sus roles laborales. Ya sea que su profesión esté centrada en el área del mercadeo o en el hogar, las personas que empiezan a adaptarse a la pérdida de sus papeles laborales necesitan explorar a sí mismas y encontrar otros intereses que replacen los que hasta ese momento guiaron y estructuraron su vida. Necesitan reconocer que sus egos son más ricos y variados que la suma de sus tareas en el trabajo.

2. Trascendencia del cuerpo versus preocupación por el cuerpo.

El deterioro físico que generalmente viene con el envejecimiento señala una segunda crisis: la necesidad de superar la preocupación por la condición física y encontrar otras satisfacciones en compensación.

3. Trascendencia del ego versus preocupación por el ego.

Probablemente la tarea más difícil que enfrentan los ancianos es trascender de su preocupación por ellos mismos y su vida aquí y ahora, y aceptar la certeza de su muerte inminente.

Pueden hacerlo, menciona Peck, al reconocer que la forma como han conducido su vida les permitirá alcanzar una capacidad de resistencia considerable, a través de los hijos que han criado, las contribuciones que han hecho a la cultura y las relaciones personales que han forjado. En esencia, estas personas trascienden de su ego contribuyendo a la felicidad o al bienestar de otros. (Papalia, 1992)

3.1.2.4.- SOCIOLOGÍA DE LA VEJEZ

Al discutir los aspectos sociales de las personas de edad avanzada y su entorno es necesario comenzar por reconocer que el envejecimiento es un proceso normal y vital. Nuestro cuerpo se modifica. Percibimos los cambios físicos que se producen en nosotros así como en los que nos rodean. Sobrevienen en este proceso también cambios psicológicos. Influyen en nosotros, pensamientos, sentimientos, creencias, valores, actitudes, comportamiento y personalidad los que a su vez influyen en nuestra conducta con los demás. Con el tiempo, también cambia el mundo que nos rodea, así como la posición que ocupamos en éste.

Es bien conocida la interacción del envejecimiento con la sociedad. De aquí que las manifestaciones sociales de envejecimiento no sean sólo consecuencia de la progresiva disminución de las actividades psíquicas y motoras de los individuos que integran una determinada sociedad, sino también debidas al efecto de ésta sobre ellos. El resultado da lugar a manifestaciones que se engloban bajo el término envejecimiento sociológico y se cuantifican según el grado de participación en las actividades de la población en cuestión comprendidas en la conservación de su cultura. (Sánchez, 1990)

Cercano al ámbito sociológico están los cambios en el comportamiento individual como manifestaciones de envejecimiento. También aquí existe una interacción entre el medio y el individuo por consecuencias biológicas, intrínsecas del envejecimiento.

Existen varias teorías sociológicas que intentan explicar las relaciones sociales entre los ancianos. Estas teorías pueden ubicarse en dos grandes grupos: aquellas que pretenden explicar la relación entre el sistema social y los ancianos, y las que pretenden explicar cómo se adapta el individuo a su propio proceso de envejecimiento.

A) TEORÍAS QUE EXPLICAN LA RELACIÓN DEL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

A.1) Teoría de la sub-cultura

Fue desarrollada por Arnold Rose en 1965 quien sostenía que se puede generar una subcultura cuando miembros de una categoría de edad particular interaccionan más entre sí que con miembros de otra categoría de edad. Las políticas de retiro o jubilación, legalmente establecidas en muchas sociedades industrializadas han limitado la integración de muchas personas ancianas con la sociedad mayor, promoviendo por lo tanto que se identifiquen más como grupo y se creen las condiciones para el desarrollo de una subcultura de la vejez. (Sánchez, 1990)

A.2) Teoría del medio social

Esta teoría, elaborada por J. Gubrium (1973), plantea que el comportamiento social del individuo en la etapa de la vejez está condicionado por factores biológicos y sociales imperantes en su medio ambiente. En otras palabras, el comportamiento de la persona va a depender de la sociedad donde viva, de su condición física y de los recursos con que cuente para satisfacer sus necesidades. El medio ambiente en que se encuentra la persona de edad avanzada incluye no sólo el contexto social con sus normas, sino también los bienes de orden material y las posibilidades que se le ofrecen. Sobre el nivel de actividad de una persona de edad avanzada influyen tres factores importantes: salud, dinero y apoyos sociales. En conjunto, los factores procedentes del medio ambiente social que pueden incidir en el grado de actividad de la persona van a resultar favorables o desfavorables en su adaptación a la vejez. (Sánchez, 1990)

A.3) Teoría de la estratificación social

Esta teoría elaborada por Matilda Riley (1971) provee una base para explicar las formas y niveles de desigualdad que existen entre ancianos y jóvenes en cualquier sociedad dada. Explica la vejez desde la perspectiva social como resultado de la combinación del proceso de estratificación y el curso del ciclo de vida del anciano, trayendo como resultado diferentes generaciones. De acuerdo a esta teoría, la desigualdad relativa del anciano en cualquier tiempo y contexto cultural dependía de dos tipos de experiencia: 1) las experiencias típicas de su curso de vida debido principalmente a cambios físicos y mentales y 2) las experiencias del momento histórico integrante del grupo de edad particular a que pertenecen. (Sánchez, 1990)

B) TEORÍAS QUE EXPLICAN LA ADAPTACIÓN DEL INDIVIDUO A SU VEJEZ

B.1) Teoría de separación, retraining o desarraigo

La teoría de separación que está fundamentada en la perspectiva funcionalista de la sociología, sugiere que es imperativo que las personas de edad avanzada se separen de la sociedad porque eventualmente morirán. Esta separación es funcionalmente necesaria para que las instituciones sociales sobrevivan y se mantenga una estabilidad y un funcionamiento social cohesivo. Para el anciano esta separación también es social y psicológicamente funcional y se considera parte del envejecimiento normal.

Los máximos exponentes de esta teoría lo fueron Elaine Cummings y William Henry (1961). Los autores aplicaron el término separación o retraimiento al proceso por el cual el individuo va separándose o retirándose gradualmente de los roles y actividades que ha ocupado en la sociedad. Establece la teoría que el retraimiento o separación es un retiro mutuo entre sociedad y el individuo que ocasiona una disminución de interacción entre la persona de edad avanzada y otros en el sistema social al cual pertenece. (Sánchez, 1990)

La teoría sugiere que las personas están listas para la separación o el retraimiento cuando se dan cuenta del corto período de tiempo que les resta por vivir y cuando perciben que van perdiendo energía y vitalidad para mantener los roles y relaciones sociales de edades previas. La función primaria del proceso de separación es preparar tanto al individuo como a la sociedad para la separación final que es la muerte. La sociedad, por lo tanto, debe buscar una forma ordenada de transferir roles y aislar a los ancianos de la participación social.

La teoría está fundamentada en la sociedad norteamericana y no corresponde con otros modelos sociales de otros países, donde las personas de edad avanzada no son excluidas del medio social y familiar, más bien, forman parte de un núcleo familiar estrecho. Siendo la vejez menos dolorosa que en otras sociedades. Esta teoría ofrece una postura racional para excluir a los ancianos de la participación social y para justificar las fallas del estado en proveer servicios a la población anciana. (Sánchez, 1990)

B.2) Teoría de Actividad

Esta teoría surge como respuesta a las lagunas de la teoría del retraimiento. Fue propuesta por Robert Havighurst (1963) y elaborada más tarde por George Maddos (1974). Contrariamente a la teoría del retraimiento establece que para que un anciano logre enfrentarse a las pérdidas asociadas a la vejez, preservar la moral y aumentar la autoestima, debe haber una restitución de roles o actividades perdidas. Asume que los ancianos, al igual que los adultos jóvenes, tienen las mismas necesidades sociales y psicológicas de mantenerse activos. De esta manera, se presume que las personas se mantendrán social y psicológicamente aptas. (Sánchez, 1990)

La tesis central de esta teoría puede resumirse como sigue: cuanto mayor número de roles o actividades opcionales posea la persona según entra en la edad avanzada, mejor resistirá los efectos desmoralizantes de salir de los roles obligatorios a los que ordinariamente se les da prioridad en la vida adulta. (Sánchez, 1990)

Según la teoría de actividad, una vejez lograda supone el descubrimiento de nuevos roles o medios de conservar los antiguos. La crítica principal a esta teoría es que asume que los roles de la edad mediana a la vejez se mantienen relativamente estables y que hay sustitutos disponibles tanto para roles como para actividades. (Sánchez, 1990)

A pesar de datos que evidencian que factores socio-psicológicos tales como falta de un sentido de auto-valía están relacionados a bajos niveles de actividad, no se ha podido establecer una relación directamente causal entre ambos. (Sánchez, 1990)

B.3) Teoría de la Continuidad

Es la teoría que se asocia a Bernice Neugarten (1964) se basa en la premisa de que los individuos en las etapas de su vida van desarrollando actitudes, valores, metas, hábitos y comportamientos que retienen en cierta medida en la vejez. Sostiene la teoría que la edad avanzada no implica un cambio drástico en la vida de las personas. Según se entra en años existe una tendencia a mantener una continuidad. Los hábitos, gustos y estilos personales adquiridos y elaborados durante la vida, persisten y se mantienen en la vejez. El mejor índice de predicción del comportamiento de una persona en una determinada situación sigue siendo su conducta anterior. (Sánchez, 1990)

En este contexto, la continuidad significa que la reacción del individuo a su vejez puede explicarse si se examinan las interrelaciones complejas entre los cambios biológicos y psicológicos, los hábitos de las personas, preferencias y asociaciones, las oportunidades situacionales y la experiencia actual.

La experiencia de vida creará ciertas predisposiciones que el individuo mantendrá si le es posible. Esto incluye estilos de vida y preferencias personales. (Sánchez, 1990)

B.4) Teoría de Roles

Esta teoría, cuyo exponente principal fue Irving Rosow (1967), establece que debido a una serie de cambios especialmente asociados a la tecnología y a la modernización a que se exponen las personas de edad avanzada, se va afectando su posición en la sociedad y se arriesga a una pérdida de roles. Rosow considera que el proceso de socialización, mediante el cual la sociedad asigna posiciones a las personas, especifica los roles y status de estas posiciones. Nuevamente con la sociedad norteamericana en mente, Rosow señala que la fuente principal de status es la ocupación y el trabajo que realiza la persona. Como resultado de los cambios previamente mencionados, la edad avanzada se convertía en una etapa de vida sin roles. Rosow identificó una serie de cambios a los cuales se enfrentan las personas de edad avanzada que influyen en la pérdida de roles.

Entre estos cambios se encuentran:

- Cambios en el control de la propiedad.
- Cambios en la tecnología o conocimientos estratégicos.
- Cambios en la productividad, como la automatización.
- Cambios en los patrones de dependencia.
- Cambios en lazos de parentesco familia extendida por nuclear.

Todos estos cambios traen como consecuencia que la posición de la persona de edad avanzada en la sociedad se devalúe y esto es observable en las actitudes que prevalecen en las sociedades modernas, manifestadas en diferencia y exclusión de participación social. (Sánchez, 1990)

B.5) Teoría del Modernismo

Desarrollada principalmente por Donald Cowgill y L. Holmes, (1972) se basa en la presunción de que la vejez es una experiencia negativa aplicable universalmente. La teoría postula la pérdida inevitable de poder y status de los ancianos según se moderniza una sociedad tradicional. De acuerdo a esta teoría, la pérdida de status social no es peculiar de las culturas occidentales sino que es una experiencia universal en todas las culturas donde los procesos de modernización están ocurriendo, independientemente de tradiciones económicas, religiosas, políticas y sociales. Cowgill (1981) al aplicar la teoría a otras culturas seleccionó lo que considera como los cuatro aspectos más sobresalientes de la modernización en cuanto a la vejez se refiere. Estos son:

- 1) El desarrollo de la tecnología en la salud, que según Cowgill, favorece más a la juventud, ya que permite que más infantes sobrevivan a edades adultas, aunque a la larga esto derive en mayor longevidad;
- 2) Modernización o desarrollo económico, que estimula mayor especialización y aumento en desarrollo de destrezas complejas para ciertos trabajos, ocasionando la eliminación del anciano de roles de trabajos y de su rol tradicional de guía vocacional para jóvenes;
- 3) Urbanismo que tiende a separar al trabajo del hogar y a la persona de edad avanzada de los miembros más jóvenes de su familia;
- 4) Educación formal dirigida a los jóvenes dejando a las personas de edad avanzada analfabetas y en desventaja educacional.

Todo esto, cuando sucede conduce inevitablemente a una brecha intergeneracional y a una población anciana desprovista y excluida de las corrientes sociales.

Cowgill señalaba que la pérdida de status es una función de las mismas estructuras de las sociedades modernas. Aún en sociedades donde la tradición hace un llamado al apoyo familiar al respeto por los ancianos, la tradición está siendo desafiada a niveles prácticos. (Sánchez, 1990)

A pesar de que esta teoría parecía tener un alcance de aplicación a muchas culturas, ha sido criticada principalmente por hallazgos de otros investigadores como Palmore y Manton (1974). Estos investigadores en un estudio sobre la pérdida del status entre ancianos en varias sociedades con diferentes niveles de modernismo, descubrieron que en las sociedades más modernas las personas de mayor edad recuperaban status, particularmente si este status estaba ligado a ocupación y educación.

La teoría también ha sido criticada porque sus precursores no han reconocido el poder de ciertas tradiciones culturales fuertemente establecidas y tampoco han considerado el hecho de que las tradiciones viejas muchas veces toman nuevas formas y se preservan en medio del cambio al modernismo. Sangree (1986), por ejemplo, encontró que Tiriki (Kenya) es una muestra clásica de una sociedad tribal tercermundista en la cual el status tradicionalmente importante del anciano no se deteriora conforme la sociedad se incorpora al mundo industrializado moderno. El anciano sigue gozando de mucha estima social y de una posición privilegiada. (citado por Sánchez, 1990)

Una debilidad principal de esta teoría es que asume que el poder y status del anciano se deriva inevitablemente de su rol como custodio de la tradición y que cualquier innovación cultural o social, por lo tanto, será anatema para ellos y minará su autoridad cuando esto ocurra. (Sánchez, 1990)

Podemos concluir que cada uno de estos factores: biológico, psicológico, de comportamiento y sociológico, están interrelacionados entre sí en las vidas de las personas de edad avanzada. El producto final del envejecimiento es el resultado de la interacción entre el componente genético, el organismo y el ambiente en que se desenvuelve cada individuo.

El proceso de envejecimiento no ocurre en un vacío, se da dentro de un contexto social. El componente social del envejecimiento tiene que ver con lo que sucede a las personas en nuestra sociedad según envejecen. La vejez es una experiencia de múltiples determinantes que depende de un balance complicado de aspectos físicos, sociales y emocionales. Generalmente los cambios más notables y a los que usualmente tememos más en la vejez, son los de orden biológico y fisiológico. Sin embargo, existen pérdidas y cambios sociales que incluyen entre otros: pérdida de roles, de actividad y de status y éstas no necesariamente están ligadas a las meras físicas normales de una vejez saludable que afectan la vida de las personas ancianas.

Finalmente, esta interacción conducirá a los ancianos a tener un concepto correcto o erróneo sobre su propio existir, dependiendo de cómo hayan conducido su vida. Así mismo, la forma en que la sociedad conceptualice al anciano ayudarán o no al manejo correcto de pérdidas físicas, psicológicas y sociales que lo llevarán al cese de la vida... la muerte. Por ello cabe entender el manejo que se hace respecto a esto en una sociedad como la nuestra y la conceptualización adquirida por medio de las manifestaciones culturales y sociales que influyen en nuestra personalidad.

3.2. LA MUERTE

3.2.1.- LA MUERTE EN EL MÉXICO PREHISPÁNICO

La temática que se aborda, es de sumo interés para nuestra sociedad como para otras. ¿ Qué persona puede quedar excluida del proceso biológico del envejecimiento y por ende escapar de la muerte ?. Otras culturas refieren sobre este tema temor, angustia evasión; en contraste con la nuestra en donde es frecuente encontrar dentro de sus ritos y cultos, simbología que nos refiere una relación estrecha, onírica e irónica a la vez. Como una constante eterna de su presencia, fuera de todo respeto y temor hacia ella; convirtiéndonos en objeto de asombro para otras sociedades.

Hasta nuestros días la antropología y la paleontología continúan investigando y tratando de aclarar y precisar el momento de la aparición del hombre en la tierra, aumentando las interrogantes sobre nuestra especie y hacia todo fenómeno relacionado con ella. Nada es definitivo, sin embargo, hay un dato especialmente orientador ¡ La Muerte !.

No partimos de cero en el estudio y análisis del fenómeno. Como sabemos el arte rupestre ha dejado vestigios sobre la estrecha relación del hombre con el culto a los muertos, quedando ligado emocionalmente desde tiempos remotos.

Uno de los elementos para comprender una cultura es su noción de muerte, examinarla y explorarla nos revela la cosmovisión y la sensibilidad de un pueblo, proporcionando información sobre la actitud que la gente tiene respecto a ella.

En México durante la época prehispánica se tenía el concepto profundamente dialéctico de que la vida trae implícita la muerte y la muerte trae implícita la vida. Por ejemplo, el maíz que al secarse la milpa conserva la mazorca; muere el tallo pero queda la semilla. Este mismo concepto se aplicaba a los seres humanos: mueren pero su estirpe continúa. (Pomar, 1985)

Por otro lado, no existía el concepto del bien y del mal como se plantea en otras religiones; los muertos no tenían ninguna posibilidad de regresar al mundo aunque fuera solamente el día del juicio final, ni se creía en la reencarnación al precio de su buen comportamiento en la vida. (Pomar, 1985)

En la cultura Náhuatl, el destino del hombre es perecer. Así lo señala Nezahualcóyotl:

" Somos mortales... todos habremos de irnos, todos habremos de morir en la tierra..., como una pintura nos iremos borrando; Como una flor, nos iremos secando, aquí sobre la tierra..., Meditadlo, señores, águilas y tigres, aunque fuerais de jade, aunque fuerais de oro, también allá iréis, al lugar de los descarnados. Tendremos que desaparecer, nadie habrá de quedar." (León P., 1972, pp. 66)

Los aztecas se concebían como un pueblo elegido, el pueblo del Sol, cuyos ritos contribuían a mantener el orden del cosmos y a fortalecer al Sol -Tonatiuh- en su divino combate contra la Luna recibían los dioses su alimento y en justa retribución, éstos derramaban sobre la humanidad la luz, la lluvia o en una palabra la vida. Los aztecas, sin embargo, pese a tomarse por soldados del Sol y suponerse copartícipes de tan elevada misión divina, eran poseídos por un sentimiento de pesimismo que los hacía creer que a la postre su caudillo el Sol, sería vencido. De este modo el Sol tendrá que sucumbir en medio de terremotos espantosos y entonces triunfarán los poderes del mal. Las estrellas y los planetas capitaneados por la Luna, bajarán a la Tierra, ya no por el tenue hilo de araña por el que de cuando en cuando, en los días de mala fortuna, bajan los tzitzimime, sino que en innumerables escuadrones de fieras espantosas descenderán del cielo y las estrellas acabarán con la humanidad. (Borbolla, 1925)

Esta visión trágica de la inestabilidad del mundo es en el fondo un resultado de la leyenda de los soles. Según esta leyenda una fatalidad cíclica regia el mundo que ya en varias ocasiones se había destruido: durante el primero, el Sol de tigre, la tierra estaba poblada por gigantes; un día el cielo se desplomó y en las tinieblas todos los habitantes fueron devorados por los tigres. El segundo fue el Sol del viento, que terminó en un huracán que destruyó a su paso toda vida y transformó a los hombres en monos. El tercer Sol fue aniquilado por el fuego que incendió la tierra y transformó a los seres humanos en pavos. En el cuarto hubo un diluvio que sumergió hasta a las montañas bajo el agua. " Tan sólo una pareja fue salvada por el dios Titlacahuan-Tezcatlipoca, que le hizo subir a una canoa tallada en el tronco de un ahuehuate, llevando por toda alimentación, una mazorca de maíz en persona". Pero por haber querido comerse un pescado y encender un fuego cuando todo era tinieblas, el hombre y la mujer desencadenaron la cólera de los dioses; entonces Tezcatlipoca les cortó los pescuezos y les remendó la cabeza a su nalga, con que se volvieron perros. La humanidad actual nació de unos huesos de muerto, traídos por Quetzalcóatl, y también este quinto Sol está condenado a perecer a causa de los terremotos y el hambre. (Duverger, 1983, pp. 25-26)

Cabe citar la importante similitud con otras concepciones de la creación y destrucción terrenal. Estando presentes figuras místicas con poderes divinos llenos de autoridad y de castigo. Así mismo la relación del pecado y la manzana como prueba de obediencia hacia los dioses y ante la falta trae consigo una tragedia. Influenciando estos eventos en la finitud de la vida. Teniendo como certeza la destrucción general eminente de todo.

Teniendo esta certeza de destrucción general de fondo, los aztecas concebían la muerte como el tránsito a un más allá que poseía distintas características, según fuera no la conducta moral en esta vida, sino la forma de morir y la ocupación a que el difunto se había dedicado. De este modo, existen para el azteca tres paraísos y un Mictlán o paraje de los muertos con ocho regiones que recorren las almas por cuatro años hasta alcanzar el descanso definitivo. En el primer lugar está el Tonatiuhichan o "Casa del Sol"; un sitio al oriente al que iban los guerreros muertos en combate o en la piedra de los sacrificios. Estos muertos acompañaban al Sol en sus jardines llenos de flores, en los que repiten el simulacro de sus luchas y cuando aparece el astro por el oriente, lo saludan con grandes gritos golpeando sus escudos. Cuando bajan a la tierra después de cuatro años se transforman en colibríes y otras aves de plumaje abigarrados y se alimentan con el néctar de sus flores. Son los privilegiados, los que el Sol ha elegido para su séquito y viven una vida de delicias. (Borbolla, 1985, pp. 31)

El segundo paraíso, designado Cinalco o "Casa del maíz", queda al occidente y a él acuden las mujeres que mueren en el parto. El tercer lugar afortunado es el Tlalocan, lo ubican al sur y a él se dirigen quienes perecen ahogados; por el rayo, de lepra o de alguna enfermedad relacionada con el agua. En este sitio el dios Tláloc dispone para ellos toda clase de árboles frutales, maíz y frijol en abundancia. En Tlalocan el muerto se reunía con sus compañeros para disfrutar de una vida de perenne alegría, que transcurría sentado bajo los árboles cargados de frutos que bordean las orillas de los ríos del paraíso, o se sumergía en las aguas de las lagunas, que quedan más allá de la muerte, y se dedicaba a cantar con sus compañeros, y a participar en sus juegos y regocijos. (Borbolla, 1985, pp. 31)

No todos, eran llamados al morir por el Sol o por Tláloc: la mayoría sin mayores méritos se hundía en el norte, en el Mictlán en donde tenían que peregrinar a través de ocho regiones hasta alcanzar el reposo. En esos lugares reinaba el dios Mictlantecuhtli "el señor del paraje de los muertos". Así, los muertos no privilegiados: en primer lugar para llegar al Mictlán tienen que pasar por un caudaloso río, el Chignahuapan, que es la primera prueba a la que los someten los dioses. Por eso se enterraba con el muerto el cadáver de un perro de color leonado, para que ayudara a su amo a cruzar el río. El alma tiene que pasar después entre dos montañas que se juntan; en tercer lugar por una montaña de obsidiana; en cuarto lugar por donde sopla un viento helado, que corta como si llevara navajas de obsidiana; después por donde flotan las banderas; el sexto es un lugar en que se flecha; en el séptimo sitio están las fieras que comen los corazones; en el octavo se pasa por estrechos lugares entre piedra; y por último llegan al Mictlán. (Borbolla, 1985, pp. 31)

El Mictlán, reino de los difuntos, a donde van los que mueren de una muerte normal, tampoco es un sitio parecido al infierno cristiano, lugar de inenarrables castigos y torturas. "El infierno" no es para los aztecas el lugar a donde van los reprobos; simplemente es el lugar a donde van los muertos. Después de un penoso viaje de cuatro años, durante el cual son sometidos a varias pruebas mágicas, llegan a Mictlán, en calidad de huéspedes del dios de la muerte, por así decirlo. Nunca existiendo una

exclusión como castigo, siempre se llega al Mictlán a pesar de todo. A Mictlantecuhtli lo llaman "señor del paraje de los muertos". No hay en este paraje nada del triunfo de la muerte, ni siquiera es un lugar oscuro, pues cuando el sol se pone, desciende al inframundo para alumbrar el reino de los muertos. (Westheim, 1971)

El México antiguo no temblaba ante Mictlantecuhtli, el dios de la muerte; temblaba ante esa incertidumbre que es la vida del hombre. La llamaban Tezcatlipoca. (Westheim, 1971)

Una de las concepciones fundamentales del mundo precortesiano, clave quizá de la actitud de aquellos pueblos frente a los hechos terrestres y cósmicos, es la idea de la inmortalidad o, más bien, de la indestructibilidad de la fuerza vital, que subsistía más allá de la muerte. (Westheim, 1971)

El sol sale en la mañana, va subiendo por el firmamento, y en la tarde desciende al reino de los muertos. Muere cuando ya ha recorrido su trayectoria, cuando ya su brillo y calor han dado nueva vida a la tierra entumecida en la tinieblas de la noche. Al alcanzar a mediodía el cenit, acompañado por las almas de los guerreros muertos en la guerra, lo acogen las almas de las mujeres muertas de parto, que sirven de parteras en la mañana, cuando el sol vuelve a nacer. (Westheim, 1971, pp. 30-31)

En la lucha de Huitzilopochtli contra los demonios de las tinieblas, el dios del sol decapita, despedaza, aniquila a la diosa de la luna. Con cada miembro que le corta, el astro va menguando hasta que al final- en el novilunio- ha desaparecido del todo, es decir, que ya ha muerto. El crecer del astro es la resurrección de la diosa de la luna, un renacimiento, en etapas, de sus miembros, hasta que en el plenilunio la recién nacida aparece íntegra. (Westheim, 1971, pp. 31)

Si es cierto que en el México antiguo es fácil morir, no es menos cierto que es difícil vivir. Sobre la existencia gravita la inmensa, la nunca interrumpida tensión de una concepción del mundo según la cual toda existencia es una infinita sucesión de cataclismos, desde las cuatro destrucciones del mundo con que el mito hace empezar la creación; concepción del mundo para la cual, la catástrofe, alguna catástrofe, puede producirse cualquier día, a cualquier hora. Incesantemente observa el hombre los astros, todos los fenómenos de la naturaleza, para leer en ellos, ansioso y angustiado, los anuncios de nuevos infortunios, que sólo en contados casos podrá evitar mediante el sacrificio y el conjuro mágico. (Westheim, 1971)

Precisamente aquello que hace que la muerte sea tan fácil: la idea de que una conducta rigida por ciertos principios ético-religiosos, precisamente esto da a la vida su nota trágica, pues las deidades, tampoco se sujetan en sus acciones a normas éticas. Destruyen, aniquilan, al parecer en forma arbitraria, pero en realidad de acuerdo con la demoníaca ley de su naturaleza o, mejor dicho de acuerdo con la naturaleza. (Westheim, 1971)

3.2.2.- EL ENCUENTRO DE DOS CULTURAS = SINCRETISMO

Al hablar sobre nuestra cultura no podemos hacer a un lado la influencia ejercida por los españoles en tiempos de la conquista y los trescientos años de esclavitud. Durante la época de la primera etapa del descubrimiento y conquista de América, en Europa la muerte tenía un sentido diferente. Las pestes la assolaban despojándola y eran consideradas como castigo divino; se tenía siempre presente el concepto inmortal del alma, la que según el comportamiento en vida del difunto, podría irse al cielo, reencarnar alguna vez o dar con sus huesos en el infierno.

Toda la influencia que ejerce la nueva religión se va dejando sentir desde los primeros años de la colonia. Ya sea por convencimiento verdadero, por imposición o porque el santo oficio está presente, el hecho es que poco a poco las nuevas ideas van tomando carta de naturalización y junto con la conquista viene aparejado el cristianismo.

La resurrección y la existencia después de la muerte en la ideología cristiana el milagro de la resurrección de la carne, milagro que el hombre debe a la pasión y muerte de Cristo, está sujeto a una condición: la de llevar una vida grata a Dios. El día del Juicio Final los justos irán al cielo, a los réprobos se los tragarán las fauces del infierno. Aquella fascinante promesa de que se sirve el cristianismo para lograr que el hombre venza su "debilidad", combata a la injusticia -incluso a la injusticia social-, somete la conducta del cristiano a un alto ideal ético -religioso, y con este fin se ideó. Pero esta misma promesa introduce en todas las acciones del hombre el temor a la muerte, al Juicio Universal, a la perdición eterna. Morir "de buena muerte" es morir en la seguridad de alcanzar la bienaventuranza. Para muchos místicos cristianos la vida terrena no es sino seducción al pecado, peligro para la salvación del alma; en palabras conmovedoras expresan su ansia por pasar limpios a través de ese purgatorio que es la existencia del hombre en la tierra, por merecer la vida verdadera que es la vida en la gloria. (Westheim, 1971, pp. 47)

Las creencias indígenas como el viaje de los muertos, se mezclaron con nociones cristianas, por ejemplo la existencia del paraíso, del infierno y el purgatorio, entre las diferentes etnias se encuentran diferentes creencias. Aun así, se mantienen constantes ciertos espacios, como lo nichos por donde los muertos penetran: cuevas, cimas, barrancos o sumideros de agua. En todos los grupos está presente la idea de que los muertos están en el interior de la tierra y de que existe un inframundo. Esto es casi general. Pero cómo se interpreten estos nichos o estas puertas es algo que varía. Como se imagina el lugar donde van a habitar los muertos, eso también cambia. Hay grupos donde la cabeza del muerto se coloca mirando hacia el poniente, pero en otros es al contrario. (Ortiz, 1985, pp. 10)

Lo que realmente sucede en el México indígena es la aceptación de la muerte como parte de la normalidad de la existencia. Contrariamente a la tradición católica que no ve a la muerte con normalidad. (Ortiz, 1985)

Podemos decir que el culto a la muerte en México deriva de un sincretismo en donde se impone con mayor fuerza el sentido de la cosmogonía indígena uniéndola con los factores de la religión católica. La religión católica le da al hombre una esperanza de prolongar su existencia en " la otra vida ", concepto que no existía en las religiones indígenas.

3.2.3.- EL CREYENTE Y EL DESCREÍDO ANTE LA MUERTE

La muerte llega por dos caminos, según Oriol (1974). Para el creyente es una espera esperanzada, para el descreído la muerte es inesperada y desesperada. He aquí dos maneras de vivir la muerte una optimista, otra pesimista. Trascendente la primera; immanente la segunda.

Oriol, llama "Inmanencia" a la vida referida al más acá (es decir a este mundo en que vivimos) y trascendencia a la vida atendida al más allá.

Es incomprensible que sobre la muerte humana coincidan dos factores tan contradictorios como la naturalidad y la fatalidad.

El hombre de nuestros días, es racionalista hace un esfuerzo (entre inconsciente y voluntario), por ausentar de su vida a la muerte... En lugar de vivir la vida como preparación para la muerte hace lo contrario se esfuerza para vivir la vida como un olvido de la muerte. (Oriol, 1974)

Para el incrédulo el fenómeno primario consistirá en concebir la muerte como un accidente rigurosamente impersonal y sólo lo aceptará como una imposición. Procura apartarla como un pensamiento que le estorba. Ni siquiera habla de ella e ignora, por lo tanto cuando venga, sonará como un accidente. En el creyente la muerte no sobreviene, se acerca paso a paso y acaba por llegar. En consecuencia es una muerte esperada, ni es inopinada, ni es inoportuna, no se trata de una visita intrusa, sino familiar. En una palabra, es el final que faltaba a la persona para ser perfecta. La muerte así entendida es una "espera-esperanzada". (Oriol, 1974, pp 48)

La humanidad ha vivido tradicionalmente en convivencia con sus muertos. Pero en la actualidad, las recientes generaciones viven sin muertos. Pues se va perdiendo lo que nuestros antepasados llamaban " nuestros difuntos ".

En el inmanentismo todo se reduce a esto. Volver a la vida en ausencia de la muerte, lo mismo en lo público que en lo privado. Seguir viviendo sin acordarnos de la muerte, ni del muerto. Pues la presencia de la muerte (como la de dios) nos hace intimar, para ausentar la muerte de la vida, de donde, la muerte se ha ausentado cuidadosamente por obra de sabias ordenanzas municipales. (Oriol, 1974)

La certeza de esta extensión de la vida terrena claramente infiere la creencia en el llamado "otro mundo ", que se constituirá de acuerdo a la persistencia de los factores ideológicos de las Iglesias o de las personas.

3.2.4.- RITOS Y CULTO

Los monumentos funerarios que se empezaron a construir desde tiempos prehistóricos tenían el propósito de honrar a los muertos y de instalarlos en condiciones para que en el momento de la resurrección puedan elevarse con facilidad hacia otros espacios. Pero esto no es todo, otra de sus funciones es liberar de la presencia de los muertos, dispensar una protección psicológica y biológica a los sujetos vivientes, disminuyendo el trauma psicológico ocasionado por la muerte, y protegiendo a la gente de las emanaciones tóxicas del cadáver. (Alonso, 1989)

La actual sociología fúnebre, es decir, los acontecimientos sociales en torno a la muerte, están organizados para proteger sustancialmente a los vivientes permitiéndoles seguir viviendo como si la muerte no nos compitiera personalmente, ocultando o negando esta realidad palpable y evidente que es la muerte.(Alonso, 1989)

Al hacer una revisión histórica de México, encontramos que durante la colonia se combate el culto a la muerte que tenían los indígenas pero se mantiene el culto a los muertos, empapado de los nuevos conceptos de la religión católica.

En algunos grupos indígenas se logra mantener toda una serie de costumbres que pueden observarse inclusive hoy día. Desde luego muchas de estas costumbres tienen una raíz prehispánica pero en el mayor de los casos estamos ante un sincretismo religioso en donde aparecen rasgos del pasado y elementos del cristianismo.

México es un país multicultural en el que cada grupo étnico mantiene diferentes tradiciones y formas de expresión. Sin embargo, los conceptos se generalizan en el país, sobre la muerte y configuran una filosofía popular colectiva ya que de norte a sur y de oriente a poniente no hay ninguna región en el país en donde de una o de otra manera deje de celebrarse el día dedicado a los muertos. (Pomar, 1985, pp. 68)

El mexicano no provoca a la muerte, no quiere morir pero quizá por nuestro origen prehispánico la aceptamos como un fenómeno ineludible, que es una consecuencia implícita de la vida y por ello procura congraciarse con ella, ser su amigo y tomarla con la naturalidad que este fenómeno conlleva. (Pomar, 1985, pp. 68)

Si bien en otras regiones del mundo, es motivo de angustia y tensión pensar que la vida puede cesar en cualquier momento o que la muerte como un personaje descarnado ronda por alguna parte, en México la situación cambia porque la muerte se asimila de manera tan natural que incluso se le juegan bromas y se le hacen irreverencias; porque se le considera la prolongación de la vida y porque se considera que la familia está constituida por parientes vivos y muertos aunque, no por ello, con un tipo de vida menos auténtico. (Ochoa, 1974, pp. 67)

El día de muertos en México en casi todos los lugares de la república por recónditos que sean, constituye una fiesta hecha por los vivos como una ofrenda para los muertos, aunque también quizá como una anticipación del destino final del ser humano, y así se observará que en todas las casas se colocan ofrendas de muertos algunas veces consistentes en una simple veladora y en otras llenas de lo más exquisito que pueden conseguir, de acuerdo con sus posibilidades. En las ofrendas se coloca lo mejor; en muchas zonas todo se estrena también para recibir con una parafernalia de vida nueva a la muerte. Hay dulces, comica, arcas y adornos llenos de color y de vida. La celebración de los días de muertos en México, aparte de su carácter sincrético en el que predomina un profundo sentido de la cosmogonía prehispánica, es un rasgo que une a todo el pueblo mexicano; que involucra a grandes conglomerados de diferentes clases sociales y culturales. (Pomar, 1965)

El México antiguo no conocía el concepto del infierno. Es posible y hasta probable que en el subconsciente del pueblo, sobre todo del pueblo indígena, siga viviendo todavía el oscuro recuerdo de un más allá abierto aún al pecador. El hecho en sí es el mismo en todas partes, pero la concepción de la muerte es otra. (Westheim, 1971, pp. 10)

La carga psíquica que da un tinte trágico a la existencia del mexicano, hoy como hace dos y tres mil años, no es el temor a la muerte, sino la angustia ante la vida, la conciencia de estar expuesto y con insuficientes medios de defensa, a una vida llena de peligros, llena de esencia demoniaca. (Westheim, 1971, pp. 11)

El mito mexicano, que no conoce el infierno, que no aplaza el castigo del pecador para después de la muerte, expone al hombre a la inseguridad llamada Tezcatlipoca. Siempre, en cualquier momento, debe estar preparado a que el destino lo aplaste. A la visión de la muerte, "no la distingue ninguna trascendencia moral al estilo de Occidente". Sólo la forma de la muerte crea distinciones, asegurando a ciertas "clases" de difuntos una situación privilegiada. Pero es un axioma la indestructibilidad de la fuerza vital es una ley natural, que ni siquiera los dioses pueden violar. Con esta

certidumbre el hombre del México prehispánico venció a la muerte o, por lo menos le quitó su "aguijón". (Westheim, 1971, pp. 33-34)

La muerte se entiende como deidad que gobierna las esferas ocultas del universo y que lógicamente, es la potencia gobernante de esto, los muertos tienen su propia veneración como antepasados como ligas que permiten la cohesión social del grupo. (Ortiz, 1985)

3.2.5.- LA FALTA DE TEMOR A LA MUERTE EN EL MEXICANO

En México, es popularmente difundido, el mito que "el mexicano no teme a la muerte", entonces nos imaginamos, que tal vez, se deba a que los indígenas de la época precolombina, con sabiduría y serenidad esperaban la muerte, porque para ellos no existía la muerte sino que sólo era una transformación que lleva a la perfección, pues para ellos la palabra muerte no existía, porque nada muere, todo se transforma.

Al respecto el antropólogo Carlos Navarrete, refiere que el mito, surge de la transformación del culto, la cual es una creación intelectual emanada de los años veinte, como una interpretación post-revolucionaria, en el momento en que el mexicano se está buscando a sí mismo y busca en sus raíces, realizando una errónea estandarización o aztequización (pues, son los indígenas oficiales del Estado Mexicano) de los grupos indígenas. A pesar que en el México prehispánico, el culto a la muerte estuvo presente, se le veneró, se le dio un valor dentro del pasado y futuro del individuo y de la sociedad; esto no quiere decir, que en todos los pueblos haya tenido la misma fuerza o encanto. Sin embargo, el mito no deja de ser un hecho político-ideológico con fines de generar e incrementar los sentimientos nacionalistas. (Ortiz, 1985)

3.2.6.- TIPOLOGÍA DE LA MUERTE

Lejos de todo concepto personal y actitud que se pueda asumir respecto a la muerte, cabe citar definiciones dadas por la ciencia que nos ayudarán a comprender el fenómeno desde un plano más científico, adoptando con ello una mejor postura ante ésta.

Muerte Biológica: La muerte, usualmente es la desaparición del individuo, consiste en forma fundamental, en la pérdida definitiva de la actividad protoplasmática de las células que lo constituyen. (Chauchard, 1977, pp. 67-74)

La muerte en el organismo superior, es un largo proceso que comprende etapas entre la muerte fatal y la muerte real. Se distinguen tres etapas fundamentales:

1.- Muerte aparente; Consiste en la disminución a veces renovada hasta el extremo, de manifestaciones vitales, es la etapa de las terapéuticas usuales de reanimación. La forma un síncope prolongado, un coma con pérdida de conocimiento, resolución muscular, detención de la respiración, actividades cardíacas y circulatoria débiles y, a veces difíciles de poner en evidencia. (Chauchard, 1977, pp. 67-74).

2.- Muerte Clínica; Se presenta suspensión completa y prolongada de la circulación, ningún despertar espontáneo es posible.

3.- Muerte total; Es la descomposición del cadáver; lo importante es la muerte de las neuronas de la corteza cerebral, que manifiesta la destrucción permanente de la conciencia. (Chauchard, 1977, pp. 67-74).

Muerte Natural; Es un proceso lento. Ya desde que nace, el individuo comienza a envejecer. Cada día que pasa su cuerpo crece y cambia; por ello, la muerte natural sólo es aplicable a la etapa de la senilidad (muerte anciana). Toda muerte, cualquiera que sea su causa, interrumpe el ciclo normal de la vida e impide su trayectoria hacia la vejez. (idem.)

Muerte Prematura; Es la muerte que se da antes de que el tiempo de productividad del individuo haya terminado, antes de que haya logrado sus metas o las haya abandonado con dignidad. A menudo se considera como prematura cualquier muerte en edad temprana que ocurra entre la infancia y la edad media. (Chauchard, 1977)

Para Thomas, (1991) y varios autores, la muerte no es propia sólo del hombre y los seres vivos. Afecta a todo lo que tiene dimensión temporal. Desde esta perspectiva se habla de diversos tipos de muerte:

Muerte Parcial; La mayoría de las pérdidas son difíciles o imposibles de reemplazar, por ejemplo, la pérdida de una extremidad, de la vista, etc. Estas pérdidas son comúnmente acompañadas de retraimiento, debido a un profundo rechazo social. El parcialmente muerto repudia a su sociedad, esquivo la compañía de otros y por lo tanto, la sociedad también lo esquivo. De esta forma, la muerte parcial es una forma de muerte en vida. (Thomas, 1991)

Muerte Psicológica; A diferencia de la muerte parcial, es un estado especial, en el que el individuo deja de estar consciente de su propia existencia (Kalish, 1968 y Knutson, 1970). Esta puede ocurrir antes de la muerte clínica, aunque en la mayoría de los casos, la acompaña. (citado por Sequeiros, 1991, pp. 56)

Thomas,(1991) menciona que esta forma de muerte se observa, también en los "locos" quienes se encuentran encerrados en su autismo.

Muerte Social: Puede definirse como el momento en el cual, las propiedades sociales más importantes del paciente comienzan a dejar de ser condiciones operativas para quienes los tratan, y cuando es esencialmente considerado muerto (Sudnow, 1967). La muerte social empieza cuando la institución acepta la muerte que está a punto de ocurrir, pierde su interés o preocupación por el individuo moribundo como ser humano y lo trata como un cuerpo, esto es, como si estuviera realmente muerto. (citado por Sequeiros, 1991)

Para Thomas, (1991) la reclusión carcelaria o psiquiátrica, el abandono en el asilo, el destierro y la pena de muerte son evidencias de la muerte social.

En cualquiera de sus manifestaciones el temor generalizado sobre el tema repercute en mayor o en menor medida en una población que otra. La que nos referimos en esta ocasión, son las personas de la tercera edad que podría esperarse experimenten actitudes negativas o positivas hacia la muerte ante cualquiera de sus manifestaciones, dependiendo de su contexto geográfico. Así por ello, valdría una explicación sobre la influencia del medio, en el individuo, para comprender, como el entorno repercute en la personalidad del sujeto y por lo tanto en sus actitudes.

3.3. HOMBRE Y COMUNIDAD

3.3.1.- LA INTERACCIÓN SOCIOCULTURAL

El hombre por naturaleza, es un ser social; lo humano del hombre lo engendran la vida en sociedad y la cultura creada por la humanidad. Se puede decir que el hombre aprende a ser hombre, pues el individuo no inventa su religión, su moral, sus leyes, su estética, su lenguaje o sus pautas de conductas cotidianas, para con sus iguales, superiores e inferiores; su manera de alimentarse... y finalmente, su pensamiento (valores, ideas, creencias) y su conducta. Todo ello lo recibe pronto para ser utilizado por medio de la educación, la instrucción y el lenguaje, procedente de la sociedad de la cual forma parte. Dado que cada comunidad está organizada alrededor de una determinada serie de normas e imprime su huella sobre cada uno de sus miembros. Existirán diferentes formas de percibir y de actuar hacia un mismo evento en los individuos de distintas comunidades. Más aún en comunidades tan distintas como la urbana y la rural, en cuanto a ritmo de vida, arraigo, costumbres, tradiciones, pertenencia y cohesión entre los miembros de la comunidad. Relación comunidad-individuo que se abordará en el presente capítulo.

Un organismo humano, al nacer, no es en ese momento todavía una personalidad humana o un agente de la vida superorgánica. Ni él mismo, ni su nombre, ni sus ideas científicas, creencias religiosas, gustos estéticos, convicciones morales, maneras y costumbres, ni su ocupación, posición económica, condición social; ni su destino y la carrera de su vida, en fin, se hallan determinados todavía en ese momento. Las características socioculturales no se heredan biológicamente, sino que se adquieren en el proceso de interacción con aquellos seres humanos entre los cuales ha nacido, ha crecido y se ha educado.

La interacción sociocultural nos ofrece tres aspectos inseparables, a saber: 1) la personalidad como sujeto de la interacción 2) la sociedad como totalidad de las personalidades en interacción, más sus relaciones y procesos socioculturales; y 3) la cultura como la totalidad de las significaciones, valores y normas poseídos por las personas en interacción, y la totalidad de los vehículos que objetivan, socializan y transmiten estas significaciones. (Sorokin, 1973)

3.3.1.1.- LA PERSONALIDAD

La personalidad es un microcosmos que refleja el macrocosmos sociocultural en que el individuo nació y vive. La vida del individuo es un gran drama, determinado primero por su universo sociocultural y luego por las propiedades biológicas de su propio organismo. Aun antes de nacer el organismo, el universo sociocultural comienza a influir en él y a determinar las propiedades del organismo e inexorablemente mantiene este proceso de moldeamiento hasta la muerte del individuo.

El ciclo más comprensivo en toda la vida humana entera es el paso de las funciones de la infancia a las de la vejez. La dirección irreversible del drama está determinada por el organismo biológico; pero el número de actos -las fases de edad- en que se divide todo el paso, los papeles que un individuo tenga que desempeñar en cada fase de edad y el significado total de cada fase están determinados por el universo sociocultural del individuo.

3.3.1.2.- LA CULTURA

El paso de un individuo desde una sección de edad a otra denota no tanto los cambios físicos de su organismo cuanto los cambios de su personalidad y de sus papeles socioculturales.

La cultura establece la pauta para cada sector de edad y espera del individuo que desempeñe con energía los papeles que le han asignado. Más o menos simultáneamente con los cambios biológicos del organismo, procura hacerle pasar al otro acto de edad, pero ese sincronismo no es nunca exacto. Cuando llega la ocasión socialmente determinada, el individuo es pasado al próximo grupo de edad, prescindiendo de si su organismo biológico está o no en condiciones de desempeñar los nuevos papeles. (Sorokin, 1973)

3.3.1.3.- LA SOCIEDAD

El aspecto superorgánico de una personalidad no se halla determinado o adquirido por herencia biológica, sino que se halla modelado por el ambiente social y cultural. Las creencias, las normas y valores del hombre; sus expresiones emocionales y volitivas, y sus acciones intencionales (aunque no sus reacciones puramente reflejas e instintivas), son suministradas, a la vez que movilizadas, por los grupos sociales con los cuales interactúa. El individuo dispone quizá de un margen de selección respecto de estos valores y significados, pero solo puede escogerlos y crearlos sirviéndose del material ofrecido por su ambiente social y cultural.

No hay teoría sociológica que pueda prescindir del individuo, ya que sin individuos no puede haber grupos. Y no hay teoría psicológica que pueda explicar al individuo, si ignora el hecho de que la interacción social y cultural modelan la personalidad total del individuo. Las categorías de lo individual, de lo social y de lo cultural son, en realidad, tres aspectos inseparables del mismo fenómeno superorgánico. (Sorokin, 1973)

Esta interacción resumida por Sorokin, nos lleva a visualizar al hombre dentro de un sistema específico, la comunidad.

3.3.2.- COMUNIDAD

El hombre por naturaleza, es un ser social, a lo largo de la historia, encontramos al ser humano viviendo en comunidad para la mutua protección y la supervivencia ante los peligros de la naturaleza; no encontrándose ninguna forma de vida humana que no tenga carácter social.

Rene Koenig, define, " una comunidad es antes que nada una sociedad global, de un tipo que tiene unidad local, con un número indefinido de instituciones, grupos sociales y otros fenómenos internos y, además una gran variedad de formas de asociación que ocupan dentro de los mencionados agrupamientos y también los esenciales contactos organizadores del exterior ". (citado por Anderson, 1981, pp. 30)

Para Ramos Galicia (1982), comunidad puede ser considerada como un conjunto de agrupamientos viviendo en un territorio contiguo, unido por intereses económicos, sociales y religiosos que producen una cierta regularidad de interacción social mayor que los mantenidos por grupos vecinos.

Mac Iver, dice que cualquier círculo de gente que vive junta que se relaciona entre sí, de modo que participa, no en éste o aquel interés particular, sino en toda una serie de intereses suficientemente amplia y completa para incluir sus propias vidas, es una comunidad. (citado por Anderson, 1981, pp. 46)

El sentido de comunidad, significa no sólo un sentimiento individual de identificación, sino el sentimiento de ser respetado por los demás, el deseo de ajustar los propósitos personales a los propósitos deseables del grupo, la distribución y la toma de decisión es la participación en los experimentos de grupo y la seguridad de trabajar para fines comunes.

El estudio de la comunidad implica el análisis de la estructura social y su dinámica de cambio.

La estructura social se define, como los patrones de comportamiento coordinados de determinados grupos sociales. Entendiéndose estructura social, como un sistema dinámico de interrelaciones sociales, caracterizado por expectativas de comportamiento peculiar a un determinado agrupamiento humano.

La forma por la cual se procesan las interrelaciones humanas así como las expectativas de comportamiento que orienten esas interrelaciones transmitida a través de la educación formal o informal. A esa experiencia acumulada y transmitida, le damos el nombre de "cultura".

En resumen, la comunidad puede ser pensada como una unidad global, en la que existen diferentes tipos de organización social también como una localización y así mismo, un lugar no sólo de actividad económica y de asociación humana, sino también un lugar en el que se centran los recuerdos, tanto individuales como de grupo (folk). Es más, la comunidad tiene la cualidad de la duración, que se presenta una acumulación de grupo, que vienen del pasado y se extienden a través del tiempo, aunque los individuos que realicen la comunidad vayan y vengan siempre.

3.3.2.1.- FUNCIONES DE LA COMUNIDAD

Para Bardet, la comunidad empieza a existir a través de la "fusión de las conciencias y de las actividades". (citado por Anderson, 1981, pp 63-67)

La comunidad es un ajuste de organizaciones que tienen propósitos y relaciones propias y funciones diversas.

- 1.- **Función de gobernar:** mantener el orden, es quizá una de las más viejas funciones de la vida comunitaria.
- 2.- **Función de suministro:** la comunidad es también un agregado de consumidores. La gente debe comer, se le debe suministrar agua y ha de ser salvaguardado de los peligros contra la salud.
- 3.- **Aprendizaje de los niños:** el niño se debe mantener saludable y ser educado según la cultura de la comunidad. La comunidad debe participar de la responsabilidad para salvaguardar y educar a los niños o por establecer los estándares mínimos de aprendizaje y educación.
- 4.- **Derechos y responsabilidades individuales:** sea cual sea el nivel de desarrollo de la más rural a la más urbana, está establecido que el individuo tiene ciertos derechos, así como también ciertas responsabilidades reconocidas.

Comunidades y relaciones exteriores; la existencia de otras comunidades da a cada una un sentido de autoidentidad.

La autoidentidad que adquiere una comunidad, solo en parte se debe al consenso interno; también se define en parte por las relaciones y el reconocimiento exterior.

3.3.3.- DISTINCIÓN CONTEXTUAL DE LO URBANO Y RURAL

3.3.3.1.- COMUNIDAD URBANA

Warren S. Thompson, llamó urbanización al "movimiento de gente desde comunidades interesadas principalmente en la agricultura, o sólo en ella, a otras comunidades mayores por lo general, cuyas actividades están centradas sobre todo en el gobierno, el comercio, la manufactura o en intereses similares". (citado por Anderson, 1981, pp. 19)

Castells (1978) define a la "comunidad urbana", como un sistema específico, jerarquizado, diferenciado e integrado de relaciones sociales y de valores culturales.

La urbanización, corresponde al proceso a través del cual se transforma una relación con el espacio a partir de la coincidencia de tres tipos de factores: El desarrollo tecnológico que aparece como condición de posibilidad de una nueva relación con el espacio; un modo cultural promovido por una sociedad capitalista, y que apunta a la instauración social del individuo; y una división de trabajo que conduce sobre todo al fraccionamiento de poderes, al predominio de lo económico y al distanciamiento de lo profesional con respecto a lo extra-profesional. Es esta combinación de elementos diversos, la que modela un nuevo tipo de relación con el espacio que a su vez, contribuye a estabilizar la estructura social.

Se contempla de esta manera la urbanización como un proceso dialéctico entre una estructura social que desarrolla sus modelos culturales a través de una relación con el espacio y esta misma relación, que mantiene la estructura social y sus modelos culturales.

A. Albers, define al urbanismo, como la ordenación de un sistema espacial y social determinado conocido bajo la denominación de ciudad, por medio de la ejecución de determinadas tareas y con vistas a determinados fines, en el marco de una compleja metodología y a través de determinados tipos de actividad. (citado por Schmidt, 1976)

A) CARACTERÍSTICAS DEL URBANISMO.

El urbanismo como modo de vida está restringido dentro de los muros de la ciudad y dentro de la ciudad, se limitó a ciertos sectores. El hombre urbanizado se orienta entre la muchedumbre. No se perturba ante el ir y venir de la gente, de aquí que siempre hagan nuevas amistades y olviden las antiguas; la transitoriedad, es una de sus características. Según Wirth, las relaciones interpersonales, están marcadas por la superficialidad. Puesto que el hombre urbano no puede conocer a toda la gente, adquiere la capacidad de moverse entre la multitud sin preocuparse de quien está a su lado y sin invitar al acercamiento; una tercera característica es el anonimato. (citado por Anderson, 1981, pp. 25)

El hombre urbano siempre se va ajustando a la novedad y al cambio.

Otras características se pueden citar en la ciudad:

- 1.- Son los centros de mayor poder político.
- 2.- Son las sedes de los más poderosos gobiernos nacionales y a veces también de las autoridades internacionales.
- 3.- Agrupa toda una serie de instituciones cuyos asuntos tienen relación directa con el establecimiento gubernamental, las grandes organizaciones profesionales, los sindicatos, las centrales de las poderosas entidades industriales y las sedes de los partidos políticos.
- 4.- Centros nacionales del comercio.
- 5.- Donde se encuentran las centrales de comunicaciones, así como los principales medios de transporte.
- 6.- Son los centros de actividad política, bancaria y financiera.

B) CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO URBANO

El individuo se caracteriza por su transitoriedad, en una mayor actividad y radicalidad. Es un ser que no puede vivir de una manera aislada, por lo que goza de una mayor libertad. Participa en forma cambiante en la vida de su alrededor, pero es visto como un individuo en el mercado de trabajo. Son libres para escoger su pareja en el matrimonio, para vivir separados de sus familias primarias.

La misma situación urbana que estimula la individualización tiende a crear uniformidades y conformidades. El individuo ha de ver grandes grupos en términos estereotipados; encuentra pautas estereotipadas de conducta las cuales acepta y ayuda a mantener.

Al aceptar estas uniformidades y conformarse a ellas, se convierte a la vez en una persona bajo el control de las masas. Las uniformidades peculiares del urbanismo como medio de vida en el pensamiento, la conducta y el llevar las relaciones sociales tienden a conducir al individuo a dimensiones de masa. (Anderson, 1981)

3.3.3.2.- COMUNIDAD RURAL

Cipres Villareal (1973), define la comunidad rural como " aquel lugar, principalmente en el campo en donde existe una autarquía funcional, una gran cohesión social basada en el conjunto de familias y la falta de funciones especializadas ". (pag. 45)

Moreno D. en su estudio sobre los trabajos demográficos establece un límite de dos mil quinientos individuos para determinar la comunidad rural. (citado por Ramos Galicia, 1952, pp. 45)

Anderson (1981), cita que en U.S.A. si el número de individuos es inferior a dos mil quinientos, el agregado es llamado comunidad rural.

Según Whetter., el término rural en México debería comprender a las localidades de menos de cinco mil habitantes, porque considera que el país es predominantemente rural, no obstante la urbanización que está ocurriendo. Menciona que muchas localidades que registran cerca de diez mil habitantes apenas son agrupaciones agrícolas. (citado por Jiménez, A., 1989, pp. 60)

En todas las comunidades rurales, incluso en plena disolución, y hasta en las individualizadas al máximo, las relaciones de vecindad tienen una extrema importancia. Su forma y contenido difieren: en algunos casos son estrictamente prácticas, intercambio de ayuda en los trabajos más pesados, en otros casos son prácticas con ritualización muy marcada.

De esta manera se define a la comunidad rural (campesina) como una forma de agrupación social que organiza, según modalidades históricamente determinadas, un conjunto de familias fijadas al suelo. Estos grupos primarios poseen, por una parte, bienes colectivos, por otra, bienes privados, según las relaciones variables, pero siempre históricamente determinadas, están relacionadas con disciplinas colectivas que designan, aún cuando la comunidad guarde vida propia, responsables mandatarios para dirigir la realización de estas tareas de interés general.

A) CARACTERÍSTICAS DEL RURALISMO

A diferencia del urbanismo, el ruralismo como medio de vida presenta las siguientes características: una estructura social equitativa, un sentido de pertenencia y una participación comunitaria. En ésta se da lo que Ballesteros, (1977) llamó procesos psicosociales que son, todas aquellas acciones progresivas del grupo que forman secuencias ordenadas de acontecimientos que tienen una finalidad común para el grupo familiar y pueden ser identificadas y descritas mediante el comportamiento de sus miembros.

Teóricamente se han identificado cinco procesos:

- 1.- Pertenencia: proceso a través del cual podemos captar la acción progresiva del grupo, por lo que sus miembros se integran recíprocamente y sienten que forman parte del grupo.
- 2.- Cohesión: proceso psicosocial que facilita la identificación recíproca entre los miembros del grupo y mantiene la adhesión a éstos.
- 3.- Comunicación: proceso del grupo que favorece la relación mutua y el trato recíproco entre sus miembros.
- 4.- Tarea: acción progresiva del grupo por la cual participan sus miembros en el trabajo a desarrollar.
- 5.- Eficacia: proceso psicosocial que facilita la eficacia y precisión con que los miembros del grupo realizan la tarea.

Para que puedan darse estos procesos psicosociales del grupo se requiere la interacción humana entre sus miembros; interacción que consiste en actitudes, acciones y comportamientos que requieren un mínimo de reciprocidad entre los miembros de un grupo. Se entiende por actitud, la disposición para realizar una acción o dejarla de realizar; acción, los actos de movimientos que determinan una conducta y por comportamiento la conducta característica de los miembros del grupo. (citado por Jiménez, A., 1989, pp. 66)

Otra de las características de la comunidad rural, es el lazo que une a las familias, en una ética de ayuda mutua que esta basada en la realidad de que no puede vivir solo. Esto se ve en las antiguas costumbres y rituales que rigen el trabajo y la diversión y que ayuda a crear una comunidad virtualmente indisoluble.

B) CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO RURAL

El individuo rural se caracteriza por contar con una sociedad de dimensión restringida, aislada, analfabeta, homogénea, con un sentido extremadamente fuerte de la solidaridad de grupo.

Sus formas de vida están codificadas en un sistema coherente llamado "cultura". La conducta (que predomina en ella) es tradicional, espontánea, acrítica y personal; no hay legislación ni costumbre de experimentación y de reflexión con fines intelectuales. El sistema de parentesco, sus relaciones e instituciones se derivan directamente de las categorías de la experiencia y la unidad de acción en el grupo familiar. Lo sagrado domina lo secular; la economía es mucho más un factor de estatuto que un elemento de mercado. (Castells, 1978)

Así mismo el individuo rural se caracteriza por ser sereno y conservador, aislado, pasivo y negativo.

La comunidad rural está orientada hacia la familia agrícola y está en su unidad de trabajo y de vida, integrados todos los miembros de la familia en intereses comunes. Las formas de trabajo y de vida tienen una continuidad de estación a estación y de generación a generación.

Cuentan con un sentido comunitario de apoyo, con nexos familiares indisolubles y con la serenidad que transmite el vivir en armonía con el ambiente y la naturaleza.

3.3.3.3.- LA CIUDAD Y EL CAMPO

Al hablar de la ciudad y el campo no sólo se hace referencia a dos entidades económicamente distintas, en donde el campo basa su economía y actividad productiva predominantemente en la agricultura o la crianza de animales. En cambio en la ciudad la mayoría de la gente trabaja en las llamadas ocupaciones administrativas, secundarias y terciarias: la industria, los servicios públicos, la administración, etc.; Ni en la densidad de población, existiendo una gran aglomeración de personas en las ciudades y dispersión de los habitantes del campo; sino en la forma de vida, las relaciones personales, valores, costumbres, tradiciones, ritmo de vida, arraigo. Todos estos elementos se conjugan y dan una forma y expectativas de vida diferentes de acuerdo a la región y contexto en que se desarrollen las personas. De esta manera, se analizarán algunas características de la sociedad rural y urbana:

Relación con la naturaleza:

El hombre del campo tiende a mirar a la tierra como la más importante de todas las herencias y como fuente primaria de riqueza. En contraste, la gente de la ciudad que están tan distantes de la naturaleza así como el carácter de sus ocupaciones. Les lleva a conceder mayor importancia a otros aspectos de la vida, como el consumo incesante o a darse cuenta que hay diferentes fuentes de riqueza aparte de la tierra. (Gomezjara, 1988)

Relaciones personales e impersonales:

En el campo todos los habitantes se conocen los unos a los otros, y hay entre todos, numerosos contactos de afecto y de amistad. A diferencia de ello, las relaciones urbanas son principalmente impersonales.

Mayor presión colectiva frente a menor control social:

Cada uno de los miembros de la comunidad es una especie de vigilante en cuanto al cumplimiento de los modos colectivos de vida, usos, costumbres y convencionalismos, por parte de cada uno de los demás habitantes, lo cual no sucede en la ciudad. Por otra parte el carácter más homogéneo de la vida rural determina que sus usos y costumbres sean más definidos, estables e integrados entre sí. Por el contrario, las dimensiones más heterogéneas de la gran ciudad en cuanto a la diversa procedencia de sus pobladores, a la variedad de niveles de vida, de educación o la multiplicidad de ocupaciones, determina que coexistan modos colectivos contradictorios y el control social sobre los individuos se realiza por medio del estado. (Gomezjara, 1988)

Estructura estáticas y dinámicas en la sociedad:

La estratificación social, o las clases sociales en la vida rural o campo son estables. Difícilmente las personas cambian de una clase a otra o hay contactos entre ellas. Así mismo en lo que respecta a las ocupaciones son éstas en un individuo permanente durante toda su vida. Por el contrario, existe bastante movilidad social en la ciudad. Además las ocupaciones en las ciudades son cambiadas con frecuencia.

Tradicionalismo frente a renovación:

En la vida rural cada individuo se mueve dentro de círculos colectivos relativamente fijos en los cuales lo han colocado sus relaciones familiares, su vecindad y la tradición, en donde realmente tienen pocas alternativas que elegir. En cambio en la ciudad cada persona tiene amplio margen para elegir sus relaciones sociales y son méritos personales lo que valen y no la casta o la familia del individuo; la costumbre cambia con facilidad y no hay oposición o recelo frente a los forasteros ni rígido respeto por las tradiciones. (Gomezjara, 1988)

La familia:

El desarrollo de la familia ha sido al lado de la sociedad, sólo que en sentido inverso, las formas sociales han evolucionado de formas simples a complejas, como las actuales, mientras que la familia ha ido desarrollándose de lo complejo a lo simple. La última etapa de la familia es la de la monogamia, pero esta clase de familia podemos dividirla en familia rural y familia urbana (como reflejo de las condiciones que existen en el país).

En donde encontramos que la familia rural está integrada por un gran número de miembros: los abuelos, los hermanos(as) con sus esposos(as), los hijos y los sobrinos. Y su gobierno está al mando absoluto del hombre más viejo de la familia, el patriarca.

En cambio la familia urbana se ha reducido al tipo de familia conyugal (padre, madre e hijo) es decir, familia nuclear. Ha perdido la antigua cohesión y unidad, ya sea porque la mayoría de sus funciones son ahora funciones sociales fuera de ella (la educación, el gobierno, la medicina, las diversiones, etc.), o porque la familia urbana es absorbida por las relaciones económicas existentes. No sólo se desarticula la familia, el trabajo se convierte en un fin en sí mismo, se rompen las tradiciones y todo se reduce a una acción de compra venta. (Gomezjara, 1988)

Ante el sistema capitalista en que vivimos, las demandas y el ritmo de vida que este exige encontramos a la familia rural en decadencia y a la familia urbana desarticulada. (Gomezjara, 1988)

La existencia de diferentes formas y expectativas de vida en el campo y en la ciudad, aunado al culto a la juventud establecido por la sociedad actual, la ancianidad se torna un problema.

En algunas comunidades nacionales, el anciano es considerado como una carga económica para la familia porque "ocasiona gastos y no produce ningún ingreso". Su situación es conmovedora. Frecuentemente se le recluye en hospitales o asilos; otras veces permanece solitario y abandonado víctima de enfermedades propias de su edad: artritis, reumatismo, cardiopatías, etc.

Hasta hace algunos años la familia la integraban tres generaciones: abuelos, padres e hijos. En ella el anciano tenía un lugar de respeto y preferencia. Hoy sólo persiste este núcleo familiar en algunos lugares del país, principalmente en el campo y su tendencia es a desaparecer. (Hernández, 1990)

Por otra parte, el distanciamiento entre jóvenes y ancianos tiende a acentuarse día con día, como consecuencia de las presiones sociales que han debilitado la estabilidad de la familia y los lazos del parentesco. Por lo demás, al anciano se le hace imposible comprender los cambios y actitudes de la juventud.

La familia:

El desarrollo de la familia ha sido al lado de la sociedad, sólo que en sentido inverso, las formas sociales han evolucionado de formas simples a complejas, como las actuales, mientras que la familia ha ido desarrollándose de lo complejo a lo simple. La última etapa de la familia es la de la monogamia, pero esta clase de familia podemos dividirla en familia rural y familia urbana (como reflejo de las condiciones que existen en el país).

En donde encontramos que la familia rural está integrada por un gran número de miembros: los abuelos, los hermanos(as) con sus esposos(as), los hijos y los sobrinos. Y su gobierno está al mando absoluto del hombre más viejo de la familia, el patriarca.

En cambio la familia urbana se ha reducido al tipo de familia conyugal (padre, madre e hijo) es decir, familia nuclear. Ha perdido la antigua cohesión y unidad, ya sea porque la mayoría de sus funciones son ahora funciones sociales fuera de ella (la educación, el gobierno, la medicina, las diversiones, etc.); o porque la familia urbana es absorbida por las relaciones económicas existentes. No sólo se desarticula la familia, el trabajo se convierte en un fin en sí mismo, se rompen las tradiciones y todo se reduce a una acción de compra venta. (Gomezjara, 1988)

Ante el sistema capitalista en que vivimos, las demandas y el ritmo de vida que este exige encontramos a la familia rural en decadencia y a la familia urbana desarticulada (Gomezjara, 1988)

La existencia de diferentes formas y expectativas de vida en el campo y en la ciudad, aunado al culto a la juventud establecido por la sociedad actual, la ancianidad se torna un problema.

En algunas comunidades nacionales, el anciano es considerado como una carga económica para la familia porque "ocasiona gastos y no produce ningún ingreso". Su situación es conmovedora. Frecuentemente se le recluye en hospitales o asilos; otras veces permanece solitario y abandonado víctima de enfermedades propias de su edad: artritis, reumatismo, cardiopatías, etc.

Hasta hace algunos años la familia la integraban tres generaciones: abuelos, padres e hijos. En ella el anciano tenía un lugar de respeto y preferencia. Hoy sólo persiste este núcleo familiar en algunos lugares del país, principalmente en el campo y su tendencia es a desaparecer. (Hernández, 1990)

Por otra parte, el distanciamiento entre jóvenes y ancianos tiende a acentuarse día con día, como consecuencia de las presiones sociales que han debilitado la estabilidad de la familia y los lazos del parentesco. Por lo demás, al anciano se le hace imposible comprender los cambios y actitudes de la juventud.

Hay quienes piensan que el asilo es un lugar adecuado para la atención del anciano. Esto sólo es cierto en cuanto se refiere al aspecto material (habitación, alimentación, atención médica, etc.) pero no satisface las necesidades afectivas del anciano que requiere el contacto y el cariño de sus hijos, nietos y otros parientes. (Hernández, 1990)

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, se concluye que todo este bagaje cultural, estructuración de instituciones sociales repercuten en nuestra personalidad. Entonces podemos comprender que la adquisición y postulado de actitudes se encuentra influenciada por los rubros antes mencionados. La tendencia de nuestras actitudes hacia un objeto o grupo en particular, parte de valores adquiridos del grupo al que seamos afines. Ello nos permite obtener una postura, con argumentos que den soporte a cualquier actitud, dando un equilibrio entre lo negativo y positivo contando con el respaldo grupal y cultural que trae consigo cada una de ellas.

Considerando que la cultura y la sociedad determinan, los valores, normas, tradiciones, la forma y expectativas de vida de las personas; las cuales marcan algunas diferencias entre la ciudad y el campo mexicano, surge la interrogante sobre ¿Cuál es la actitud hacia la muerte en los ancianos de estas dos regiones o comunidades ?.

3.3.4.- ESTUDIOS COMPARATIVOS ENTRE LA ZONA RURAL Y URBANA

En cuanto lo que respecta a la influencia cultural existente para tomar una determinada posición sobre algún tema en particular:

Jiménez A., (1989). Realizó un estudio comparativo entre dos muestras, sobre las diferencias de identidad en los adolescentes de una comunidad urbana y otra rural. La muestra fue tomada del D.F. (adolescentes de 12 a 15 años) de ambos sexos, así mismo de una comunidad rural, Tlanepantla, Morelos. Encontrando que el adolescente urbano, tiene más clara la etapa por la que está pasando y esto se refleja en sus respuestas, ya que están más apegadas al desarrollo biopsicosocial, debido a que hacen alusión a los cambios físicos, así como a la estabilidad emocional y a la necesidad de interactuar con personas de su misma edad.

En contraparte el adolescente rural, hace mayor énfasis en los valores morales y en el juego, sin tomar mucho en cuenta los cambios que va teniendo.

Otra de las diferencias observadas en ambas comunidades fue la concepción que tienen de la familia. Mientras que los adolescentes rurales ven a la familia con más respeto, en el adolescente urbano se percibe una mayor comunicación e integración entre ellas, contribuyendo a un mejor desarrollo de la identidad.

Guillermo, (1984) realizó un estudio comparativo sobre actitudes prejuiciosas con respecto a la autoridad entre campesinos de zona rural y campesinos de zona urbana. Se trabajó con una muestra de 30 sujetos, haciendo un total de 60 sujetos. Encontrando que los campesinos de zona urbana tienen menores actitudes prejuiciosas con respecto a la autoridad que los campesinos de zona rural. El grupo rural presenta diferencias en cuanto a las características de lo urbano en: mayor edad, menor escolaridad, menor número de sujetos casados y menores ingresos, estas características podrían estar influyendo además de la cultura para que el grupo rural tenga mayores actitudes prejuiciosas con respecto a la autoridad que las que tiene el grupo urbano.

Flores, (1986) realizó una investigación donde comparaba, el proceso de integración familiar, entre familias rurales y urbanas con hijos en etapa preescolar, encontrando diferencias significativas, en la integración familiar, debido a que las diferencias que existe entre las familias rurales y urbanas como factor interdependiente de la identidad y el equilibrio juegan un papel importante en el desarrollo de la integración familiar.

También con respecto a las relaciones entre el individuo y la familia, se encontró que existen diferencias significativas entre ambos grupos, debido a que su desarrollo cultural, social, e histórico ha dado lugar a diferencias en la manera en como el individuo se integra emocionalmente a su rol familiar y el como se organiza internamente su personalidad con los demás miembros de la familia y con el medio ambiente.

López, (1990) en su estudio sobre normas y conducta sexual en jóvenes de la comunidad urbana y rural del Estado de Michoacán. Encontró que los jóvenes de la zona urbana tienen su primera relación sexual, a más temprana edad (15 años, promedio) que los de zona rural (17 años en promedio). Dándose el uso de métodos anticonceptivos únicamente en los hombres de la población urbana.

En cuanto a lo que refiere a conocer o saber de nociones básicas de la vida sexual como sería el embarazo o el uso de anticonceptivos; en la zona rural piensan que se deben dar más tardíamente, que en la zona urbana, esto podría deberse a la poca importancia que le dan al conocimiento en la zona rural.

Estas investigaciones remarcan las repercusiones traídas por un amplio desarrollo económico, social, político, educativo, tecnológico, alimenticio, etc. que caracteriza a lo urbano en cuanto a lo rural. Así mismo el retraso que trae consigo el deterioro o atraso en alguna de estas actividades, como se puede ver en lo rural.

3.3.5. FUNCIÓN DE LA CULTURA

A partir de la literatura revisada hasta el momento, se torna indispensable comprender el papel que juega la cultura como medio unificador e integrador de las creencias sobre la vejez, la muerte, y de la conducta y actitudes de sus miembros.

Para esto, es importante aclarar qué es cultura. Existen innumerables definiciones y concepciones de cultura, pero casi todas concurren en que toda cultura es un orden significativo de lenguaje, objetos y seres humanos. Para algunos la cultura es armónica, posee una cualidad "horizontal" que le concede unidad y a su vez une a toda una sociedad en un todo estético, moral y comunicativo. Para otros es conflictiva, posee una cualidad "vertical" que proviene de la dominación ideológica que unos hombres ejercen sobre otros: cultura es, en su mayor parte, ideología.

Para Giner (1987) ninguna de estas dos versiones es adecuada pues las sociedades sufren a un tiempo procesos de integración y procesos de conflicto. Por lo cual describe la cultura como un proceso social significativo que se desdobra, a su vez, en otros tres. Siendo estos interdependientes e inseparables. Sólo se pueden aislar analíticamente. Son dimensiones del proceso más general del que forman parte. Las cuales denominan, innovación, comunión y dominio.

La innovación cultural es el proceso mediante el cual resolvemos los problemas que presenta nuestra vida. La vida es esencialmente problemática y crea sin cesar situaciones nuevas que requieren soluciones igualmente nuevas. La conducta tradicional (el hábito, la costumbre y todo el repertorio de fórmulas para enfrentarnos con la vida cotidiana) no contradice esto. La tradición es un cuerpo de valores, conocimientos y comportamientos que nos suministran fórmulas para habérmolas con situaciones previsibles y repetitivas. No obstante, la tradición está formada por un cúmulo de innovaciones pretéritas y heredadas establecidas para resolver problemas específicos.

La comunión cultural es el proceso en virtud del cual los seres humanos se adhieren a lo sagrado, a los valores superiores que orientan sus vidas, o a aquéllos que son invocados como tales. Es también el proceso a través del que unos hombres se identifican con otros en un "nosotros" cargado de emoción inefable.

La dominación cultural es el proceso por el cual los hombres se oponen, combaten y subordinan entre sí a través de luchas por apropiarse significados, mitos, valores, símbolos y conocimientos. La dominación cultural se halla estrechamente ligada a la clase, al poder político y económico y a la autoridad. El dominio no es todo ideología, pero la ideología es su expresión más conspicua. La ideología surge cuando surge una manipulación cultural o cuando se produce un comportamiento instrumental (público) en el mundo de los valores. (Giner, 1987)

Resumiendo. La cultura no es sólo comunión, o sólo dominio, o sólo innovación. Es un proceso incesante que a los tres engloba. Si bien requiere la coherencia y cohesión que le suministra la identidad de los hombres entre sí o con símbolos que les son comunes, también expresa ideologías, obediencias, jerarquías, poderes, así como el modo con que éstos ven el mundo y quieren que los otros lo vean. Finalmente, la cultura es además invención, creación, avance y exploración de soluciones a los problemas morales, económicos, estéticos y políticos que la vida y ella misma van planteando.

Teniendo presente que la cultura nos permite solucionar los problemas que la vida presenta, siendo la vejez y la muerte, algunos de éstos. La cultura en sus procesos de innovación, dominio y comunión, brindaran la solución a estos problemas. Particularmente en el caso de la muerte, en México, surge el mito de la "indiferencia por la muerte" del mexicano el cual es una invención de la cultura moderna. Tiene, por tanto, una existencia y una historia en los espacios de la mitología y del simbolismo de la sociedad contemporánea. En este sentido, el desprecio por la muerte es un mito que encarna en la cultura mexicana y que llega a influir en el comportamiento cotidiano de algunos individuos e incluso, bajo ciertas circunstancias, de grandes sectores de la población.

Toda cultura, ante la inevitabilidad de la muerte individual necesita crear rituales y símbolos que permitan que los muertos comiencen a morir en nosotros, para no correr el riesgo de morir con ellos. Ante la certeza de la inexorabilidad de la muerte el hombre necesita proteger su equilibrio, para lo cual desarrolla diversas formas de control ritual del sufrimiento: el desdén mexicano por la muerte forma parte de un rito colectivo que le da sentido a la vida. Desde esta perspectiva, no es cierto que el desprecio a la muerte signifique una indiferencia hacia la vida.

3.4. ACTITUD

3.4.1.- DEFINICIÓN DE ACTITUD

La naturaleza social del hombre le enfrenta a la resolución de problemas en diferentes áreas de la vida. Asumir posiciones requiere de procesos cognitivos complejos que nos conducen a la solución de un problema determinado. Tomar una actitud es resultado de la incorporación del individuo a los modos y costumbres de una sociedad, pueden considerarse en el más amplio sentido de la palabra como representaciones de la influencia, de la sociedad y de la cultura sobre el individuo.

Una actitud es esencialmente una forma de respuesta anticipatoria, el comienzo de una acción que no necesariamente completa. En este sentido, resulta mucho más dinámica y permite predecir más fácilmente las tendencias del comportamiento que una mera opinión o idea. (Yung, 1977)

Las actitudes están generalmente asociadas a imágenes, ideas u objetos externos de la atención. En segundo lugar las actitudes expresan una dirección. Se caracterizan por implicar acercamiento o alejamiento, gusto o disgusto, reacciones favorables o desfavorables, amores u odios, y como éstos están dirigidas a situaciones específicas o generalizadas. En tercer lugar, las actitudes -al menos las más significativas- están vinculadas con sentimientos y emociones. (Young, 1977)

En suma, se puede definir una actitud como la tendencia o predisposición aprendida, más o menos generalizada y de tono afectivo, a responder de un modo bastante persistente y característico, por lo común positiva o negativamente (a favor o en contra), con referencia a una situación, idea, valor, objeto o clase de objetos materiales, o a una persona o grupo de personas. (Young, 1977)

3.4.2.- ORIGENES Y SIGNIFICADO DE LAS ACTITUDES

El concepto de actitud constituye, sin duda, una de las nociones más características y más importantes de la psicología social. Dejando a un lado las explicaciones fundadas sobre factores biológicos, geográficos o físicos, nos interesan aquí las categorías de naturaleza mental, ya sean colectivas o bien individuales.

Dentro de la literatura científica se nombra a Herbert Spencer, (1862) como uno de los primeros psicólogos en utilizar el término actitud dentro de sus escritos. Spencer lo consideró como estado mental. En 1888, Lange, enfocó el aspecto motor de las actitudes y aún hoy parecen contar ambos significados. Este último lo denominó como: un estado de disposición mental y nervioso, organizado a través de la experiencia, ejerciendo una influencia dinámica o directa sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con que se relaciona. (citado por Young, 1977, pp. 25)

Posteriormente Thurstone, (1946) concibe la actitud como el grado de afectividad positiva o negativa, que se tiene frente a un objeto psicológico; es decir, una predisposición de acercamiento (Afectividad positiva) o de alejamiento (Afectividad negativa) hacia ciertas clases de objetos. (citado por Young, 1977, pp. 26)

Para Doob, (1947) la actitud es una respuesta implícita producida en forma dinámica y considerada significativamente dentro del medio ambiente social del individuo. (citado por Young, 1977, pp. 25)

K. Young, (1977) nos dice: "se puede definir una actitud como la tendencia o predisposición aprendida, más o menos generalizada y de tono afectivo a responder de un modo bastante persistente y característico, por lo común positivo o negativo (a favor o en contra) con referencia a una situación, idea, valor objeto o clase de objetos materiales o a una persona o grupo de personas. Refiere que la opinión es la expresión de una actitud que a su vez es de carácter verbal y simbólico, por lo tanto es posible su medición.

Las actitudes pueden definirse en un sentido que conduzcan a operaciones de investigación para una misma evaluación. Estableciendo que: "una actitud es el conjunto de categorías que un individuo emplea para evaluar un dominio de estímulos sociales (objetos, personas, valores, ideas, etc) que sé, ha establecido a partir del dominio (en interacciones con otras personas, como regla general) y que lo relaciona con los subconjuntos del dominio en diversos grados de afecto (motivación-emoción) positivo o negativo". (Sheriff, 1975, citado por Young, 1977, pp. 30).

De lo expuesto anteriormente, se deriva que las actitudes pueden inferirse a partir del cuerpo extenso de estímulos objetivamente disponibles y de la forma como ella evalúa estos estímulos por lo que el tener una actitud es cuestión de grado y no de todo o nada.

Newcomb, (1963) menciona: hay que entender primero la diferencia entre los motivos y las actitudes. Estas son características exclusivamente "humanas" y se refieren a la posibilidad de que un tipo dado de motivo se suscite; en cuanto que su meta no inmediata, necesita una serie de motivos que estén centralizados alrededor de un objeto o símbolo. (citado por Young, 1977, pp.33)

Así, las actitudes tienen dos características básicas:

- 1) **Dirección:** se refiere a que siempre serán hacia un extremo, ya sea positivo o negativo.
- 2) **Intensidad o grado de afectividad:** se refiere a lo extremadamente bonito o feo, agradable o desagradable, etc., que nos pueda parecer un objeto.

Sería falso creer que haya un objeto hacia el cual no se tomen actitudes, de manera que se les valora ya sea positiva o negativamente. Por lo tanto, las actitudes deben cumplir una función.

Para Jones y Gerard (1967) estas funciones son:

- 1) En cuanto que son disposiciones hacia los objetos que pertenecen a ciertas categorías cognoscitivas, promueven una economía ajustable al proveer al individuo de una base sólida para hacer juicios y decisiones.
- 2) Dan al individuo mayor estabilidad y predictibilidad social haciendo posible las interacciones humanas. Las actitudes van e irán siempre hacia un extremo y con cierta inercia.

Estas definiciones tienen elementos comunes, tales como que son aprendidas, que tienen un tono afectivo ya sea positivo o negativo, que pueden inferirse a partir del comportamiento característico y estable, así como selectivo dentro de un periodo de tiempo.

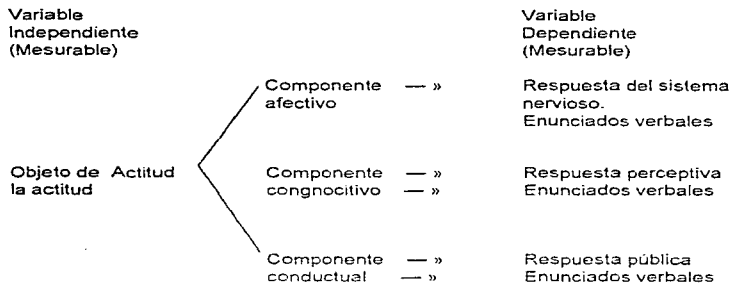
Las actitudes del individuo resumen convenientemente sus experiencias del pasado y a su vez, producen efectos directivos sobre su actividad en curso orientada hacia el futuro (Sheriff, 1975). (citado por Young, 1977, pp.40)

3.4.3.- COMPONENTES DE LAS ACTITUDES

Por lo anteriormente expuesto consideramos como actitud a "la tendencia o predisposición adquirida y relativamente duradera a evaluar de determinado modo a una persona, suceso o situación y actuar en consonancia con dicha evaluación subyacente a responder a algo de manera favorable o desfavorable. En tal sentido, una actitud es un estado de ánimo. (Katz y Stotland, 1959; citado por Vander, 1986, pp 56).

Las actitudes cuentan con tres elementos componentes, propuestos por los psicólogos sociales. Los cuales se exponen en un diagrama para una mejor comprensión, propuestos por Katz y Stotland en 1959.

Representación Esquemática de una Actitud.



El componente cognocitivo: es el modo en que se percibe un objeto o situación; los pensamientos, ideas y creencias que un sujeto tiene acerca de algo. En su forma más simple, el elemento cognocitivo es una categoría que empleamos para pensar.

El componente afectivo de una actitud; consiste en los sentimientos o emociones que suscita en un individuo la presentación efectiva de un objeto, suceso o situación, o su representación simbólica. Entre las emociones que puede provocar, un cierto individuo o grupo se encuentra el temor, la simpatía, la piedad, el odio, la cólera, la envidia, el amor, el desprecio.

El componente conductual: es la tendencia o disposición de actuar de determinada manera con referencia a algún objeto, suceso o situación. La definición pone el acento en la tendencia, no en la acción en sí. (citado por Whittaker, 1974, pp. 50-51)

Como podemos ver ante cualquier análisis se deben de tomar en cuenta estos tres componentes, que nos ayudarán a comprender la actitud y todo fenómeno implicado en este análisis.

3.4.4.- ADQUISICIÓN DE ACTITUDES

El niño nace con potencialidades para llevar a cabo una amplia variedad de conductas. Su proceso de socialización se compone en gran parte de la internalización o aprendizaje de valores, normas papeles de vida en su familia y las experiencias a ellos vinculadas. Irvin Child, (1954) ha observado que la conducta real del infante, está limitada a una gama mucho más estrecha de lo acostumbrado y aceptable para él. Según los estándares del grupo. (citado por Hollander, 1978, pp. 102)

De esta manera, los resultados de la interacción social se manifiestan psicológicamente, como un conjunto de actitudes organizadas por el individuo, incorporándolas a su propia personalidad.

Hollander.(1978) menciona tres pautas fundamentales mediante las cuales pueden adquirirse las actitudes:

- 1) Por contacto directo con el objeto.
- 2) Por interacción con individuos que sustentan dicha actitud
- 3) A través de valores arraigados procedentes del seno familiar y las experiencias de la misma.

Además de éstas, debe considerarse otras fuentes posibles de formación de actitudes. Para los psicoanalistas ciertas actitudes pueden ser reflejo directo ó indirecto de las relaciones familiares; para citar un ejemplo concreto el anarquismo ó cualquier forma de radicalismo, puede obedecer a una rebelión contra el padre en particular.

Es importante hacer notar que muchas de las relaciones sujeto objeto, consideradas tradicionalmente como variantes de personalidad tales como: masculinidad, femineidad, madre-agresividad, timidez, muerte, son actitudes sociales, hasta un grado tal que incluye estándares normativos para las comparaciones interpersonales y de grupo. Por lo tanto, no hay una fuerte separación entre las actitudes y las normas sociales, ni tampoco existe una base para una conceptualización o teoría diferentes de las actitudes sociales y de las variantes de personalidad (Sheriff, 1975). (citado por Whittaker, 1974, pp. 105)

Las actitudes dependen del medio social. Existen factores que favorecen su cambio, por lo tanto, deben considerarse estables durante cierto periodo.

3.4.5.- FUNCIONES DE LAS ACTITUDES

Todos los seres humanos tienen una amplia variedad de necesidades, algunas de ellas de corte primordialmente biológico (Hambre, sed, necesidad de dormir y de la relación sexual), otra de tipo social (la necesidad de alcanzar una cierta posición, de obtener el reconocimiento de los demás, de privilegio, de poder).

Basándose en esta premisa, Daniel Katz, (1960) propuso una teoría funcionalista de las actitudes, entendiendo que ésta se halla determinada por las funciones que cumplen para los otros. Sumariamente, el individuo mantiene ciertas actitudes porque lo ayudan a alcanzar sus metas básicas. Katz discierne cuatro tipos de funciones psicológicas cumplidas por las actitudes:

Función de adaptación. Tipicamente, los seres humanos procuran maximizar las recompensas y minimizar las penalidades. Según Katz desarrollan actitudes que los ayudan a cumplir con este objetivo.

Función de defensa del Yo. Ciertas actitudes sirven para protegernos de reconocer variedades básicas sobre nosotros mismos o sobre la dura realidad de la vida. Actúan a manera de mecanismo de defensa, evitándonos padecer un dolor interior. Uno de esos mecanismos es la proyección: atribuimos a otros cierto rasgo nuestro inaceptable, y al hacerlo así nos disociamos de tales rasgos.

Función de expresión de valores. Si las actitudes defensivas del Yo impiden que se nos revelen realidades displacenteras, otras actitudes nos ayudan a dar expresión positiva a nuestros valores centrales y al tipo de persona que imaginemos ser. Estas actitudes refuerzan nuestro sentimiento de autorrealización y expresión de sí. Tal vez nos imaginemos ser un "conservador ilustrado" y en consecuencia cultivemos aquellas actitudes que, a nuestro juicio, ponen en manifiesto ese valor nuclear.

Función de conocimiento. En la vida procuramos alcanzar cierto grado de orden, claridad y estabilidad en nuestro marco personal de referencia; buscamos comprender los acontecimientos que nos afectan y conferirles sentido. Las actitudes nos ayudan al suministrarnos patrones de evaluación. (citado por Vander, 1988, pp. 204-206)

3.4.6.- ORGANIZACIÓN DE LAS ACTITUDES

Como sustrato de gran parte de las teorías e investigaciones de la psicología social encontramos la idea de la coherencia actitudinal, la tendencia de las personas a organizar sus actitudes armoniosamente, para que no haya conflicto entre ellas. Así, los activistas en pro de los derechos civiles no son ordinarios contribuyentes a las campañas del Ku Klux Klan.

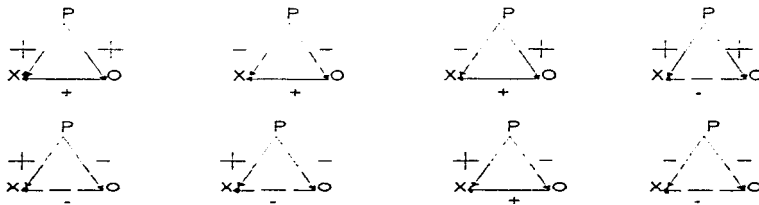
El concepto de coherencia actitudinal presume y subraya la racionalidad humana. Da por sentado que la gente experimenta la incoherencia como un estado nocivo, y se ve impulsada a eliminarlo o reducirlo. (Zajonc, 1960, citado por Vander, 1986, pp. 209)

Del principio de coherencia actitudinal se extrae como premisa básica que las personas procuran típicamente conciliar sus actitudes conflictivas, vale decir, que su cambio actitudinal las hace pasar de un estado de incoherencia a otro de coherencia.

Hay unas cuantas variantes de la teoría de la coherencia, y aquí pasaremos revista a tres de ellas: la teoría basada en el equilibrio, la resistencia de las actitudes y la disonancia cognitiva.

3.4.6.1.- TEORÍA DE LAS ACTITUDES BASADA EN EL EQUILIBRIO

Fritz Heider, (1946,) formuló por primera vez el principio de la coherencia actitudinal con su teoría de las actitudes basada en el equilibrio. Según este autor, las actitudes poseen valencias positivas o negativas, que pueden o no coincidir entre sí, dando como resultado un equilibrio o desequilibrio. Tres elementos del cambio actitudinal le interesaban a Heider: 1) la persona que es el foco de atención, a la que llamaremos P; 2) otra persona, a la que llamaremos O, y 3) una entidad impersonal objeto, idea o suceso-, a la que llamaremos X. El interés primordial de este autor consistía en descubrir que relaciones establece P con O y X.



Estado de equilibrio

Estado de desequilibrio

Se produce un estado de equilibrio cuando no hay ningún signo menos o cuando hay dos signos menos; y un estado de desequilibrio cuando hay uno o tres signos menos. El estado de desequilibrio se caracteriza porque el sujeto se siente molesto e incómodo consecuentemente, obra en él una presión para que reduzca dicho desequilibrio, lo cual implica ya sea modificar la actitud propia hacia la otra persona o hacia la entidad impersonal (objeto, idea o acontecimiento). Las flechas indican la dirección de las relaciones.

Obsérvese que el estado de equilibrio se logra ya sea cuando dos elementos son negativos o cuando no hay ningún negativo, en tanto que el estado de desequilibrio exige que uno de los elementos o tres de ellos sean negativos. (Vander, 1986, pp. 210-222)

3.4.6.2.- TEORÍA DE LA RESISTENCIA DE LAS ACTITUDES

La teoría de la resistencia de las actitudes, que es una consecuencia de la teoría del equilibrio, fue propuesta por Charles E. Osgood y E. Tannenbaum. Sostienen estos autores que cualquier persona posee muchísimas actitudes, algunas coherentes entre sí y otras incoherentes. Estas últimas por lo general no plantean un problema a menos que de algún modo resulten conectadas dentro del mismo contexto. (Vander, 1986)

La base para las predicciones efectuadas por Osgood y cols. respecto de la dirección y grado del cambio actitudinal reside en la premisa de que ninguna persona siente con la misma intensidad o intencionalidad acerca de todas las cuestiones. Comprobaron que cuanto más fuerte es una actitud, menos probable es que se la modifique al conectarla o aparearla con algo de sentido contrario.

En la medida en que las actitudes extremas son más resistentes al cambio que las neutrales, se produce una mayor variación en la actitud más moderada. (Vander, 1986)

3.4.6.3.- TEORÍA DE LA DISONANCIA COGNITIVA

Pocas teorías dentro de la psicología social tuvieron tanta repercusión como la teoría de la disonancia cognitiva. L. Festinger, (1957) reemplaza el concepto de coherencia o equilibrio por el de consonancia, y el de incoherencia o desequilibrio por el de disonancia. Según este autor, existe una "propensión a producir relaciones consonantes entre las cogniciones y a evitar la disonancia". Una cognición es cualquier fragmento de conocimiento, de creencia o de opinión, que las personas tienen acerca de sí mismas, su conducta o su ambiente. Es decir los individuos rehuyen aceptar la información nueva que contradice alguna de sus actitudes. (citado por Vander, 1986, pp. 210-222)

Otros autores aportan elementos que enriquecen la teoría de la disonancia cognitiva y a la vez modifican las formulaciones originales de Festinger. Jack W. Brehm y A. R. Cohen, (1962) plantean que la teoría de Festinger sólo es válida en ciertas condiciones. Y dos condiciones claves son el compromiso y la volición.

El compromiso: es la situación en la cual el individuo está obligado a actuar de determinada manera o a mantener determinada posición. Implica que, al no permitirse conductas alternativas, la gente debe "convivir" con las decisiones que ha tomado, y en consecuencia reducir cualquier elemento disonante derivado de su irreversible compromiso.

La volición: alude al grado de libertad que los individuos creen poseer al tomar una decisión o efectuar una elección. Para que el sujeto experimente disonancia cognitiva, debe estar convencido de que actúa en forma voluntaria, de que es el responsable de los resultados de su decisión. Por el contrario, si es compelido a actuar en contra de sus creencias, podrá evitar la disonancia mediante el siguiente razonamiento: "Me he visto forzado a hacer esto".

Recompensa y disonancia: Festinger en su teoría de la disonancia formula una predicción sorprendente, porque contradice el sentido común: cuanto menor sea la recompensa que recibe el individuo por un comportamiento contrario a su actitud, mayor será el cambio actitudinal consecuente. Y además, cuanto menor la coacción empleada para obligarlo a comprometerse, mayor también la probabilidad que cambie su actitud.

Concepto de sí y disonancia. Elliot Aronson (1968, 1969), entre otros autores (Bramel, 1968; Collins, 1969), ha propuesto un refinamiento mayor aun de la teoría de la disonancia. Para él, Festinger equivocó las fuentes de esta última; lo decisivo, sostiene Aronson, y lo que Festinger pasó por alto, es el conflicto entre el concepto de sí que tiene el sujeto y sus cogniciones acerca de una conducta que lo transgrede. De acuerdo con este punto de vista la disonancia no se produce entre dos cogniciones cualesquiera, sino que sólo surge cuando la conducta del individuo amenaza menoscabar los sentimientos positivos que se tiene acerca de sí. (Vander, 1986, pp. 210-222)

Resumiendo, en general, cuando un individuo adquiere información nueva, puede ocurrir que merced a una reorganización de su campo psicológico sus actitudes se modifiquen. El potencial de la experiencia nueva se inclina siempre hacia dicho cambio. La estructura de las actitudes, no obstante, tiende a la estabilidad. Anteriormente se ha hablado que las actitudes del individuo se apoyan, por lo común, en uno o más grupos a los cuales pertenece o en todo caso a los que acepta como standard. En la medida que dicha persona se encuentre motivada para identificarse con un grupo es improbable que sus actitudes cambien si obtiene el apoyo de ese grupo, de la misma manera, un grupo puede ser vehículo favorecedor del cambio de actitud.

La postura de una persona o grupo sobre un determinado evento se encuentra directamente influenciada por la cultura. Cuando en ésta se presentan fenómenos que atañen en forma negativa, experimentamos cierta inquietud. La capacidad de conformar experiencias determina la enorme variedad de actitudes tomadas en la vida. No hay que olvidar el universo de estímulos que hacemos frente día con día que estructuran y moldean la personalidad, ofreciendo una posición determinada ante un evento determinado.

3.4.7.- CONSIDERACIONES EN LA MEDICIÓN DE ACTITUDES

Tradicionalmente, las creencias, sentimientos y/o intenciones con respecto a determinado objeto y de los que uno mismo informa, se han empleado como base primaria de inferencia. (Summers, 1970)

Lo que se requiere como base de inferencia con respecto a la actitud son muestras de conducta que revelen las creencias, sentimientos y tendencias a la acción, propias del individuo, con relación al objeto en cuestión. Postulando tres componentes principales de la actitud (emotivo, cognitivo y conductual) y logrando consistencia entre ellos, una proposición básica de la teoría dirige la atención hacia los tipos de conducta que pueden servir como bases legítimas de inferencia. (Katz y Stotland, 1959; citado por Sumner, 1970, pp. 16)

Esto sugiere también que una estrategia que ha sido despreciada sin más en la investigación de actitudes es la de considerar "cualquier expresión conductual que refleje o manifieste las cogniciones del individuo particularmente sus creencias evaluativas con respecto a un objeto puede servir como base de inferencia". De

manera análoga, cualquier expresión conductual que manifieste una emoción, ya sea en forma verbal o fisiológica, incrementa la fuerza de la inferencia. Las manifestaciones conductuales que revelan la disposición del individuo a actuar hacia un objeto, ya sea positiva o negativamente, pueden usarse como bases provisionales de inferencia con respecto a la actitud. (Summers, 1970, pp.16)

" El método empleado con mayor frecuencia para obtener material a partir del cual hacer inferencias acerca de una actitud, es pedir al individuo que revele ya sea por sus propias palabras o por la aceptación o rechazo de reactivos estandarizados sus creencias, sus sentimientos, la forma en que se comporta o comportaría, o su opinión sobre cómo debería tratar, todo esto, acerca de determinado objeto. La base de inferencia es clara: es axiomático de toda definición que la actitud de un individuo hacia un objeto está indicada por sus creencias, sentimientos y orientaciones de acción hacia él. La naturaleza de la inferencia también es clara: se supone que la relación entre actitud y expresión es directa y que la actitud concuerda con las implicaciones manifiestas de sentido común de la creencia o sentimiento declarados. Por ejemplo, expresar la creencia de que un objeto tiene características generalmente deseables se considera como reflejo de una disposición favorable hacia él; y la creencia expresa de que tiene características generalmente consideradas indeseables se toma como reflejo de una disposición desfavorable hacia él." (Summers, 1970, pp. 41)

3.4.8.- INVESTIGACIONES SOBRE ACTITUD HACIA LA MUERTE

En sociedades como la nuestra donde se sublima el temor a morir en los cultos y ritos religiosos, en el manejo de símbolos mortuorios dentro de su folklore, así como el enfoque irónico de la muerte presente en las artes, el evocar pensamientos mortuorios, sean ficticios o reales, nos hace cuestionar nuestra existencia. Hace interesante centrarnos en este tópico, no sólo para nosotros: es bien conocido el asombro e interrogante de otras sociedades respecto a la naturalidad e incluso irreverencia con que se ve la muerte en México.

Nuestra actitud acerca de la muerte y sus procesos a menudo cambian a través del proceso de vivir. A medida que uno va creciendo, las propias actitudes acerca de la muerte se modifican relativamente en los niveles de aceptación, profundidad y entendimiento.

A través de los años, las generaciones, empiezan a cambiar y los jóvenes toman diferentes actitudes como resultado del proceso de vivir, dentro de la diversidad de situaciones mortuorias con las que se enfrentan. Estas diferentes actitudes pueden ser atribuidas a la exposición cultural. Investigaciones previas han encontrado que el contacto previo con la muerte tienen un efecto positivo sobre las actitudes hacia la muerte subsiguiente (Carey, 1974; Cole, 1978; Gibbs, 1978) o efecto negativo (Selevey, 1973) o ningún efecto en otros estudios (Lester y Kam, 1971; Durlak, 1973; Selby, 1977 y Hoelter, 1980-81), citado por (Garnica, et al. 1982)

Un estudio importante sobre las actitudes hacia la muerte en grupos de diferentes edades, es el realizado por Stanley H. Rothstein en 1962. Entrevistó a 36 hombres casados, con niños y todos con una vida activa. Para propósito de análisis, la muestra total fue dividida en dos grupos (30-42 años y 46-50 años). Se encontró que el grupo de mayor edad, personalizaba más la muerte que los más jóvenes, así como también pensaban que el tiempo que transcurría era demasiado rápido en todas las áreas de su vida. Tal vez el aspecto más instructivo de este estudio, es la indicación de que las diferencias importantes en cuanto a orientación hacia la muerte, tiene lugar a mediados de la edad adulta. La conciencia de la edad y las premoniciones de la muerte, son experimentadas tal vez por primera vez en esta época.

En su propia interpretación del patrón de descubrimiento, Rothstein concluye: "El individuo personalmente aprende que va a morir a través de reconocer que puede hacerse viejo y de experimentar la muerte, es similar a tomar conciencia de la edad en que una persona está expuesta a experiencias diferenciadas, con cambios en su posición en los contextos sociales. En nuestra sociedad, como consecuencia de las experiencias usuales con la muerte, el individuo cambia desde sentirse indiferente, hasta sentirse impactado, y finalmente, resignado. Es este proceso el que ha sido llamado la personalización de la muerte". (Garnica, et al. 1982)

Se ha encontrado que la proximidad de la muerte, produce poco miedo entre los ancianos, mientras que entre los jóvenes, para quienes el futuro está poco visualizado y tienen todavía mucha vida por delante, presentan más miedo. Parece menos terrible la muerte a los ancianos que a los jóvenes. (Gamieta, 1985)

Gamieta,(1985) deduce que la adaptación a la muerte, puede ser mayor a medida que la persona va completando su ciclo de vida por eso los jóvenes sufren más y experimentan mayores dificultades en adaptarse a la muerte, porque los ancianos no solamente han vivido un buen número de años, sino que han alcanzado una mayor experiencia de la muerte de otras personas.

Cautela en su estudio realizado en 1967, agregó "El miedo a la muerte" como ítem a una lista estandarizada de miedos que fue suministrada junto con otros procedimientos a varias poblaciones de adolescentes y adultos. La muerte probó ser un estímulo de miedo popular, en especial para los adolescentes. Todas las subpoblaciones de adolescentes mostraron una tendencia de mayor miedo a la muerte que las poblaciones de adultos. Otro punto de interés en el estudio, es que los adultos mostraron más miedo en general que los adolescentes. En otras palabras, el miedo a la muerte tenía un rango distinto en el "repertorio aversivo" de ambas poblaciones. Los adultos demostraron miedo a todos los demás estímulos pero no a la muerte. (Gamieta, 1985)

Preguntas acerca de la muerte, se incluyeron en un cuestionario de opinión pública a 1 500 adultos en Estados Unidos, bajo la dirección de Jack Riley (1970). Se encontró que de entre los adultos de todas las edades, escasamente el 44% mostró evidencia de miedo o ansiedad emocional en conexión con la muerte. La educación parece ser más importante, al menos en este estudio. La gente con educación limitada, sin importar su edad, mostraron mayor miedo hacia la muerte. (Garnica, et al., 1982)

También se encontró que la gran mayoría de los sujetos de todas las edades, están de acuerdo con las posiciones de que "la muerte es algunas veces una bendición" y "la muerte no es trágica para la persona que muere, sino para los que sobreviven". Sólo el grupo de edades intermedia (41-60) admite que "la muerte siempre llega muy pronto". Más aún el número de aquéllos que admiten "morir es sufrir", varía en límite del 10 al 18 % entre los grupos de diferentes edades. (Garnica, et al., 1982)

En 1970, el Psychology Today realizó un estudio hacia sus lectores sobre actitudes hacia la muerte. El cuestionario " Death and You " estaba formado por 25 ítems. La primera sección exploró las experiencias de la infancia y las actitudes hacia la muerte, así como las influencias tales como libros, religión o eventos culturales que podían haber afectado las actitudes tempranas y actuales. Otras preguntas tenían que ver con creencia y deseos acerca de la propia muerte. Voluntades, funerales y otros rituales sobre la muerte también fueron escuchadas.

Se encontró que las actitudes hacia la muerte cambian a medida que uno va madurando. Típicamente, las creencias religiosas se vuelven fenomenológicas, seculares o científicas. Viéndose la muerte simplemente como el final de la vida. La concepción típica de la infancia sobre la muerte, es un término de una vida futura, la cuál, para la mayoría, envuelve ideas del cielo y el infierno. Pero en la adultez, el porcentaje de individuos que creen en una vida futura como su principal punto de vista sobre la muerte, se reduce a sólo un 30 %. (Gamietea, 1985)

También se encontró que de la adolescencia tardía en adelante, un grupo numeroso ve la muerte simplemente como el proceso final de la vida. Entre los adultos, las creencias acerca de la muerte, parecen estar en término de una pérdida eterna de conciencia, del fin absoluto de la existencia mental del individuo. En esta creencia no hay diferencias notables entre mujeres y hombres pero mientras mayor es el individuo, está más convencido de que no hay vida después de la muerte. (Gamietea, 1985)

Shneidman, (1974) realizó un estudio sobre la actitud hacia la muerte entre los lectores de la revista *Psychology Today*, encontrando que la muerte es algo que la mayoría de las personas no saben cómo discutir; especialmente con una persona de edad o moribunda. La introducción de la muerte en las conversaciones usualmente resulta en conflicto o evasión. Junto con la urgente necesidad para discutir la muerte, se tiene aparentemente una reacción contrafóbica, igualmente fuerte. Juntas, la atracción y la repulsión, constituyen un tema básico ambivalente que se ve amenazado a través del cuestionario. Incluso, algunos de los lectores de la revista se dan cuenta de su propia ambivalencia". (Gamietea, 1985, pp. 89-90)

Shneidman refiere: " Tan prohibida ha sido la muerte en nuestra cultura, que un tercio de los participantes no pudieron recordar haber discutido con su familia durante su infancia una sola instancia sobre la muerte."

Menciona, también que la actitud sobre la muerte, es profundamente ambivalente: repulsión a la muerte y atracción por la muerte; muerte riesgosa y amor por la vida; querer la felicidad y comportarse de manera autodestructiva; tomar la muerte como tabú e insistir hablar acerca de ella. Vivimos en una época de conciencia sobre la muerte en la que el hombre, el centro de su propio mundo, arguye vehementemente que no es psicológicamente desagradable. (citado por Gamietea, 1985, pp. 89- 90)

Garnica, Giorgana, y Sánchez, (1982). Estudiaron la actitud hacia la muerte entre adolescentes, adultos jóvenes, adultos maduros y ancianos. Siendo los sujetos católicos y de un nivel socioeconómico medio alto y alto. Al comparar las actitudes de los cuatro grupos, encontraron que no existían diferencias significativas entre ellos. Considerando los autores que los resultados obtenidos son debido a la aparente indiferencia que el mexicano sustenta hacia la muerte, al despreciarla y al tratarla con toques de humor, lo cual se manifiesta en su arte popular y folklore.

Samuel D. Shrut, (1958) estudió la actitud hacia la muerte entre los ancianos. Tomó una muestra de 60 mujeres solteras, de origen judío. Se les aplicaron cuestionarios para obtener datos acerca de su salud, de su lugar de residencia y de sus actividades; así como el test de frases incompletas y el T.A.T. Shrut enfatiza las pequeñas diferencias olvidadas en las actitudes entre los sujetos que vivían en departamento y aquellos residiendo en la Residencia Central para Ancianos Judíos de Nueva York. Las mujeres que vivían en una atmósfera institucional, mostraron más miedo o preocupación con la muerte. Shrut considera que esto es debido a que las que vivían en sus departamentos, disfrutaban de mejor salud mental y estaban más preocupadas en "planear para continuar viviendo". Estas mujeres parecían también más alertas socialmente y menos suspicaces.

Ningún grupo obtuvo una calificación alta en cuanto a miedo a la muerte. Ambas muestras se encontraron cerca de la mitad de la escala, en un punto descrito como ansiedad moderada (entre ansiedad evidente y actitud de indiferencia). Las calificaciones de ansiedad de muerte, se obtuvieron de técnicas proyectivas más que de preguntas directas y no se hicieron intentos para distinguir la ansiedad atribuible a la preocupación por la muerte, del nivel general de ansiedad de los sujetos. (citado por Sequeiros, 1991, pp. 16)

Diggory y Rothman, (1961) examinaron la consecuencia de la muerte preguntando: "Exactamente, ¿que es tu miedo a la muerte ?. Emplearon una muestra de 563 personas de mediana edad. Lo que se encontró en esta investigación fue que las mujeres le temían más a lo que pasaría con su cuerpo después de la muerte que los hombres. La mujer le temía al dolor físico al morir, más que el hombre y por último, el hombre le temía a la pérdida de la capacidad para dirigir sus actividades más que la mujer. (citado por Garnica, Giorgana, y Sánchez, 1982, pp. 57)

Swenson, (1961) encontró una preponderancia de actitudes de aceptación hacia la muerte. Este miedo parecía estar relacionado con la soledad. Sólo un 10 % de los ancianos admitieron temer a la muerte en esta muestra. Estos resultados son similares a los obtenidos por Munnichs con ancianos holandeses en 1966. (citado por Sequeiros, 1991, pp. 17)

El investigador Francés C. Jeffers y sus colegas, (1961) preguntaron a 269 ancianos en una investigación en su comunidad: " ¿ Tienes miedo a morir ? ". Una vez más, *no* muchos admitieron temer a la muerte (10%). Muchas de las mujeres *investigaron* un marco de referencia religioso al contestar la pregunta. Como los investigadores notaron, la religión es una parte integral e importante de la vida comunitaria en donde el estudio fue realizado. De esta forma, no es sorprendente que la mayoría de los sujetos pensara en la muerte en términos religiosos.

De su experiencia clínica, Jeffers y sus colegas sugieren que " la negación es un mecanismo muy importante para manejar la ansiedad en la ancianidad ". En otras palabras, se inclinan a interpretar que la negación del miedo a la muerte representa una respuesta defensiva, más que la orientación real del anciano. (citado por Garnica, et al., 1982, pp. 59)

En 1968, Weisman y Kastenbaum realizaron un estudio con ancianos relativamente enfermos de un hospital geriátrico norteamericano. Encontraron que la aprehensión o miedo, era menos observada que la aceptación. Al entrar en la fase preterminal de la vida el miedo no era la principal orientación de los pacientes; algunos aceptaban su destino tranquilamente y gradualmente reducían sus esferas de funcionamiento. Este desentendimiento preterminal era iniciado por los mismos pacientes y les permitía poner sus asuntos en orden y preparar un control psicológico sobre un espacio vital más limitado. Otros, también reconocían el prospecto cercano de la muerte, pero optaban por permanecer involucrados en las actividades diarias de la vida. (Garnica, et al., pp. 60)

Myska, M., (1973) en su estudio con ancianos encontró, que no hay diferencias significativas en la actitud hacia la muerte entre los ancianos de asilos y los que viven solos.

Sequeiros, S., (1991) encontró en su investigación sobre la actitud hacia la muerte en ancianos institucionalizados, que los ancianos no asilados tienen una mayor aceptación hacia la muerte que los ancianos asilados.

Silva, M. y Kamico, Y., (1985) realizaron un estudio para investigar si existen diferencias en la actitud hacia la muerte en los ancianos, tomando en consideración el grado de religiosidad, y el agrado o desagrado de la vejez. Siendo algunos de los resultados los siguientes:

- Las personas con mayor agrado a la vejez presentan una actitud más positiva hacia la muerte.
- Los ancianos que gozan de buena o regular salud presentan una actitud más positiva hacia la muerte.
- Las personas ancianas que viven solas, o con su familia completa (cónyuge e hijos), presentan una actitud hacia la muerte más positiva que las personas que viven únicamente con sus hijos o con su cónyuge.
- El grado de religiosidad no influyó significativamente en la actitud hacia la muerte, pero se observa que en general las personas que acostumbraban leer la Biblia, muestran menor temor a la muerte.

IV. DESARROLLO METODOLOGICO

4.1. JUSTIFICACIÓN

La inquietud nacida a partir de los hallazgos de investigación en el campo tanatológico ha arrojado una serie de resultados inconsistentes sobre las actitudes hacia la muerte, los cuales hicieron surgir diversas interrogantes como: ¿Cuál es la actitud hacia la muerte en ancianos? ¿Cuál es la actitud hacia la muerte en personas de diferentes comunidades? ¿Será real el mito: "el mexicano no teme a la muerte"? Estos cuestionamientos no han sido resueltos en nuestro país, son escasos los estudios en el campo de la psicología y en el campo tanatológico que permitan tener una visión clara de la actitud del mexicano hacia la muerte.

Sin embargo, las investigaciones realizadas hasta el momento tan sólo han sido llevadas a cabo con sujetos del D.F., y no se han estudiado la forma en que perciben la muerte, los miembros o habitantes de otras regiones del país, por lo que tenemos una visión muy limitada acerca de la actitud hacia la muerte y como afrontan esta situación las personas de la tercera edad.

Preguntas como las anteriormente expuestas y el deseo de arrojar más luz sobre este problema nos ha llevado al planteamiento del presente trabajo:

¿Cuál es la actitud hacia la muerte en dos grupos de ancianos de diferente contexto geográfico?

Esta información nos permitirá llevar a cabo una atención adecuada a los ancianos tendiente a reducirles el nivel de angustia al que se enfrentan al sentir la muerte como un hecho cotidiano.

4.2. OBJETIVO

La finalidad del presente estudio es conocer las diferencias en la actitud hacia la muerte en ancianos de una comunidad rural y una comunidad urbana.

La comparación se realizó de esta forma porque consideramos de gran importancia observar si existen semejanzas en la actitud hacia la muerte, en los habitantes de diferentes zonas del país.

Sabemos que el concepto de la muerte es relativo y que la edad, el sexo, repercuten de manera importante en la forma de pensar del individuo, pero también sabemos que el medio social del mismo expresado a través de sus pautas culturales influyen en forma concreta sobre sus expectativas y actitudes.

4.3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿ Existen diferencias en la actitud hacia la muerte en los ancianos de una comunidad urbana y otra rural ?

4.4. HIPÓTESIS

Hipótesis Conceptual

HC.- Habrá diferencias en la actitud hacia la muerte en los ancianos de una comunidad urbana y una comunidad rural, debido a que en ambas poblaciones los aspectos históricos, culturales, económicos y sociales son diferentes y cada comunidad está organizada alrededor de una determinada serie de normas e imprime su huella sobre cada uno de sus miembros. La cual repercute en sus valores, ideas, creencias, etc. (Hernández, 1990)

Hipótesis Nula

Ho.- No hay diferencias estadísticamente significativas en la actitud hacia la muerte entre ancianos de una comunidad rural y una comunidad urbana.

Hipótesis de Trabajo

Hi.- Hay diferencias estadísticamente significativas en la actitud hacia la muerte entre ancianos de una comunidad rural y una comunidad urbana.

4.5. VARIABLES

Definición Conceptual V.I.

V.I. Comunidad urbana.- Sistema específico, jerarquizado, diferenciado e integrado de relaciones sociales y de valores culturales, cuyas actividades están centradas sobre todo en el gobierno, el comercio, la manufactura o en intereses similares. (Castells, 1978)

V.I. Comunidad rural.- a) Aquel lugar, principalmente en el campo en donde existe una autarquía funcional, una gran cohesión social basada en el conjunto de familias y la falta de funciones especializadas. (Cipres, 1973)

b) Localidades de menos de dos mil quinientos habitantes, cuya actividad económica es principalmente la agricultura. (INEGI, 1990)

Definición Operacional V.I.

V.I. Comunidad urbana.- Se considerará comunidad urbana aquella que tenga una alta densidad de población, que sus actividades productivas mayoritarias correspondan a las secundarias (industria) y terciarias (servicios) y que cuente con una gran variedad de servicios públicos como son: alcantarillado, pavimentación, energía eléctrica, agua potable, vías y medios de comunicación, etc. Dadas estas características se eligió la colonia Magdalena Mixhuca, Delegación Venustiano Carranza, México, D.F.

V.I. Comunidad rural.- Se considerará comunidad rural a la que tenga menos de dos mil quinientos habitantes, que la mayoría de las personas se dediquen a actividades primarias como la agricultura, la ganadería, etc. y que no cuente con muchos servicios públicos. Por lo que se escogió el poblado El Huaxtho, del municipio de Actopan, Estado de Hidalgo.

Definición Conceptual V.D.

V.D. Actitud.- Es la tendencia o predisposición adquirida y relativamente duradera a evaluar de determinado modo a una persona suceso o situación y actuar en consonancia con dicha evaluación subyacente a responder a algo de manera favorable o desfavorable. (Katz y Stotland, 1959)

Actitud.- Es la tendencia o predisposición aprendida, más o menos generalizada y de tono afectivo a responder de un modo bastante persistente y característico, por lo común positivo o negativo con referencia a una situación, idea, valor, objeto o clases de objetos materiales, o a una persona, o grupo de personas. (Young, 1977)

Definición Operacional V.D.

V.D. Actitud hacia la muerte.- Puntajes obtenidos en el instrumento que mide actitud hacia la muerte.

4.6. SUJETOS

Se trabajó con dos grupos de 60 sujetos cada uno, siendo de ambos sexos. Uno estuvo constituido por residentes de El Huaxtho, Actopan, Estado de Hidalgo, y el otro por habitantes de la colonia Magdalena Mixhuca, delegación Venustiano Carranza, D.F.

4.7. CONTROL DE VARIABLES

Edad: Sujetos cuya edad sea de 65 años en adelante.

Residencia: Tener 30 años o más de radicarse en la comunidad.

Religión: Católica.

Familia: Que vivan con sus familiares.

Escolaridad: Analfabetas, alfabetas y con estudios de primaria.

Estado civil: Indistinto, pero todos deben tener hijos.

Ocupación: Que actualmente realicen pequeñas actividades u ocupaciones.

Nivel económico: Bajo y medio-bajo. (considerando de nivel bajo aquellos con ingreso familiar de un salario mínimo, y medio-bajo, con 2 a 3 salarios mínimos.

Así como las características de la vivienda y el número de servicios con los que cuenta.)

Salud: Quedarán excluidos los ancianos con serios problemas de salud.

Asilo: No deberán haber residido en un asilo.

Comunidad rural: El Huaxtho, Municipio de Actopan, Hidalgo.

Comunidad urbana: Col. Magdalena Mixhuca, V. Carranza, D.F.

4.8. MUESTRA

El tipo de muestreo que se utilizó fue no probabilístico, intencionado, ya que en este tipo de muestreo se toman casos que se juzgan como típicos de la población en que se está interesado, suponiendo que los errores de juicio en la selección tenderán a compensarse entre sí. (Selltiz, 1980).

4.9. PROCEDIMIENTO

Se acudió a las comunidades antes mencionadas y se aplicó el cuestionario a todas aquellas personas que cumplieron con los criterios establecidos en el apartado correspondiente.

4.10. INSTRUMENTO

Inicialmente, se elaboró una escala de actitudes tipo Likert para medir la actitud hacia la muerte. (anexo 1) Pero al realizarse el piloteo para descartar aquellos reactivos que causaran confusión y determinar la validez y confiabilidad del instrumento. Se encontró que la mayoría de los sujetos, principalmente en la zona rural, no comprendían las opciones o grados de respuestas, que iban "de muy de acuerdo, hasta muy en desacuerdo", y al tratar de explicárselos, prácticamente se llevaba a cabo una entrevista.

Ante esto, se descartó este instrumento, y se realizó una entrevista a través de preguntas estructuradas. Al no medir la actitud en un continuo de favorabilidad-desfavorabilidad, no haremos referencia a que tan favorable o desfavorable es la actitud hacia la muerte en los ancianos. Nos referiremos a la actitud obtenida a través de respuestas que contienen: información, sentimientos, presencia de angustia y conducta en respuesta a la misma; midiendo la actitud en sus aspectos cognitivos, afectivos y conductuales. (anexo 2)

La base de inferencia es clara, ya que la actitud de un individuo hacia un objeto está indicada por sus creencias, sentimientos y orientaciones de acción hacia él. La naturaleza de la inferencia también es clara: se supone que la relación entre actitud y expresión es directa y que la actitud concuerda con las implicaciones manifiestas de sentido común de las creencias o sentimientos declarados. (Summer, 1970)

4.11. TIPO DE ESTUDIO

Es exploratorio porque se carece de conocimientos previos de las principales variables que influyen en el objetivo de estudio y porque nuestra investigación se centra en descubrir aspectos. Si bien Selltiz, (1980) considera que cualquier hipótesis que se plantee en un estudio exploratorio puede ser considerada como trivial, también plantea que el investigador después de revisar otros estudios, debe considerar si planteará una nueva hipótesis. (Selltiz, 1980)

4.12. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El diseño de investigación es de dos muestras independientes.

4.13. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Se realizó el análisis de frecuencias y se utilizó la prueba Chi cuadrada, si la frecuencia de respuesta lo permitía de acuerdo a los requisitos de la misma, que específica que debe haber frecuencias iguales o mayores de 5. (Siegel, 1976) Así como también, la prueba de Probabilidad Exacta de Fisher para precisar los resultados y comparar ambas comunidades.

V. TABLAS DE RESULTADOS

V.1. CARACTERISTICAS DE LOS SUJETOS

CARACTERISTICAS DE LOS SUJETOS										
RANGO DE EDAD	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL			
	MASCULINO		FEMENINO	MASCULINO		FEMENINO	SUBTOTAL	TOTAL		
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
65 - 69	14	23.33	12	20	26	43.33	26	43.33	54	90
70 - 74	6	18	12	20	18	30	2	3.33	4	6.66
75 - 79	0	13.33	2	3.33	18	16.66	2	3.33	2	3.33
80 - 84	2	3.33	2	3.33	4	6.66	-	-	-	-
85 O MAS	-	-	2	3.33	2	3.33	-	-	-	-
MEDIA \bar{X}	\bar{X}	71.73	\bar{X}	72.6	\bar{X}	72.16	\bar{X}	66.6	\bar{X}	66.26
\bar{X}	66.43	\bar{X}	69.29							
ESTADO CIVIL	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
CASADO	24	40	8	13.33	32	53.33	26	43.33	12	20
VIUDO	4	6.66	12	20	16	26.66	4	6.66	14	23.33
SEPARADO	-	-	10	16.66	18	16.66	-	-	4	6.66
UNION LIBRE	2	3.33	-	-	2	3.33	-	-	-	-

TABLA 1

CARACTERISTICAS DE LOS SUJETOS								
	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL	
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL		
OCUPACION	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %	
Jubilado	-	-	-	14	23.33	-	14	23.33
HOGAR	-	18	16.66	18	16.66	-	24	48
COMERCIO	12	28	33.33	32	53.33	6	18	16.66
JORNALERO	16	26.66	-	-	-	-	-	-
COMPEFINO	2	3.33	-	-	-	-	-	-
OFICIOS	-	-	-	-	-	-	-	-
ESCOLARIDAD	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %	
PRIMARIA COMPLETA	-	-	-	-	28	33.33	8	13.33
PRIMARIA INCOMPLETA	26	43.33	16	26.66	42	78	10	16.66
\bar{X} GRADO CURSADO	\bar{X} 2°	\bar{X} 2°	\bar{X} 2°	\bar{X} 4°	\bar{X} 2°	\bar{X} 3°		
ALFABETA	2	3.33	2	3.33	4	6.66	-	-
ANALFABETA	2	3.33	12	28	14	23.33	-	-
No. DE HIJOS	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %	
1 A 3	6	18	4	6.66	18	16.66	6	18
4 A 6	18	38	12	28	38	58	18	16.66
7 A 9	6	18	12	28	18	38	8	13.33
10 A 12	-	-	2	3.33	2	3.33	6	18

TABLE 2

V.2. REACTIVOS

REACTIVO 1.- FESTEJA UD. EL DIA DE MUERTOS ?														
TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL					ZONA URBANA			TOTAL					
	MASCULINO		FEMENINO		SUBTOTAL	MASCULINO		FEMENINO	SUBTOTAL	TOTAL				
	F	%	F	%	F	%	F	%	F		%			
SI	28	46.66	26	43.33	54	90	28	46.66	38	58	58	96.66	112	93.33
NO	2	3.33	4	6.66	6	18	2	3.33	-	-	2	3.33	8	6.66

FISHER= 0.272

T A B L A 3

REACTIVO 1.- POR QUE ?														
TIPO DE ARGUMENTO	ZONA RURAL					ZONA URBANA			TOTAL					
	MASCULINO		FEMENINO		SUBTOTAL	MASCULINO		FEMENINO	SUBTOTAL	TOTAL				
	F	%	F	%	F	%	F	%	F		%			
SI														
POR TRADICION	26	43.33	24	49	58	83.33	28	33.33	18	38	38	63.33	88	73.33
VIENEN ESPIRITUS	2	3.33	2	3.33	4	6.66	8	13.33	12	28	28	33.33	24	28
NO														
NIEGAN UIDA ESPIRITUAL	2	3.33	4	6.66	6	18	2	3.33	-	-	2	3.33	8	6.66

T A B L A 4

F=FRECUENCIA % = PORCENTAJE

REACTIVO 2.- PARA USTED, QUE ES MORIR ?, QUE SIGNIFICA MORIR ?														
TIPO DE ARGUMENTO	ZONA RURAL					ZONA URBANA				TOTAL				
	MASCULINO		FEMENINO		SUBTOTAL	MASCULINO		FEMENINO		SUBTOTAL				
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
SEPARACION CUERPO-ALMA	18	16.66	16	26.66	26	43.33	14	23.33	28	33.33	34	56.66	68	58
EL FIN DE LA VIDA	28	33.33	14	23.33	34	56.66	16	26.66	18	16.66	26	43.33	68	58

T A B L A 5

$$\chi^2 = 1.633 \quad P(\chi^2, \chi^2) = 0.20$$

$$FISHER = 0.201$$

REACTIVO 3.- ALGUNAS VECES PIENSA UD. EN SU MUERTE ?												
TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL					
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	F	%				
	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %				
SI	28	46.66	26	43.33	54	90	38	58	68	100	114	95
NO	2	3.33	4	6.66	6	10	-	-	-	-	6	5

TABLA 6

FISHER= 0.027

REACTIVO 3.- POR QUE ?														
TIPO DE ARGUMENTO	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL							
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	F	%						
	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %						
SI														
ES NATURAL E INEVITABLE	24	40	22	36.66	46	76.66	30	58	28	46.66	58	96.66	104	86.66
ES DECISION DE DIOS	4	6.66	4	6.66	8	13.33	-	-	2	3.33	2	3.33	10	8.33
NO														
ES DECISION DE DIOS	2	3.33	4	6.66	6	10	-	-	-	-	-	-	6	5

TABLA 7

F= FRECUENCIA % = PORCENTAJE

REACTIVO 4.- CUANDO PIENSA QUE MORIRA, QUE SIENTE ?								
TIPO DE SENTIMIENTO	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL	
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL		
	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %	
TRISTEZA	28 33.33	18 38	30 63.33	8 13.33	16 26.66	24 40	62 51.66	
INDIFERENCIA	6 18	8 13.33	14 23.33	14 23.33	2 3.33	16 26.66	38 25	
MIEDO	4 6.66	-	4 6.66	6 18	18 16.66	16 26.66	28 16.66	
TRANQUILIDAD	-	-	4 6.66	2 3.33	2 3.33	4 6.66	8 6.66	

FISHER= 8.012

TABLA 8

REACTIVO 4.- POR QUE ?								
TIPO DE ARGUMENTO	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL	
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL		
	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %	
TRISTEZA								
POR DEJAR A LA FAMILIA	28 33.33	18 38	30 63.33	8 13.33	16 26.66	24 40	62 51.66	
INDIFERENCIA								
PROCESO NATURAL	6 6.66	8 6.66	8 13.33	14 23.33	2 3.33	16 26.66	24 28	
NO LO HA PENSADO	2 3.33	4 6.66	6 18	-	-	-	6 5	
MIEDO								
INCERTIDUMBRE A LO QUE HABRA DESPUES	4 6.66	-	4 6.66	2 3.33	4 6.66	6 18	18 8.33	
INCERTIDUMBRE A LA FORMA DE MORIR	-	-	-	2 3.33	4 6.66	6 18	6 5	
NO QUISIERA MORIR	-	-	-	2 3.33	2 3.33	4 6.66	4 3.33	
TRANQUILIDAD								
POR ESTAR CON DIOS	-	-	4 6.66	2 3.33	2 3.33	4 6.66	8 6.66	

TABLA 9

REACTIVO 5.- TIENE UD. MIEDO A MORIR ?														
TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL							
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	F	%						
	F	%	F	%	F	%	F	%						
SI	14	23.33	16	26.66	38	58	6	18	14	23.33	28	33.33	58	41.66
NO	16	26.66	14	23.33	38	58	24	48	16	26.66	48	66.66	78	58.33

$\chi^2 = 2.777$ $P(\chi^2 \leq \chi^2) = 8.18$

TABLA 10

FISHER = 0.895

REACTIVO 5.- POR QUE ?														
TIPO DE ARGUMENTO	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL							
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	F	%	F	%				
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%				
NO														
ES NATURAL	16	26.66	18	16.66	26	43.33	28	33.33	14	23.33	34	56.66	68	58
POR ESTAR CON DIOS	-	-	4	6.66	4	6.66	4	6.66	2	3.33	6	18	18	8.33
SI														
POR DEJAR A LA FAMILIA	12	28	12	28	24	48	2	3.33	2	3.33	4	6.66	28	23.33
INCERTIDUMBRE A LO QUE HABRA DESPUES	2	3.33	4	6.6	6	18	-	-	6	18	6	18	12	18
NO QUISIERA MORIR	-	-	-	-	-	-	4	6.66	4	6.66	8	13.33	8	6.66
INCERTIDUMBRE A LA FORMA DE MORIR	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3.33	2	3.33	2	1.66

TABLA 11

F=FRECUENCIA % =PORCENTAJE

REACTIVO 6.- CUANDO PIENSA QUE MORIR, SE ENTRIESTECE ?								
TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL	
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	F	%
SI	18 38	26 43.33	44 73.33	16 26.66	26 43.33	42 70	86	71.66
NO	12 28	4 6.66	16 26.66	14 23.33	4 6.66	18 30	34	28.33

T A B L A 12

FISHER= 0.048

REACTIVO 6.- POR QUE ?								
TIPO DE ARGUMENTO	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL	
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	F	%
SI								
POR DEJAR A LA FAMILIA	18 38	26 43.33	44 73.33	14 23.33	20 33.33	34 56.66	78	65
NO QUISTIERA MORIR	- -	- -	- -	2 3.33	6 10	8 13.33	8	6.66
NO								
ES NATURAL	12 28	4 6.66	16 26.66	12 20	2 3.33	14 23.33	30	25
POR ESTAR CON DIOS	- -	- -	- -	2 3.33	2 3.33	4 6.66	4	3.33

T A B L A 13

F=FRECUENCIA %=PORCENTAJE

REACTIVO 7.- PARA QUITARSE LA TRISTEZA, QUE HACE ?								
TIPO DE CONDUCTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL	
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL		
	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %	
NADA	12 20	4 6.66	16 26.66	14 23.33	4 6.66	18 30	34 20.33	
TRABAJAR	14 23.33	8 13.33	22 36.66	- -	- -	- -	22 18.33	
PLATICAR	- -	14 23.33	14 23.33	2 3.33	6 10	8 13.33	22 18.33	
COMINAR	- -	- -	- -	2 3.33	6 10	8 13.33	8 6.66	
LEER	- -	- -	- -	6 10	2 3.33	8 13.33	8 6.66	
LLORAR	- -	4 6.66	4 6.66	- -	2 3.33	2 3.33	6 5	
VER T.V.	- -	- -	- -	4 6.66	2 3.33	6 10	6 5	
OIR MUSICA	- -	- -	- -	2 3.33	2 3.33	4 6.66	4 3.33	
TOMAR ALCOHOL	4 6.66	- -	4 6.66	- -	- -	- -	4 3.33	
REZAR	- -	- -	- -	- -	4 6.66	4 6.66	4 3.33	
REFLEXIONAR	- -	- -	- -	- -	2 3.33	2 3.33	2 1.66	

T A B L A 14

F=FRECUENCIA %=PORCENTAJE

REACTIVO 8.- SI USTED SUPIERA QUE IBA A MORIR, MORIRIA ALGO ?, QUE MORIRIA ?

TIPO DE CONDUCTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	
	F %	F %	F %	F %	F %	F %	F %
ARREGLAR BIENES	8 13.33	10 16.66	18 30	6 10	8 13.33	14 23.33	32 26.66
BUSCAR PAZ ESPIRITUAL	- -	10 16.66	10 16.66	12 20	4 6.66	16 26.66	26 21.66
MEJORAR RELACION FAMILIAR	10 16.66	6 10	16 26.66	- -	6 10	6 10	22 18.33
NO SABRIA QUE HACER	- -	- -	- -	8 13.33	6 10	14 23.33	14 11.66
RECREATIVAS	6 10	4 6.66	10 16.66	- -	- -	- -	10 8.33
NADA	6 10	- -	6 10	2 3.33	2 3.33	4 6.66	10 8.33
TRATAR DE MEJORAR SALUD	- -	- -	- -	2 3.33	4 6.66	6 10	6 5

T A B L A 15

F=FRECUENCIA %=PORCENTAJE

REACTIVO 9.- LE PREOCUPAN COSAS QUE DEBE RESOLVER ANTES DE MORIR ?

TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL							
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL								
	F %	F %	F %	F %	F %	F %								
SI	22	36.66	44	73.33	24	48	28	33.33	44	73.33	68	73.33		
NO	8	13.33	8	13.33	16	26.66	6	10	10	16.66	16	26.66	32	26.66

T A B L A 16

FISHER= 1.88

REACTIVO 9.- CUALES ?

TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL							
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL								
	F %	F %	F %	F %	F %	F %								
ARREGLAR BIENES	28	33.33	12	28	32	53.33	18	38	18	38	36	68	68	56.66
NADA	8	13.33	8	13.33	16	26.66	6	10	10	16.66	16	26.66	32	26.66
MEJORAR RELACION FAMILIAR	2	3.33	18	16.66	12	28	6	10	2	3.33	8	13.33	28	16.66

T A B L A 17

F=FRECUENCIA %=PORCENTAJE

REACTIVO 18.- EN EL MOMENTO DE SU MUERTE, QUE LO TRANQUILIZARIA ?

TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL							
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL								
	F	%	F	%	F	%	F	%						
LA PAZ ESPIRITUAL	18	38	24	48	42	78	14	23.33	8	13.33	22	36.66	64	53.33
REUNION Y BIENESTAR FAMILIAR	6	18	2	3.33	8	13.33	8	13.33	14	23.33	22	36.66	38	25
DEJAR PATRIMONIO	6	18	-	-	6	18	4	6.66	6	18	18	16.66	16	13.33
MUERTE SIN DOLOR	-	-	2	3.33	2	3.33	-	-	2	3.33	2	3.33	4	3.33
HABER SIPO UTIL	-	-	-	-	-	-	4	6.66	-	-	4	6.66	4	3.33
NADA	-	-	2	3.33	2	3.33	-	-	-	-	-	-	2	1.66

FISHER= 0.028 (4.1E-04)

T A B L A 18

F= FRECUENCIA %= PORCENTAJE

REACTIVO 11.- CREE UD. QUE HAY ALGO MAS, DESPUES DE LA MUJERIE ?														
TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL							
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	F	%						
SI	10	16.66	16	26.66	26	43.33	14	23.33	28	33.33	34	56.66	68	58
NO	18	16.66	4	6.66	14	23.33	8	13.33	2	3.33	18	16.66	24	28
INCERTIDUMBRE	18	16.66	18	16.66	28	33.33	8	13.33	8	13.33	16	26.66	36	38

T A B L A 19

$$\chi^2 = 2.178 \quad P(\chi^2_{(2)}) = 8.38$$

FISHER = 8.348

REACTIVO 12.- CREE QUE DESPUES DE MUERTO PODRA SEGUIR CUIDANDO DE SU FAMILIA DESDE " EL MAS ALLA " ?														
TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL						ZONA URBANA			TOTAL				
	MASCULINO		FEMENINO		SUBTOTAL		MASCULINO		FEMENINO		SUBTOTAL			
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%				
SI	8	13.33	16	26.66	24	48	6	10	14	23.33	28	33.33	44	36.66
NO	18	16.66	4	6.66	14	23.33	14	23.33	8	13.33	22	36.66	36	38
INCERTIDUMBRE	12	28	18	16.66	22	36.66	18	16.66	8	13.33	18	38	48	33.33

$$\chi^2 = 2.541 \quad P(\chi^2 \leq \chi^2) = 8.39$$

T A B L A 20

$$\text{FISHER} = 8.295$$

REACTIVO 12.- POR QUE ?														
TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL						ZONA URBANA			TOTAL				
	MASCULINO		FEMENINO		SUBTOTAL		MASCULINO		FEMENINO		SUBTOTAL			
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%				
SI														
SE INTERCEDE ANTE DIOS	6	18	14	23.33	28	33.33	2	3.33	4	6.66	6	18	26	21.66
VIENE EL ESPIRITU	2	3.33	2	3.33	4	6.66	4	6.66	18	16.66	14	23.33	18	15
NO														
NEGAM VIDA ESPIRITUAL	18	16.66	4	6.66	14	23.33	8	13.33	2	3.33	18	16.66	24	28
NO HAY CONTACTO CON ESTE MUNDO	-	-	-	-	-	-	6	18	6	18	12	28	12	18

T A B L A 21

REACTIVO 13.- LE PREOCUPA A DONDE VAYA SU ESPIRITU DESPUES DE MORIR ?								
TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL	
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	F %	F %
NO	18 38	0 13.33	26 43.33	28 33.33	16 26.66	36 68	62	51.66
SI	2 3.33	12 28	14 23.33	8 13.33	12 28	28 33.33	34	28.33
NO LO HA PENSADO	18 16.66	18 16.66	28 33.33	2 3.33	2 3.33	4 6.66	24	28

T A B L A 22

FISHER= 0.801 (1.1E-83)

REACTIVO 13.- POR QUE ?								
TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL	
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	F %	F %
N O								
NIEGAN VIDA ESPIRITUAL	18 16.66	4 6.66	14 23.33	8 13.33	2 3.33	18 16.66	24	28
HA OBRADO BIEN	- -	4 6.66	4 6.66	6 18	6 18	12 28	16	13.33
VOLUNTAD DE DIOS	8 13.33	- -	8 13.33	6 18	8 13.33	14 23.33	22	18.33
S I								
MIEDO AL CASTIGO	2 3.33	12 28	14 23.33	4 6.66	12 28	16 26.66	38	25
NO SE QUE HABRA	- -	- -	- -	4 6.66	- -	4 6.66	4	3.33
NO LO HA PENSADO								
ES DECISION DE DIOS	18 16.66	18 16.66	28 33.33	2 3.33	2 3.33	4 6.66	24	28

T A B L A 23

F=FRECUENCIA x %PORCENTAJE

REACTIVO 14.- QUE LE GUSTARIA, QUE HICIERAN SUS ALLEGADOS EL DIA QUE UD. MURIERA ?														
TIPO DE RESPUESTA	ZONA RURAL			ZONA URBANA			TOTAL							
	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	MASCULINO	FEMENINO	SUBTOTAL	F	%						
MISAS	18	16.66	28	33.33	38	50	-	-	4	6.66	4	6.66	34	28.33
RELACION Y BIENESTAR FAMILIAR	4	6.66	6	10	18	16.66	8	13.33	14	23.33	22	36.66	32	26.66
MUSICA Y FIESTA	6	10	-	-	6	10	6	10	2	3.33	8	13.33	14	11.66
CORTEJO FUNEBRE RAPIDO	4	6.66	-	-	4	6.66	6	10	4	6.66	10	16.66	14	11.66
QUE LO RECUERDEN	-	-	-	-	-	-	10	16.66	2	3.33	12	20	12	10
MUCHAS FLORES	2	3.33	2	3.33	4	6.66	-	-	2	3.33	2	3.33	6	5
NO SE	4	6.66	2	3.33	6	10	-	-	-	-	-	-	6	5
NADA	-	-	-	-	-	-	-	-	2	3.33	2	3.33	2	1.66

T A B L A 24

F= FRECUENCIA == PORCENTAJE

VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Características de los sujetos

Edad

De los 120 sujetos que constituyen la muestra total, el 66% se encuentra ubicado en el rango de edad de 65 a 69 años, el 18,33% se ubica en el rango de 70 a 74 años de edad, el 10% se encuentra en el rango de 75 a 79 años, el 3,33% en el rango de 80 a 84 años y el 1,66% en el rango de 85 años o más. Siendo la media de edad de 69.29 años. (tabla 1)

Comparando la zona rural y la zona urbana, se encontró que en la zona rural, el 43,33% se ubica en el rango de 65 a 69 años de edad, de ellos el 23,33% son hombres y el 20% son mujeres; el 30% se encuentra en el rango de 70 a 74 años de edad, siendo el 20% mujeres y el 10% hombres; el 16,66% se ubica en el rango de 75 a 79 años de edad, de ellos el 13,33% son hombres y el 3,33% son mujeres; el 6,66% se ubica en el rango de 80 a 84, siendo el 3,33% hombres y el 3,33% mujeres; el 3,33% se ubica en el rango de 85 años o más, siendo en su totalidad mujeres.

Siendo la media de edad de la zona rural 72,16 años, y la media de edad por sexo, 72,6 años para las mujeres, y 71,73 años para los hombres.

En la zona urbana, el 90% se encuentra ubicado en el rango de edad de 65 a 69 años, de ellos el 46,66% son mujeres y el 43,33% son hombres; el 6,66% se ubica en el rango de 70 a 74 años de edad, siendo el 3,33% hombres y el 3,33% mujeres; y el 3,33% se encuentra en el rango de 75 a 79 años, de ellos son mujeres su totalidad.

La media de edad de la zona urbana es de 66,43 años, y la media de edad por sexo es de 66,6 años para los hombres y de 66,26 años para las mujeres.

En relación a la variable edad, observamos que hay un promedio de vida más alto en la zona rural.

Estado civil

De la muestra total, el 58.33% son casados, el 28.33% son viudos; el 13.33% son separados y el 1.66% viven en unión libre.

En la zona rural, el 53.33% son casados, de ellos el 40% son hombres y el 13.33% son mujeres; el 26.66% son viudos, siendo el 20% mujeres y el 6.66% hombres; el 16.66% están separados, siendo en su totalidad mujeres; y el 3.33% viven en unión libre conformado en su totalidad por hombres.

En la zona urbana, el 63.33% son casados, de ellos el 43.33% son hombres y el 20% son mujeres; el 30% son viudos, del cual, el 23.33% son mujeres y el 6.66% son hombres; y el 6.66% son separados, del cual todas son mujeres. (tabla 1)

Coincidiendo con la anterior variable, observamos que en ésta hay un promedio más alto de viudas en la zona urbana que en la zona rural. En cuanto a viudos en ambas zonas es el mismo promedio.

Ocupación

De la muestra general, el 35% se dedica al comercio, el 28.33% se dedica al hogar (son amas de casa), el 13.33% son jornaleros, el 11.66% son jubilados, el 10% desempeñan diversos oficios, y el 1.66% son campesinos exclusivamente. (tabla 2)

En la zona rural, el 53.33% se dedica al comercio, de ellos el 33.33% son mujeres y el 20% son hombres; el 26.66% son jornaleros, siendo exclusivamente hombres; el 16.66% son amas de casa, y el 3.33% son campesinos, es decir, cultivan exclusivamente sus tierras, siendo hombres, en su totalidad.

En la zona urbana, el 40% son amas de casa; el 23.33% son jubilados, siendo únicamente hombres; el 20% desempeña diversos oficios, siendo el 16.66% hombres y el 3.33% mujeres; el 16.66% se dedica al comercio, de ellos el 10% son hombres y el 6.66% son mujeres.

Nota: al comercio que se hace referencia, es al comercio ambulante, en pequeñas proporciones y ventas diversas en el propio hogar.

Escolaridad

De la muestra total, el 58.33% tiene primaria incompleta, el 23.33% primaria completa, el 13.33% es analfabeta, y el 5% son alfabetas. (tabla 2)

En la zona rural, el 70% tiene la primaria incompleta, de ellos el 43.33% son hombres y el 26.66% son mujeres; el 23.33% son analfabetas, del cual, el 20% son mujeres y el 3.33% son hombres; el 6.66% son alfabetas, de ellos el 3.33% son hombres y el 3.33% son mujeres.

En la zona urbana, el 46.66% tiene la primaria completa, de ellos el 33.33% son hombres y el 13.33% son mujeres; el 46.66% tiene la primaria incompleta, del cual, el 30% son mujeres y el 16.66% son hombres; el 3.33% son alfabetas, del cual su totalidad son mujeres; el 3.33% son analfabetas, siendo su totalidad mujeres. En esta variable observamos amplia diferencia en cuanto a escolaridad, siendo más alta en la zona urbana.

Número de hijos

De la muestra total, se encontró el siguiente porcentaje en cuanto a número de hijos se refiere, el 43.33% procrearon de 4 a 6 hijos, el 30% cuentan con 7 a 9 hijos, el 20% tiene de 1 a 3 hijos, y el 6.66% tiene de 10 a 12 hijos. (tabla 2)

En la zona rural, el 50% de la muestra, tiene de 4 a 6 hijos correspondiendo un 30% a los hombres y un 20% a las mujeres; el 30% de los sujetos, tiene de 7 a 9 hijos, de éste un 20% son mujeres y 10% son hombres; el 16.66% de la población, tiene de 1 a 3 hijos, de éste un 10% son hombres y 6.66% son mujeres; un 3.33% de los ancianos tienen de 10 a 12 hijos, de éste su totalidad son mujeres.

En la zona urbana, el 36.66% de la muestra tiene de 4 a 6 hijos correspondiendo un 20% a las mujeres y un 16.66% a los hombres; el 30% de los sujetos, tiene de 7 a 9 hijos, correspondiendo el 16.66% a las mujeres y un 13.33% a los hombres; el 23.33% de la población estudiada, tiene de 1 a 3 hijos, de éste un 13.33% son mujeres y un 10% son hombres; el 10% de los ancianos, tiene de 10 a 12 hijos, de éste su totalidad son hombres.

Reactivo No. 1
¿Festeja usted el día de muertos?

Los resultados de esta pregunta arrojan una probabilidad exacta de Fisher de 0.272, la cual es superior al nivel de significancia de 0.05, por lo tanto, se apoya la hipótesis nula, es decir, no existen diferencias significativas entre el grupo rural y urbano con respecto a festejar el día de muertos.

Reactivo No. 2
¿Para Ud. qué es morir? ¿Qué significa morir?

Los resultados de esta pregunta, arrojan un valor de Chi cuadrada de 1.633 con una probabilidad asociada de .20 y una probabilidad exacta de Fisher de 0.201, las cuales son mayores al nivel de significancia de .05, por lo tanto, se apoya la hipótesis nula, es decir, no existen diferencias significativas entre el grupo rural y urbano con respecto al significado que le dan a la muerte.

Reactivo No. 3
¿Algunas veces piensa usted en su muerte?

Al aplicar la prueba exacta de Fisher a los resultados de este reactivo se encontró una probabilidad de 0.027, la cual es menor al nivel de significancia de 0.05, por lo cual se apoya la hipótesis alterna, es decir, existen diferencias significativas entre la población rural y urbana con respecto a pensar en la muerte.

Reactivo No. 4
Cuando piensa que morirá, ¿Qué siente?

Los resultados de este reactivo arrojan una probabilidad exacta de Fisher de 0.012, la cual es menor al nivel de significancia de 0.05, por lo cual se apoya la hipótesis de trabajo, es decir, existen diferencias significativas entre la muestra rural y urbana con respecto al sentimiento que presentan al pensar en su muerte.

Reactivo No. 5
¿Tiene usted miedo de morir?

El reactivo "temor a morir" presenta un valor de chi cuadrada de 2.777, cuya probabilidad asociada es de .10, y al aplicarse la prueba exacta de Fisher, ésta arroja una probabilidad de .095, siendo la probabilidad de ambas pruebas mayor al nivel de significancia de .05, se apoya la hipótesis nula, es decir, no hay diferencias significativas entre el grupo rural y urbano con respecto al temor que sienten hacia la muerte.

Reactivo No. 6
Cuando piensa que morirá ¿se entristece?

De los resultados de este reactivo se obtuvo una probabilidad exacta de Fisher de 0.840, la cual es superior al nivel de significancia de 0.05, por lo cual se apoya la hipótesis nula, es decir, no hay diferencias significativas entre los ancianos de ambas comunidades, en cuanto a sentir tristeza al pensar en su muerte.

Reactivo No. 7
Para quitarse la tristeza ¿Qué hace?

Al llevar a cabo el análisis estadístico, se encontró que de la muestra total, el 28.33% nada realiza, pues no presenta tristeza; el 18.33% trabaja; un 18.33% platica; el 6.66% camina para animarse; otro 6.66% lee; el 5% ve televisión; un 5% llora; el 3.33% escucha música; un 3.33% toma alcohol para animarse; otro 3.33% reza; y el 1.66% reflexiona sobre lo que ha hecho en su vida. (tabla 14)

Al comparar las conductas que se realizan en la comunidad rural y urbana encontramos que los ancianos que nada realizan porque no presentan tristeza, en su mayoría son residentes de la ciudad (30% vs 26.66%), pero esta diferencia es mínima. En relación al sexo, en las dos regiones, son los hombres quienes más manifiestan esto.

El trabajar para olvidar y quitarse la tristeza, únicamente lo reportan los ancianos de la zona rural (36.66%), siendo más los hombres que las mujeres (23.33% vs 13.33%).

La conducta de platicar, se presenta en mayor porcentaje en la zona rural que en la ciudad (23.33% vs 13.33%), y en relación al sexo, esta conducta es realizada en el campo únicamente por las mujeres (23.33%), y en la ciudad, en su mayoría por mujeres (10% vs 3.33%).

El caminar para animarse lo hacen sólo los ancianos de la ciudad (13.33%) y en mayor frecuencia las mujeres que los hombres (10% vs 3.33%).

La conducta de leer, la reportan exclusivamente los ancianos de la ciudad (13.33%), realizándola más los hombres que las mujeres (10% vs 3.33%). Recordemos que los ancianos de la ciudad presentan mayor escolaridad que los ancianos de la zona rural.

El llorar para desvanecer la tristeza es realizada únicamente por mujeres y en mayor porcentaje por las ancianas de la zona rural (6.66% vs 3.33%), sin embargo, la diferencia existente entre las zonas es mínima.

El ver televisión lo reportan sólo los ancianos de la ciudad (10%) y en su mayoría son hombres (6.66% vs 3.33%).

La conducta de oír música, la realizan sólo los ancianos de la ciudad (16.66%) y en igual porcentaje hombres y mujeres (3.3%)

El tomar alcohol para animarse y quitarse la tristeza, es reportado únicamente por los hombres de la zona rural (6.66%).

El rezar, se presenta sólo en las mujeres de la ciudad (6.66%).

El reflexionar sobre lo que se ha hecho en la vida, para minimizar la tristeza es realizado sólo por las mujeres de la ciudad (3.33%).

Reactivo No. 8

Si usted supiera que iba a morir ¿Haría algo? ¿Qué haría?

En el análisis de frecuencias se encontró que de la muestra total, el 26.66% arreglaría bienes materiales (testamento, escrituras, deudas, etc.). El 21.66% buscaría la paz espiritual. El 18.33% mejoraría su relación familiar. El 11.66% no sabría que hacer. El 8.33% nada haría. Un 8.33% realizaría actividades recreativas. Y el 5% trataría de mejorar su salud.

En la zona rural el 30% plantea arreglar sus bienes, siendo más mujeres que hombres (16.66% y 13.33%). En comparación con la zona urbana se reportó que el 23.33% de la población concuerda con esto, siendo en su mayoría mujeres que hombres (13.3% y 10%). En ambos grupos existe el interés de dar solución al factor "bienes materiales", y la diferencia existente entre ambos es mínima.

Sólo el 16.66% de la muestra del campo buscaría "la paz espiritual", siendo en su totalidad mujeres. En contraste con la zona urbana donde es el 26.66%, siendo 20% hombres y 6.66% mujeres, quienes buscarían la paz espiritual. (tabla 15)

El lograr mejores "relaciones familiares" le resultaría satisfactorio para el 26.66% de la población rural, del cual 16.66% son hombres y 10% son mujeres. Mientras que en la ciudad, el 10% buscaría mejorar este aspecto, siendo estas mujeres. Recayendo mayor necesidad de brindar apoyo familiar en lo rural que en lo urbano.

Sólo en la zona urbana, el 23.33% no sabría que hacer ante una posible muerte, siendo más hombres que mujeres los que opinaron de esta manera (13.33% vs 10%).

Respecto a realizar actividades "recreativas", sólo en la zona rural se planteó esta alternativa como posible actitud (16.66%) correspondiendo el 10% a los hombres y el 6.66% a mujeres.

El 10% de la población rural "nada" haría, esta opinión es expresada únicamente por hombres. Mientras que en la zona urbana el 6.66% tampoco actuaría, habiendo igualdad de porcentajes entre hombres y mujeres (3.33%).

Tratar de mejorar la salud, contestaron exclusivamente los ancianos de la ciudad (10%), siendo con mayor frecuencia las mujeres, que los hombres quienes opinaron de esta manera (6.66% vs 3.33%).

Reactivo No. 9

¿Le preocupan cosas que debe resolver antes de morir?

En este reactivo los resultados de ambas comunidades son iguales y no existen diferencias entre ellos, por lo que la prueba de Fisher dio una probabilidad de 1, la cual es mayor al nivel de significancia de 0.05. No existiendo diferencias significativas entre la comunidad rural y urbana, en cuanto a si les preocupan cosas que deben resolver antes de morir, por lo cual se apoya la hipótesis nula.

Reactivo No. 10
En el momento de su muerte, ¿Qué lo tranquilizaría?

Los resultados de este reactivo arrojaron una probabilidad exacta de Fisher de 0.000 [$<4.1E-04$] la cual es menor al nivel de significancia de 0.05, por lo cual, se apoya la hipótesis de trabajo, es decir, existen diferencias significativas entre la comunidad rural y urbana con respecto a lo que los tranquilizaría en el momento de su muerte.

Reactivo No. 11
¿Cree usted que hay algo más, después de la muerte?

Los resultados de esta pregunta arrojan un valor de chi cuadrada de 2.178, con una probabilidad asociada de 0.30. Mientras que con la prueba de Fisher, se obtuvo una probabilidad exacta de 0.348. Siendo ambas probabilidades mayores al nivel de significancia de .05, se apoya la hipótesis nula, es decir, no hay diferencias significativas entre el grupo rural y urbano con respecto a la creencia que hay algo más después de la muerte.

Reactivo 12
¿Cree que después de muerto podrá seguir cuidando de su familia desde " el más allá " ?.

Los resultados de esta pregunta arrojan un valor de chi cuadrada de 2.541, con una probabilidad asociada de 0.30, y una probabilidad exacta de Fisher de 0.295. Las cuales son mayores al nivel de significancia de 0.05, por lo tanto, se apoya la hipótesis nula, es decir, no hay diferencias significativas entre el grupo rural y el urbano, en cuanto a la creencia de poder cuidar a su familia desde el más allá.

Reactivo No. 13
¿Le preocupa a donde vaya su espíritu, después de morir.?

Los resultados de este reactivo arrojan una probabilidad exacta de Fisher de 0.001 [$<1.1E-03$], la cual es inferior al nivel de significancia de 0.05, por lo tanto, se apoya la hipótesis alterna, es decir, existen diferencias estadísticamente significativas entre los ancianos de la comunidad rural y urbana, en relación a si les preocupa a donde vaya su espíritu, después de morir.

Reactivo No. 14
¿ Qué le gustaría, que hicieran sus allegados el día que usted muriera ?

En el análisis de frecuencias se encontró que de la muestra total, el 28.33% dijo que misas; al 26.66% le gustaría que hubiera reunión y bienestar familiar; al 11.66% un cortejo fúnebre rápido; al 11.66% le gustaría que hubiera música y fiesta; el 10% que lo recuerden; al 5% le gustaría muchas flores, el 5% contestó no sé, y el 1.66% dijo que nada. (tabla 24)

Al comparar ambas zonas se encontró que los ancianos que solicitaron misas, son en mayor porcentaje de la zona rural, que de la ciudad (50% vs 6.66%). En relación al sexo, en la zona rural son más las mujeres que los hombres quienes solicitan misas (33.33% vs 16.66%) y en la ciudad, son únicamente las mujeres, las que piden esto (6.66%).

Al 26.66% de la muestra total, le gustaría que hubiera reunión y bienestar familiar, esta petición es mayor en los ancianos de la ciudad, que del campo (26.66% vs 16.66%). En cuanto al sexo, son las mujeres de ambas comunidades, quienes más importancia le dan a este aspecto, que los hombres.

El 11.66% de la muestra total, comentó que le gustaría "música y fiesta", refiriendo más esta opinión los ancianos de la ciudad (13.33% vs 10%), pero la diferencia entre las zonas es mínima. En relación al sexo, en la zona rural sólo los hombres opinan de esta forma (10%) y en la ciudad, son más los hombres que las mujeres (10% vs 3.33%).

Un 11.66% del total de sujetos, opinó que le gustaría un cortejo fúnebre rápido. Al cotejar ambas zonas se halló una ligera diferencia, pues los ancianos de la ciudad manifiestan esto, más que los ancianos del campo (16.66% vs 6.66%). Respecto al sexo, en la ciudad son más los hombres que las mujeres, quienes opinan de esta forma (10% vs 6.66%) y en la zona rural sólo los hombres, lo manifestaron (6.66%).

El 10% general, expresó que le gustaría únicamente ser recordado. Comparando las dos zonas se hallaron diferencias considerables, ya que sólo en la zona urbana se expresó esta opción (20%), siendo en su mayoría hombres (16.66% vs 3.33%).

El 5% de la muestra total expresó que le gustaría que le llevarán flores. Existiendo una ligera diferencia entre ambas comunidades, pues en la rural el 6.66% opinaron de esta forma, de ellos tanto hombres y mujeres tuvieron 3.33%, y en la ciudad sólo las mujeres dijeron esta opción (3.33%)

Un 5% del total de los sujetos, contestó "no sé", presentándose exclusivamente en la zona rural (10%) y en su mayoría en hombres (6.66% vs 3.33%).

El 1.66% de la muestra general, manifestó que nada le gustaría, siendo únicamente las mujeres de la ciudad, quienes opinaron de esta forma (3.33%).

VII. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Reactivo No. 1 ¿Festeja usted el día de muertos?

Al no hallarse diferencias estadísticas significativas entre la comunidad rural y urbana en relación a si festejan o no el día de muertos. Se realizó el análisis de frecuencias, en el cual se encontró que el 93.33% del total de los sujetos, celebra este día existiendo una leve diferencia en el porcentaje de las personas que lo festejan, en relación a la zona donde se vive. Encontrándose que en la zona urbana se celebra más este día, que en la zona rural (90% vs 96.66%). En relación al sexo en ambas regiones lo festejan más los hombres que las mujeres. (tabla 3)

Reactivo No. 1 ¿Por qué?

Por una ligera diferencia encontramos que en la ciudad se celebra más este día, que en la zona rural. Al cuestionar por qué lo festejan, el 73.33% de la muestra total argumenta que lo celebra por tradición, habiendo una marcada diferencia en relación a la zona donde se vive, mostrando mayor apego a tradiciones las personas de la zona rural (83.33% vs 63.33%). (tabla 4)

El segundo argumento por el que se festeja este día es por la firme creencia, que viene el espíritu de los muertos. Encontrándose una marcada diferencia, en relación a la zona donde se vive, siendo mayor esta creencia en la zona urbana (33.33% vs 6.66%).

Una pequeña parte de la muestra total considera que no existe vida espiritual (6%), por lo tanto, no celebran este día. En cuanto a la diferencia entre ambas zonas es mayor esta creencia en la zona rural (10% vs 3.33%).

Si bien, los sujetos de la zona urbana festejan más el día de muertos, muestran mayor apego a la tradición de festejarlo, los ancianos de la zona rural y de estos quienes no lo celebran es porque no creen que haya vida espiritual. Este resultado contradice lo que postula Castells (1978) en cuanto a que la conducta predominante en la zona rural es acrítica, estamos viendo que su crítica los hace más realistas que los de zona urbana.

Reactivo No. 2 ¿Para Ud. qué es morir? ¿Qué significa morir?

Al realizar el análisis estadístico, no se encontraron diferencias significativas entre el grupo rural y urbano con respecto al significado que le dan a la muerte. Sin embargo, en el análisis de frecuencias se encontró que de la muestra total, el 50% le da un significado "religioso" a la muerte, considerándola como la separación cuerpo-alma o el paso a mejor vida, es decir, creen en la trascendencia espiritual. Y otro 50% considera que es un proceso natural dándole un significado existencial a la muerte, pues, es el fin de la vida. (tabla 5)

En relación a la zona a que pertenecen, hay una pequeña diferencia entre los sujetos que conciben la muerte en términos religiosos, es decir, como la separación cuerpo-alma, siendo mayor en la zona urbana, que en la rural (56.66% y 43.33%). En relación al sexo en ambas zonas, son las mujeres quienes dan mayor significado a la muerte en términos religiosos o de trascendencia espiritual.

En cuanto a entender la muerte como "el fin de la vida", existe una pequeña diferencia en el porcentaje de ambas zonas, siendo mayor esta forma de concebir la muerte en los sujetos del campo que de la ciudad (56.66% y 43.33%). En relación al sexo, en ambas zonas, son los hombres los que más conceptualizan de esta forma la muerte (tabla 5).

En congruencia con el resultado del reactivo anterior, en donde vimos que los ancianos de zona rural no creen en la vida espiritual, en este reactivo son ellos quienes interpretan la muerte menos en términos religiosos o la separación cuerpo-alma, y más como un proceso natural, considerándola como el fin de la vida.

Reactivo No. 3 ¿Algunas veces piensa usted en su muerte?

Al llevarse a cabo el análisis estadístico se halló que existen diferencias significativas entre la comunidad rural y urbana con respecto a pensar en la muerte. Sin embargo, al realizar el análisis de frecuencias, se encontró que el 95% de los sujetos sí piensa en su muerte y sólo el 5% no lo hace. Al comparar los resultados por zonas encontramos que quienes más piensan en la muerte son los ancianos de la zona urbana (100% vs 90%). En relación al sexo, en la ciudad hay equidad de porcentajes entre hombres y mujeres (50%). Y en la zona rural la diferencia es mínima teniendo mayor porcentaje los hombres (46.66% vs 43.33%).

Sólo el 10% de los miembros de la zona rural no piensa en su muerte, de ellos el 6.66% son mujeres y el 3.33% son hombres. (tabla 6).

Reactivo No. 3 ¿Por qué?

El 86.66% de la muestra total, piensa en su muerte debido a que es un proceso natural e inevitable, encontrándose diferencias entre las dos zonas, presentándose mayormente este argumento en los ancianos de la ciudad (96.66% vs 76.66%). En relación al sexo la diferencia entre ellos es mínima, pero son los hombres quienes dan más este argumento, en ambas regiones. (tabla 7)

Un 8.33% del total de sujetos, al pensar en su muerte consideran que es decisión de Dios, adjudicándole a éste, la ocurrencia del deceso. Siendo mayor esta forma de pensar en los ancianos de la zona rural (13.33% vs 3.33%). En relación al sexo, en la zona rural hay igualdad de porcentaje entre hombres y mujeres (6.66%).

En la zona urbana son únicamente las mujeres quienes dan esta clase de argumentos (3.33%).

Aquellas personas que no piensan en su muerte, argumentan que es decisión de Dios, por lo tanto no piensan en ella (5%), en cierta forma tratando de negarla y evitarla. Se encontró que quienes no piensan en su muerte son exclusivamente los ancianos de la zona rural (10%). En relación al sexo son más las mujeres quienes evitan pensar en su muerte, que los hombres (6.6% vs 3.3%).

Con los resultados obtenidos, se asume que los sujetos están conscientes de su edad vejez y la relación de ésta con la muerte. Con esto se confirma lo que propone Rothstein (1962), que el individuo personalmente aprende que va a morir a través de reconocer que puede hacerse viejo.

Relacionando los reactivos anteriores, se observa que la mayoría de los ancianos piensan en su muerte, porque es un proceso natural e inevitable y que el tipo de significado que se le da a la muerte no influye en gran medida en el hecho de pensar en ella. Sin embargo, los que no piensan en la muerte, a ésta le dan un significado religioso o bien adjudican a Dios el evento, con esto en cierta forma tratan de evadirla o negarla, ante los sentimientos que les provoca, o quizás su misma creencia religiosa los tranquiliza a grado tal de no pensar en ello, ya que no está en sus manos, sino en las de Dios.

Reactivo No. 4 Cuando piensa que morirá, ¿Qué siente?

En el análisis estadístico se hallaron diferencias significativas entre la muestra rural y urbana con respecto al sentimiento que presentan al pensar en su muerte. Pero en el análisis de frecuencias se encontró en primer lugar que el sentimiento que mayormente se presenta al pensar en la muerte, es la tristeza (51.66% de la muestra total), debido al hecho de dejar a la familia. Se observa que este sentimiento se da en mayor porcentaje en los ancianos de la zona rural que de la ciudad (63.33% y 40%).

En relación al sexo, este sentimiento y argumento, se da más en las mujeres que en los hombres de la ciudad (26.66% y 13.33%). Y en la zona rural son los hombres quienes tienen mayor porcentaje (33.33% vs 30%), sin embargo, la diferencia es mínima. (tabla 8)

En segundo lugar, encontramos que los ancianos al pensar en su muerte, presentan "indiferencia" (25% de la muestra total), considerando como indiferencia al estado de ánimo en que no se siente inclinación ni repugnancia o rechazo respecto a un objeto determinado, en este caso la muerte. Este sentir es debido a que se considera la muerte como un proceso natural (20%), y por ende existe resignación, o bien se debe a que no se ha pensado en su muerte, pues, ésta es decisión de Dios (5%).

Al comparar ambas zonas hay una ligera diferencia entre ellas, siendo mayor esta indiferencia en la ciudad (26.6% vs 23.3%). Encontrándose que en la ciudad, este sentir se presenta únicamente en los ancianos que consideran la muerte, como un proceso natural y en la zona rural, este estado de ánimo es motivado, al juzgar la muerte como algo natural (13.33%), o porque no se ha pensado en ella, ya que su muerte es decisión de Dios (10%).

En relación al sexo, en la zona rural, son las mujeres quienes más manifiestan este estado de ánimo, que los hombres (13.3%, 10%). Y en la zona urbana son más los hombres que las mujeres quienes refieren este sentir (23.33% y 3.33%).

De la muestra total, en tercer lugar el sentimiento que se presenta en los ancianos al pensar en su muerte, es miedo (16.6%) éste es debido a la incertidumbre a lo que habrá después de la muerte (8.33%), por incertidumbre a la forma de morir (5%), y porque no se quisiera morir (3.33%).

En relación a la zona donde se vive se encontró que en la zona rural, el 5.66% tiene miedo a morir, siendo únicamente hombres quienes lo manifestaron, argumentando su sentir debido a la incertidumbre a lo que habrá después de la muerte.

En cuanto a la ciudad, el 26.66% teme morir, siendo mayor este sentimiento en mujeres que en hombres (16.66% y 10%). Este temor es debido a tres causas, en 1er. lugar, por la incertidumbre a lo que habrá después (10%), presentándose más en mujeres que en hombres (6.66% y 3.33%); en 2do., por incertidumbre a la forma de morir (10%), siendo mayor el porcentaje en mujeres que en hombres (6.6% y 3.3%) y por último, debido a que no se desea morir (6.6%) presentándose en igual porcentaje en ambos sexos (3.33%). En este tipo de respuesta, en particular, es evidente la falta de resignación ante un evento inevitable como es la muerte y la obstinación de continuar viviendo, situación que provoca angustia y miedo.

Por último se presenta el sentimiento de tranquilidad inclinado hacia la alegría (6.66%). Este sentir es debido a la firme creencia que se estará con Dios, después de morir. Al comparar las dos regiones, se encontró igualdad en los porcentajes (6.66%). En relación al sexo, en la zona rural, este sentimiento únicamente se da en mujeres (6.66%) y en la ciudad se da en igual número en mujeres y hombres (3.33%). (tabla 9)

Enlazando estos resultados con los de reactivos anteriores, nos percatamos que los ancianos que sienten tristeza al pensar en su muerte, son aquéllos que están conscientes de su deceso y piensan en ello; siendo este sentimiento ocasionado por la preocupación o pena de dejar a su familia, y no por el significado que se le da a la muerte, pues este sentir se presenta tanto en personas que conceptualizan la muerte en términos religiosos "la separación cuerpo-alma", como en términos existenciales "el fin de la vida".

En cuanto al sentir indiferencia, considerándola como un estado de ánimo indeterminado, ésta se da tanto en los ancianos que piensan en su muerte como en los que no lo hacen. Presentándose en su mayoría en las personas que conciben la muerte como el fin de la vida, pero también en aquéllos que la definen en términos religiosos "la separación cuerpo-alma". Ambos grupos perciben la muerte como natural e inevitable, la diferencia radica en que unos sienten indiferencia porque están resignados y la ven con naturalidad y otros tienen este sentir porque no piensan en su muerte, la conceptualizan en términos religiosos y adjudican a Dios el evento, en cierta forma para evadir los sentimientos que les provoca.

Con respecto al sentimiento de miedo, éste se da en los sujetos que piensan en su muerte, independientemente el tipo de significado que le den al evento. Sin embargo, hay cierta relación entre las causas por las que se teme a la muerte y la forma de concebirla. Encontrándose que los ancianos que conceptualizan la muerte en términos religiosos, "separación cuerpo-alma", le temen a lo que habrá después. Quienes la conciben como "el fin de la vida", no quisieran morir, pero aquéllos que su temor es debido a la incertidumbre a la forma de morir, conciben la muerte, tanto en términos religiosos, como existenciales. Por lo tanto, es evidente que la incertidumbre provoca angustia y miedo, así como también el estar obstinado a la vida, impide que haya resignación y en consecuencia el miedo es mayor.

En cuanto al sentir tranquilidad, este sentimiento únicamente se presenta en los ancianos que conceptualizan la muerte en términos religiosos o de "separación cuerpo-alma", esta tranquilidad la brinda la firme creencia que estarán con Dios, después de morir, por lo tanto, piensan en la muerte no como el fin de la existencia sino como el paso a mejor vida, esto confirma lo que menciona Oriol (1974) para el creyente la muerte es el final que falta a la persona para ser perfecta.

La diferencia que existe entre estos ancianos y aquéllos que sienten indiferencia porque no han pensado en su muerte, radica en que quienes sienten indiferencia le adjudican a Dios el evento y utilizan las creencias religiosas para sustentar su negación o evasión a la muerte y así minimizar o eludir los sentimientos que les provoca. Mientras aquéllos que sienten tranquilidad al pensar en su muerte, las creencias religiosas les brindan un mayor soporte emocional y les permite aceptar la muerte.

Reactivo No. 5 ¿Tiene usted miedo de morir?

En este reactivo no hay diferencias estadísticas significativas entre el grupo rural y urbano con respecto al temor que sienten hacia la muerte. Pero en el análisis de frecuencias, se obtuvo que del total de sujetos, el 58.33% manifestó no tener miedo a morir y el 41.6% sí tiene miedo a morir. (tabla 10)

Al comparar la zona rural y la zona urbana, encontramos ligeras diferencias en los porcentajes de personas que refirieron no temer morir. Correspondiendo a la ciudad, el 66.6% y a la zona rural, el 50%; en relación al sexo, en la ciudad los hombres (40%) tienen menor temor, que las mujeres (26.66%). Igualmente en la zona rural, los hombres (26.66%) presentan menor temor a morir que las mujeres (23.33%), pero esta diferencia entre sexos es mínima.

Con respecto a los ancianos que admitieron temer a la muerte comparando ambas zonas se halló que en la zona rural el 50% sí tiene miedo a morir, existiendo una ligera diferencia en relación a la zona urbana (33.33%). En cuanto al sexo, en la zona rural, son las mujeres quienes más temen morir (26.66%), que los hombres (23.33%), y en la zona urbana, son las mujeres, quienes temen más a la muerte (23.33%) que los hombres (10%).

Los resultados obtenidos difieren con los estudios realizados por Jeffers (1961) y Swenson (1961) en donde encontraron que sólo el 10 % de los ancianos de ambos estudios admitió temer a la muerte. Swenson refiere en su estudio, que el miedo parece estar relacionado a la soledad, entonces, se esperaría que los ancianos que viven con su familia no tengan temor a morir; sin embargo, en el presente estudio el 41.66% sí tiene miedo a morir.

Reactivo No. 5 ¿Por qué?

- Del total de sujetos que negaron tener miedo a morir, la mayoría (50%) perciben la muerte con naturalidad. Comparando las dos regiones, se encontró que los ancianos de la ciudad dan esta clase de argumentos en mayor proporción que los del campo (56.66% vs 43.33%). En relación al sexo, en ambas zonas los hombres opinan más de esta forma, que las mujeres. (tabla 11)

Sólo el 8.33% de los sujetos, no teme morir por tener la firme creencia que estará con Dios, después de morir. Al comparar ambas zonas se encontró una pequeña diferencia entre ellas, siendo mayor esta creencia en la ciudad que en el campo (10% vs 6.6%). En relación al sexo, en la ciudad son más los hombres, que las mujeres quienes creen esto (6.66% vs 3.33%), y en el campo son únicamente las mujeres quienes tienen esta creencia.

Como se puede apreciar el hecho de estar consciente de su edad y haber personalizado la muerte, conllevan a la resignación y a ver la muerte con naturalidad, situación que se da en mayor porcentaje en los ancianos que residen en la ciudad, que en el campo, aunque la diferencia es pequeña. También se observa aunque en pequeñas proporciones, que mientras mayor sea la fe y convicción religiosa, ésta disminuirá el temor y será mayor la aceptación de la muerte. Hecho que es corroborado por Silva y Kamico, (1985) quienes encontraron en su investigación, que las personas que acostumbran leer la Biblia muestran menor temor a la muerte.

Del 41.66% de la muestra total, que admitió tener miedo a morir el 23.33% argumentó que su temor es originado por "dejar a la familia". Comparando las zonas rural y urbana se halló una notable diferencia entre ellas, siendo los ancianos de la zona rural, quienes en mayor número opinan de esta manera (40% vs 6.6%). En relación al sexo, en ambas regiones existe equidad de porcentajes, correspondiendo a cada sexo, (20%) en el campo y (3.33%) en la ciudad.

Un 10% teme morir debido a la "incertidumbre a lo que habrá después de la muerte". En cuanto a la zona de residencia no hubo diferencias entre ellas, correspondiendo el 10% a cada zona. En relación al sexo, en ambas regiones son las mujeres quienes más opinan de esta forma.

Otros sujetos que admiten temer morir, argumentan que presentan este sentimiento debido a que "no quisieran morir" (6.66% de la muestra total). Este tipo de opinión se da únicamente en los ancianos de la ciudad (13.33%), teniendo el mismo porcentaje mujeres y hombres (6.66%).

El 1.66% de la muestra general, señala que presenta temor debido a la "incertidumbre a la forma de morir". Presentándose esta opinión exclusivamente en los ancianos de la ciudad (3.33%) y sólo en mujeres.

Estos resultados confirman lo que postula Peck (1955) que una de las tareas más difíciles que enfrentan los ancianos es trascender de su preocupación por ellos mismos y su vida aquí y ahora, y aceptar la certeza de su muerte.

En general podemos concluir que la mayoría de los ancianos no tienen miedo a morir (58.33%) esto confirma lo que propone Gamietea (1985) que la adaptación a la muerte, puede ser mayor a medida que la persona va completando su ciclo de vida. Sin embargo, el hecho que el 41.66% sí tema morir difiere con los estudios realizados en el extranjero por Jeffers (1961) y Swenson (1961) donde se encontró que sólo el 10% teme a la muerte.

Al relacionar estos resultados con los de reactivos anteriores, nos percatamos que el tener o no miedo a morir, no depende directamente del tipo de significado que se le dé a la muerte. En el caso de aquéllos que no temen morir, en su mayoría consideran la muerte natural e inevitable, independientemente de como la definen ya sea como "la separación cuerpo-alma o "el fin de la vida", pero en general la definen en términos existenciales.

Con respecto a aquéllos que sí temen morir, este temor se presenta tanto en los ancianos que piensan en su muerte como en los que no lo hacen, y en su mayoría este sentir se da en las personas que definen la muerte en términos religiosos "la separación cuerpo-alma".

Enlazando el reactivo anterior, observamos que aquellos ancianos que manifestaron no pensar en su muerte y por lo tanto, sentir indiferencia, al ser cuestionados directamente, en este reactivo aceptaron temer a la muerte, por lo que se confirma que su indiferencia y el no pensar en la muerte es más una forma de evasión o negación, que una real resignación o aceptación de la muerte.

A diferencia con el reactivo anterior, en éste se le cuestiona directamente al sujeto sobre si tiene miedo a morir, por lo que el tipo de respuesta es limitada, no siendo así en el reactivo anterior, donde existe una amplia gama de respuestas y los sujetos manifestaron varios sentimientos, pero se observa en ambos reactivos que el sentir miedo se presenta en menor porcentaje.

Reactivo No. 6 Cuando piensa que morirá ¿se entristece?

En este reactivo no se hallaron diferencias estadísticas significativas entre los ancianos de ambas comunidades, en cuanto a sentir tristeza al pensar en su muerte. Sin embargo, en el análisis de frecuencias se encontró que del total de la muestra, el 71.66% sí se entristece al pensar en su muerte, y el 28.33% no se entristece cuando piensa que morirá, (tabla 12)

Relacionando la zona rural y urbana, se encontró que existe una pequeña diferencia entre ambas, siendo en la zona rural donde más ancianos se entristecen al pensar en su deceso (73.3% vs 70%). Con respecto al sexo, en las dos regiones son las mujeres quienes en mayor porcentaje presentan este sentimiento. (tabla 12)

En cuanto, aquéllos que no se entristecen al pensar en su muerte, se obtuvo que son más los ancianos de la ciudad quienes no presentan tristeza, en comparación con los de la zona rural (30% vs 26.66%), siendo esta diferencia mínima, y en ambas zonas en su mayoría los que manifiestan este sentir son hombres.

Reactivo No. 6 ¿Por qué?

El 71.66% del total de los sujetos, admitió sentir tristeza al pensar en su muerte, al cuestionarlos a que se debe su sentir, el 65% argumentó entristecer por "dejar a la familia", presentándose más este tipo de razonamiento en los ancianos de la zona rural que de la ciudad (73.33% vs 56.66%). En relación al sexo, en ambas zonas, son las mujeres quienes más entristecen por esta razón. (tabla 13)

Un 6.6% de la muestra total, afirmó entristecer debido a que "no quisiera morir", manifestando este argumento solo los ancianos de la ciudad (13.33%) y en mayor porcentaje las mujeres que los hombres (10% vs 3.33%).

Por otra parte el 28.33% de la muestra total, refirió no entristecerse al pensar en su muerte, de ellos el 25% considera que la muerte es un "proceso natural", por lo tanto, tiene una actitud más positiva ante lo inevitable.

Al comparar ambas zonas, se encontró una ligera diferencia entre ellas, dándose más este tipo de argumento en los ancianos de la zona rural que en los ancianos de la ciudad (26.6% y 23.3%). En las dos regiones son los hombres quienes más opinan de esta forma.

Sólo el 3.33% de la muestra general, no se entristece al pensar en su muerte por considerar que "estarán con Dios". Dándose este tipo de razonamiento únicamente en los ancianos de la ciudad (6.66%) y con igualdad de porcentaje ambos sexos (3.33%).

Al relacionar estos resultados con los de reactivos anteriores, se observa que el hecho de entristecerse o no al pensar en su muerte no se vincula directamente a la forma de definirla, de pensar en ella o no, a tener miedo a morir o no, pues incluso los ancianos que no temen morir se entristecen por dejar a la familia

Sin embargo, se observa que quienes no se entristecen al pensar en su muerte, son aquéllos que no temen morir porque ven la muerte como algo natural o bien porque creen que estarán con Dios, debido a que la convicción en sus ideas y creencias les permite tener una actitud favorable hacia la muerte.

Esto confirma que el sentir tristeza no se da en función al tipo de significado que se le dé a la muerte, ni tampoco al hecho de temer morir o no, pues, aunque la mayoría de los ancianos manifiesta no temer a morir, sufre y se entristece ante la preocupación de dejar a sus seres queridos, debido a los lazos afectivos que los unen, siendo esto más evidente en las mujeres por la relación y vínculo más estrecho de la figura materna con los hijos y familiares, en comparación con la figura paterna.

Reactivo No. 7 Para quitarse la tristeza ¿Qué hace?

En el análisis de frecuencias se encontró, qué de la población en general, el 28.33% nada realiza, pues no presenta tristeza; el 18.33% trabaja; un 18.33% platica; el 6.66% camina para animarse; otro 6.66% lee; el 5% ve televisión; un 5% llora; el 3.33% escucha música; un 3.33% toma alcohol para animarse; otro 3.33% reza; y el 1.66% reflexiona sobre lo que ha hecho en su vida. (tabla 14)

Al comparar las conductas que se realizan en la zona rural y urbana encontramos que los ancianos que nada realizan porque no presentan tristeza, en su mayoría son residentes de la ciudad (30% vs 26.66%), pero esta diferencia es mínima. En relación al sexo, en las dos regiones, son los hombres quienes más manifiestan esto.

El trabajar para olvidar y quitarse la tristeza, únicamente lo reportan los ancianos de la zona rural (36.66%), siendo más los hombres que las mujeres (23.33% vs 13.33%).

La conducta de platicar, se presenta en mayor porcentaje en la zona rural que en la ciudad (23.33% vs 13.33%), y en relación al sexo, esta conducta es realizada en el campo únicamente por las mujeres (23.33%), y en la ciudad, en su mayoría por mujeres (10% vs 3.33%).

El caminar para animarse lo hacen sólo los ancianos de la ciudad (13.33%) y en mayor frecuencia las mujeres que los hombres (10% vs 3.33%).

La conducta de leer, la reportan exclusivamente los ancianos de la ciudad (13.33%), realizándola más los hombres que las mujeres (10% vs 3.33%). Recordemos que los ancianos de la ciudad presentan mayor escolaridad que los ancianos de la zona rural.

El llorar para desvanecer la tristeza es realizada únicamente por mujeres y en mayor porcentaje por las ancianas de la zona rural (6.66% vs 3.33%), sin embargo, la diferencia existente entre las zonas es mínima. Quizás en realidad los ancianos no lloran, pero si lo hacen, no lo dirán por el estereotipo cultural masculino.

El ver televisión lo reportan sólo los ancianos de la ciudad (10%) y en su mayoría son hombres (6.66% vs 3.33%).

La conducta de oír música, la realizan sólo los ancianos de la ciudad (16.66%) y en igual porcentaje hombres y mujeres (3.33%).

El tomar alcohol para animarse y quitarse la tristeza, es reportado únicamente por los hombres de la zona rural (6.66%).

El rezar, se presenta sólo en las mujeres de la ciudad (6.66%).

El reflexionar sobre lo que se ha hecho en la vida, para minimizar la tristeza es realizado sólo por las mujeres de la ciudad (3.33%).

Observando estos resultados, consideramos que en ambas zonas, la gente realiza en su mayoría conductas concretas y prácticas, para disminuir su tristeza, sólo un pequeño porcentaje realizan actividades, que requieran de un mayor grado de abstracción o análisis, esto, tal vez por el limitado grado de estudios de las personas de ambas zonas.

Además, las tareas para quitarse la tristeza corresponde al contexto donde se desenvuelven los sujetos, presentando la ciudad más posibilidades de actividades que el campo.

Reactivo No. 8

Si usted supiera que iba a morir ¿Haría algo? ¿Qué haría?

En el análisis de frecuencias se encontró, que de la muestra total, el 26.66% arreglaría bienes materiales (testamento, escrituras, deudas, etc.). El 21.66% buscaría la paz espiritual. El 18.33% mejoraría su relación familiar. El 11.66% no sabría que hacer. El 8.33% nada haría. Un 8.33% realizaría actividades recreativas. Y el 5% trataría de mejorar su salud.

En la zona rural el 30% plantea arreglar sus bienes, siendo más mujeres que hombres (16.66% y 13.33%). En comparación con la zona urbana se reportó que el 23.33% de la población concuerda con esto, siendo en su mayoría mujeres que hombres (13.3% y 10%). En ambos grupos existe el interés de dar solución al factor "bienes materiales", y la diferencia existente entre ambos es mínima.

Sólo el 16.66% de la muestra del campo buscaría "la paz espiritual", siendo en su totalidad mujeres. En contraste con la zona urbana donde es el 26.66%, siendo 20% hombres y 6.66% mujeres, quienes buscarían la paz espiritual. Existen diferencias claras, ya que los hombres rurales no buscan acercarse a la religión en momentos de crisis. La mujer rural busca más apego religioso que la mujer de ciudad. Sólo los hombres de zona urbana buscan acercarse más a la religión y encomendarse a Dios ante la muerte en comparación con el hombre rural. (tabla 15)

El lograr mejores "relaciones familiares" le resultaría satisfactorio para el 26.66% de la población rural, del cual 16.66% son hombres y 10% son mujeres. Mientras que en la ciudad, el 10% buscaría mejorar este aspecto, siendo estas mujeres. Recayendo mayor necesidad de brindar apoyo familiar en lo rural que en lo urbano.

Esta necesidad de arreglar lo material y mejorar la relación familiar encuentra respuesta en lo manifestado por Peck (1955), la relación de trascendencia cobra sentido en el anciano a través de los hijos que ha creado, las contribuciones que ha hecho a la cultura y las relaciones personales que ha forjado. En esencia, estas personas trascienden su ego contribuyendo a la felicidad o al bienestar de otros. Esto explica la necesidad de centrar todo su esfuerzo en estos puntos.

Sólo en la zona urbana, el 23.33% no sabría que hacer ante una posible muerte, siendo más hombres que mujeres los que opinaron de esta manera (13.33% vs 10%). Mostrando con ello mayor angustia ante la disyuntiva de actuar o quedar pasivo.

Respecto a realizar actividades "recreativas", sólo en la zona rural se planteó esta alternativa como posible actitud (16.66%) correspondiendo el 10% a los hombres y el 6.66% a mujeres.

El 10% de la población rural "nada" haría, esta opinión es expresada únicamente por hombres. Mientras que en la zona urbana el 6.66% tampoco actuaría, habiendo igualdad de porcentajes entre hombres y mujeres (3.33%).

Tratar de mejorar la salud, contestaron exclusivamente los ancianos de la ciudad (10%), siendo con mayor frecuencia las mujeres, que los hombres quienes opinaron de esta manera (6.66% vs 3.33%).

Actividades recreativas, tratar de mejorar la salud, negación y el no saber que hacer conforman una serie de alternativas mediadoras ante el sufrimiento inminente o de incapacidad ante el hecho de morir.

Como se puede apreciar la mayoría de los ancianos busca dar soluciones a problemas de índole material, concordando con los resultados de la encuesta de opinión pública, realizada por Riley en 1970, donde encontró que "la muerte no es trágica para la persona que muere, sino para los que sobreviven", y ante este planteamiento el anciano percibe mayor necesidad de proteger a los suyos antes de morir. Por ello, también la mejora en las relaciones familiares cobra igual sentido de protección y arreglo de conflictos que pueden o atañen a la familia y que son preocupación del sujeto en el momento de la entrevista.

Relacionando estos resultados con él de reactivos anteriores, se observa que la conducta que realizarían los sujetos no se vincula estrechamente con el tipo de significado que se le da a la muerte, o al temor a morir, sino que ésta depende principalmente del deseo y/o preocupación de lograr el bienestar de la familia, no obstante se aprecia que varios ancianos que definen la muerte como la separación cuerpo-álma buscarían la paz espiritual y algunos ancianos que definen la muerte como el fin de la vida e incluso temen morir, las conductas que llevarían a cabo serían enfocadas a tratar de mejorar la salud.

Esto es corroborado por lo planteado por Shneidman (1974) la atracción y repulsión constituyen un tema básico ambivalente cuando se habla de la muerte. Por lo cual, la actitud hacia la muerte es profundamente ambivalente.

Reactivo No. 9

¿Le preocupan cosas que debe resolver antes de morir?

En este reactivo no existen diferencias estadísticas significativas entre el grupo rural y urbano. No obstante, en el análisis de frecuencias, se encontró que un 73.33% muestra clara preocupación por resolver problemas antes de morir, en contraste con el 26.66% que contestó "nada". (tabla 16)

Al comparar la zona rural y urbana se halló que en ambas el 73.33% respondió afirmativamente, no existiendo diferencias entre ellas. En relación al sexo, en la zona rural hay igualdad de porcentajes en mujeres y hombres (36.66%). Mientras que en la ciudad un 40% corresponde a los hombres y un 33.33% a las mujeres, pero esta discrepancia es mínima.

Comparando entre ambas zonas el porcentaje de ancianos que negaron tener algo que resolver, se halló que no hay diferencias entre ellas, pues tienen el mismo porcentaje (26.6%). En relación al sexo en la zona rural no existen discrepancias entre mujeres y hombres (13.33%). Mientras que en la ciudad quien manifiesta más esta opinión son las mujeres (16.66% vs 10%).

Reactivo No. 9 ¿Cuáles?

Del total de sujetos, al 56.66% le preocupa resolver cosas de índole material. Mientras que al 26.66 % nada le preocupa, y al 16.66% el aspecto familiar (mejorar relación). (tabla 17)

Se encontró que en la zona urbana hay mayor preocupación por resolver problemas de índole material, que en la zona rural (60% vs 53.33%) presentando igual preocupación en este rubro hombres y mujeres (30%). En contraste con la zona rural donde la mayor preocupación recae en el hombre (33.33% vs 20%).

En el rubro de "mejorar relación familiar", la zona rural reporta, mayor preocupación por este aspecto que la zona urbana (20% vs 13.33%). En relación al sexo, en la zona rural las mujeres dan mayor importancia a esta área que los hombres (16.66% vs 13.33%). Mientras que en la ciudad, a los hombres les preocupa más este aspecto que a las mujeres (10% vs 3.33%).

La desigualdad presente en los porcentajes de "arreglar bienes" y el de "mejorar relación familiar", se encuentra condicionada ante la disyuntiva de saber en el momento, en cual recaerá mayor importancia; a sabiendas que las dos son importantes y deben mantener un justo equilibrio.

En el rubro "nada" se halló que no hay diferencias entre las dos regiones, pues tienen el mismo porcentaje (26.66%). En relación al sexo, en la zona rural no existen discrepancias entre mujeres y hombres (13.33%). Mientras que en la ciudad quienes manifiestan más esta opinión son las mujeres (16.66% vs 10%).

En congruencia con los reactivos anteriores, donde la principal preocupación de los ancianos es su familia, se entiende porque su interés se centra en arreglar los bienes materiales y mejorar la relación familiar, para así asegurar el bienestar familiar.

Reactivo No. 10

En el momento de su muerte, ¿Qué lo tranquilizaría?

En este reactivo se hallaron diferencias estadísticas significativas entre la comunidad rural y urbana con respecto a lo que los tranquilizaría en el momento de su muerte. Sin embargo, en el análisis de frecuencias se encontró que de la muestra total, el 53.33% refirió "la paz espiritual"; el 25% hizo referencia a la "reunión y bienestar familiar"; mientras que el 13.33% se refirió al "dejar algún patrimonio"; el 3.33% dijo una "muerte sin dolor y sufrimiento"; Otro 3.33% refirió "haber sido útil", y el 1.66% mencionó que "nada". (tabla 18)

El lograr la "paz espiritual" adquiere gran importancia, en la provincia, en comparación con la ciudad (70% vs 36.66%) siendo más acentuado este pensamiento en las mujeres, que en hombres de la zona rural, (40% vs 30%) situación que se invierte en la ciudad (hombres 23.33%, mujeres 13.33%).

Esto es confirmado por Jeffers (1961), quien afirma que la evocación religiosa es un componente común en los argumentos de la gente. Sin embargo, Riley (1970) encontró que sólo el 30% de los sujetos utilizados en su estudio creen en una vida futura, como su principal punto de vista sobre la muerte.

Con los estudios de ambos autores se aprecia la importancia de la religión en el ser humano, a pesar que las creencias religiosas sobre una vida futura van perdiendo fuerza, y esto en cierta forma corrobora el hecho que algunos ancianos principalmente de la zona rural, manifestaran en reactivos anteriores no creer en la vida espiritual.

En cuanto a "reunión y bienestar familiar" vemos que en la ciudad hay más preocupación hacia la unión y bienestar familiar que en la zona rural (36.66% vs 13.33%). En relación al sexo, encontramos que las mujeres de la ciudad se preocupan más por el bienestar familiar en que dejan a los hijos, en comparación con los hombres (23.33% vs 13.33%). Mientras que en la zona rural son los hombres quienes más importancia le dan a este aspecto (10% vs 3.33%).

Los ancianos que mencionaron que los tranquilizaría dejarle algún patrimonio a sus familiares, en su mayoría pertenecen a la ciudad (16.66% vs 10%), sin embargo, la diferencia entre la zona urbana y rural es mínima. En relación al sexo, en la zona rural únicamente los hombres opinaron esto (10%) y en la ciudad son las mujeres las que más importancia le dan a este aspecto, que los hombres (10% vs 6.66%).

En cuanto, a los ancianos que manifestaron que les tranquilizaría tener "una muerte sin dolor", esta opinión se da en igual porcentaje en la zona rural y en la urbana (3.33%), siendo únicamente las mujeres quienes le dan importancia a este aspecto.

Sobre la importancia de "haber sido útil" sólo el 6.66% de los hombres, de la zona urbana, manifestaron esta opinión, como acto consolador al momento de morir. Para el rubro de "nada" en la zona rural, respondieron de esta forma el 3.33% siendo estas mujeres.

Como se puede ver las personas tienden a buscar la tranquilidad al momento de morir, sea interna o religiosa. Adquiriendo lo familiar, el segundo nivel de preocupación general, posteriormente lo económico. Permanece constante esta triada de satisfactores, sino en igual número por sexo y zona, si muestra relación con otros reactivos.

Enlazando estos resultados con él de otros reactivos, observamos que no existe relación directa entre la forma de definir la muerte y lo que daría tranquilidad en el momento de morir, pues, a pesar que los ancianos de ambas zonas a quienes tranquilizaría la paz espiritual, en su mayoría definen la muerte en términos religiosos "la separación cuerpo-alma", hay algunos ancianos de la zona rural que conciben la muerte como el fin de la vida, que también el buscar la paz espiritual les proporcionaría tranquilidad. Esta aparente contradicción, es originada por el miedo e incertidumbre a lo que habrá después de la muerte, manifestado en reactivos anteriores.

Es evidente que una de las principales preocupaciones de los ancianos es el bienestar familiar, tanto en el aspecto material, como el de integración o relación, y por lo tanto la solución de estos aspectos les proporcionaría tranquilidad en el momento de su muerte. Esto lo manifiestan en su mayoría los ancianos que conceptualizan la muerte como el fin de la vida, sin embargo, no es exclusivo de éstos, pues aquéllos que definen la muerte como la separación cuerpo-alma, también les tranquilizaría la solución de este aspecto.

Por otra parte los ancianos que en el momento de su muerte, los tranquilizaría que ésta fuera sin dolor, o bien nada los tranquilizaría son aquéllos que tomen a la muerte y la conceptualizan como el fin de la vida.

Los ancianos que se tranquilizan al pensar que fueron útiles, conciben la muerte como el fin de la vida y no temen morir.

Reactivo No. 11

¿Cree usted que hay algo más, después de la muerte?

En el análisis estadístico no se hallaron diferencias significativas entre el grupo rural y urbano con respecto a la creencia que hay algo más, después de la muerte. Pero al llevarse a cabo el análisis de frecuencia se encontró que de la muestra total, el 50% sí cree que hay algo más, después de la muerte, refiriendo la existencia de un paraíso y un infierno, así como la posibilidad de una vida en el más allá. El 30% presenta incertidumbre ante la creencia de vida espiritual, y el 20% no cree que hay algo más, después de la muerte. (tabla 19)

Al comparar ambas zonas se encontró que los ancianos de la ciudad creen que hay algo más, después de la muerte, en mayor porcentaje que los ancianos de la zona rural (56.66% vs 43.33%). En relación al sexo, en ambas regiones son las mujeres quienes más creen esto.

En cuanto a presentar incertidumbre, se halló que ésta se da más en los ancianos de provincia que de ciudad (33,33% vs 26,66%) habiendo en las dos zonas equidad de porcentajes entre mujeres y hombres.

Respecto a negar que haya algo más, después de la muerte, son los ancianos de la zona rural quienes más opinan de esta manera, en comparación con los ancianos de la ciudad (23,33% vs 16,66%). En relación al sexo, en ambas zonas son los hombres quienes más niegan la existencia de vida espiritual.

Al enlazar estos resultados con los de reactivos anteriores, vemos que los ancianos que conceptualizan la muerte como la separación cuerpo-alma creen en la existencia de algo más, después de la muerte, refiriendo la posibilidad de una vida en el más allá.

Pero los ancianos que conciben la muerte como el final de la vida en su mayoría presentan incertidumbre ante la creencia de la existencia de algo más después de la muerte, no obstante, un número considerable niega que haya vida espiritual.

A pesar que los ancianos de la zona rural niegan que hay algo más después de la muerte, en mayor proporción que los de la ciudad, una relativa mayoría sí cree que hay vida espiritual, y un considerable número de ancianos presentan incertidumbre al respecto, principalmente aquéllos que definen la muerte como el fin de la vida, debido a la débil convicción en sus ideas. Manifestando temor a lo desconocido y el deseo de prepararse para el juicio final, si es que lo hay, lo cual, nos aclara por qué en reactivos anteriores este grupo considera importante lograr la paz espiritual como acto consolador en el momento de su muerte. Esta contradicción de ideas, es reconocida por los ancianos, y nos muestra que la actitud hacia la muerte es ambivalente.

Mientras que los ancianos de la ciudad juzgan de igual importancia el lograr el bienestar familiar y el encontrar la paz espiritual, como actos para alcanzar la tranquilidad en la hora de su muerte, a pesar que en su mayoría creen en la posibilidad de una vida futura, también presentan incertidumbre ante esta creencia, o bien, piensan que no es posible, dándose esto en menor medida que en los ancianos de la zona rural.

Reactivo 12

¿Cree que después de muerto podrá seguir cuidando de su familia desde " el más allá " ?.

En el análisis estadístico no se encontraron diferencias significativas entre el grupo rural y el urbano, en cuanto a la creencia de poder cuidar a su familia desde el más allá. No obstante, en el análisis de frecuencias, se obtuvo que de la muestra total,

un 36.66% cree que si es posible, un 33.33% presenta incertidumbre al respecto, y el 30% considera que no es posible. (tabla 20)

Comparando ambas zonas se aprecia que los ancianos de la zona rural son quienes más creen en la posibilidad de cuidar a su familia desde el más allá, en contraste con los ancianos de la ciudad (40% vs 33.33%). Sin embargo, la diferencia entre ambos grupos es pequeña. Con respecto al sexo, en las dos regiones las mujeres creen esto en mayor porcentaje que los hombres.

Al cuestionar por qué creen esto, los ancianos de ambas comunidades argumentaron dos causas, una porque el espíritu intercede ante Dios, por sus seres queridos (21.66%), y otra porque el espíritu baja a este mundo y protege a sus familiares (15%). (tabla 21)

Al cotejar las dos regiones, se observa que los ancianos del campo consideran que el espíritu intercede ante Dios, por los suyos, en mayor porcentaje, que los ancianos de la ciudad (33.33% vs 10%). En relación al sexo, las mujeres de ambas zonas son las que opinan más de esta forma.

En cuanto a la idea que el espíritu baja y está en contacto con sus seres queridos, se da en mayor porcentaje en los ancianos de la ciudad que del campo (23.33% vs 6.66%). Con respecto al sexo, en la ciudad son las mujeres quienes refirieron esta idea en mayor número que los hombres (18.65% vs 6.66%), y en la zona rural hay equidad entre ellos (3.33%).

Observando los datos anteriores las mujeres de ambas regiones creen en una mayor porcentaje en la vida espiritual y en la posibilidad de cuidar a su familia desde el más allá, esto debido al mayor apego emocional hacia la familia por parte de las mujeres que en los hombres y ante la necesidad de continuar unidos a sus seres queridos.

Por otra parte, los ancianos que consideran que no es posible cuidar a su familia desde el más allá, dieron dos razones, una porque no hay vida espiritual (20%), y otra porque el espíritu va al cielo, al infierno, o a donde disponga Dios, y no se tiene contacto con este mundo, es decir, olvida uno todo lo que hay en la tierra (10%).

Comparando las dos regiones, se encontró que los ancianos de la zona rural, niegan que haya vida espiritual en mayor número que los ancianos de la ciudad (23.33% vs 16.66%). En relación al sexo, los hombres de ambas zonas, consideran esto en mayor proporción, que las mujeres.

Mientras que la creencia que el espíritu va a donde Dios disponga y se pierde todo vínculo con este mundo, se da exclusivamente en los ancianos de la ciudad (20%) y en igual porcentaje entre mujeres y hombres (10%).

Por último, el 33.33% de la muestra total, presenta incertidumbre ante la creencia de continuar cuidando de su familia desde el más allá, siendo los ancianos de la zona rural quienes más presentan incertidumbre, en comparación con los ancianos de la ciudad (36.66% vs 30%), no obstante, la diferencia es pequeña. En relación al sexo, en ambas comunidades, son los hombres quienes presentan mayor incertidumbre.

Relacionando estos resultados con los de reactivos anteriores se observa que quienes consideran posible cuidar a su familia desde el más allá, en su totalidad definen la muerte en términos religiosos, es decir, como la separación cuerpo-alma. Mientras aquéllos que no creen esto posible, en su mayoría conciben la muerte en términos existenciales, es decir, como el fin de la vida, sin embargo, un pequeño grupo que conceptualiza la muerte como la separación cuerpo-alma, no cree en esto, pero sí cree en una vida espiritual o futura. Por otra parte, el presentar incertidumbre ante esta creencia, se da tanto en ancianos que definen la muerte en forma existencial y religiosa, pero mayormente en aquéllos que conciben la muerte como el fin de la vida.

En congruencia con el reactivo anterior donde los ancianos de la ciudad creen en una vida futura, en mayor porcentaje que los ancianos del campo, se aprecia en los presentes resultados que solo un pequeño grupo de ancianos de la ciudad niega la posibilidad de vida espiritual y la mayoría cree en una vida futura, pero en ésta su opinión se divide con respecto a la creencia de poder cuidar de su familia desde el más allá, pues algunos miembros de este grupo refieren que existe vida espiritual, pero no hay la posibilidad de cuidar a los suyos y/o tener contacto con este mundo. En cuanto que otros opinan que sí es posible cuidar a su familia desde el más allá, debido a que el espíritu continúa en contacto con este mundo o bien porque éste intercede ante Dios por sus seres queridos.

Mientras que en la zona rural, un número considerable de ancianos niegan la existencia de vida espiritual. Aquéllos que creen en una vida futura, casi en su totalidad consideran posible el cuidar a su familia desde el más allá, debido a que se intercede ante Dios, por sus seres queridos, y sólo una minoría argumenta que el espíritu continúa en contacto con este mundo.

Esto implica que los ancianos de la zona rural creen en la existencia del espíritu, en lo que no creen es que éste continúe en contacto con el mundo, y esto a su vez confirma lo expresado en reactivos anteriores, donde a la mayoría de los ancianos del campo, les interesa lograr la paz espiritual para alcanzar la tranquilidad en el momento de su muerte.

Reactivo No. 13
¿Le preocupa a donde vaya su espíritu, después de morir.?

En el análisis estadístico se encontraron diferencias significativas entre los ancianos de la comunidad rural y urbana, en relación a si les preocupa a donde vaya su espíritu, después de morir. Sin embargo, al realizar el análisis de frecuencias, en la muestra total se encontró, que al 51.66% no le preocupa a donde vaya el espíritu después de morir; al 28.33% sí le preocupa, y el 20% no lo ha pensado. (tabla 22)

Al comparar la zona rural y la urbana se observa que principalmente a los ancianos de la ciudad no les preocupa lo que ocurra con su espíritu, después de morir, en mayor porcentaje que los ancianos de la zona rural (60% vs 43.33%). En ambas regiones son los hombres quienes menos se preocupan por esto.

De aquéllos que manifestaron preocupación por lo que suceda con su espíritu, en su mayoría son ancianos de la ciudad (33.33% vs 23.33%) y en ambas zonas son las mujeres quienes mayor preocupación presentan por este aspecto.

Los ancianos que respondieron que no lo han pensado en su mayoría son de la zona rural (33.33% vs 6.66%). En relación al sexo, en ambas comunidades existe equidad en el porcentaje entre mujeres y hombres.

Reactivo No. 13 ¿Por qué?

Al cuestionar a los sujetos por qué se preocupan o no por lo que ocurra con su espíritu, los que respondieron que no les preocupa refirieron tres causas: En 1er. lugar, el 20% de la muestra total niega la vida espiritual, siendo mayor esta creencia en los ancianos de la zona rural, en contraste con los ancianos de la ciudad (23.33% vs 16.66%), presentándose más en los hombres que en mujeres de las dos regiones. (tabla 23)

En 2do. lugar, el 18.33% del total de los sujetos, manifestó que se haga la voluntad de Dios, adjudicándole a él, lo que suceda con el espíritu. Esta opinión se da con mayor frecuencia en los ancianos de la ciudad que en los del campo (23.3% vs 13.33%). Presentándose en la zona rural exclusivamente en los hombres (13.33%) y en la ciudad, más en mujeres que en hombres. (13.3% vs 10%)

En 3er. lugar, el 13.33% de la muestra general, refiere que ha obrado bien y tiene la conciencia tranquila por lo que no le preocupa a donde vaya su espíritu, visualizando una recompensa- el paraíso-. Presentándose en mayor porcentaje este tipo de respuestas en los ancianos de la ciudad, que del campo (20% vs 6.6%). En la ciudad

esta idea se da en forma equitativa en mujeres y hombres (10%) y en la zona rural, únicamente en las mujeres (6.66%).

Los ancianos que manifestaron preocupación por lo que suceda con su espíritu, después de morir, refirieron dos causas:

- 1) El 25% de la muestra total, teme al castigo debido a que se consideran pecadores, siendo mayor esta idea en los ancianos de la ciudad que del campo, pero la diferencia es mínima (26.66% vs 23.33%). En relación al sexo, en ambas comunidades esta idea se presenta más en mujeres que en hombres.
- 2) El 3.33% general, expresó que su preocupación se debe a que no sabe que habrá después de la muerte. Siendo únicamente los hombres de la ciudad quienes verbalizaron esto (6.66%).

Observando estos resultados, se aclara aún más, por qué en reactivos anteriores, la mayoría mencionó que buscarían la paz espiritual antes de morir.

Los ancianos que comentaron que no lo han pensado argumentaron que es decisión de Dios (20%), perteneciendo la mayoría a la zona rural (33.33% vs 6.66%), respecto al sexo, existe igualdad de porcentajes entre hombres y mujeres de ambas zonas.

Entrelazando estos resultados con el de reactivos anteriores se observa que los ancianos que creen que hay algo más, después de la muerte, en su mayoría tienden a preocuparse por lo que ocurra con su espíritu por el temor de ser castigados. De igual forma que se espera un castigo, se demanda un premio por la conducta en la tierra. Aquéllos que consideran que han obrado bien no se preocupan por lo que suceda a su espíritu, sin embargo, hay otros que también no les preocupa a donde vaya su espíritu, pues le asignan la última palabra a Dios. Cabe aclarar que este grupo de ancianos conceptualizan la muerte como la separación cuerpo-ánima, es decir, en términos religiosos.

Por otra parte, los ancianos que no creen que hay algo más, después de la muerte en su totalidad niegan la vida espiritual, por lo que no les preocupa que suceda después de la muerte, pues, la conciben como el fin de la vida.

Los ancianos que presentan incertidumbre respecto a si hay o no algo más después de la muerte, conceptualizan a ésta como el fin de la vida, pero al ser cuestionados sobre si les preocupa a donde vaya su espíritu después de morir, en su mayoría no lo ha pensado pues consideran que es decisión de Dios, a otros no les preocupa, debido a que se hará la voluntad de Dios y a un grupo reducido si le preocupa porque no sabe que habrá después de la muerte.

Ante esto podemos decir, que hay cierta relación entre el tipo de significado que se le da a la muerte y la creencia de vida espiritual. Sin embargo, es evidente que ante la incertidumbre que provoca un hecho desconocido, en este caso la muerte y la trascendencia espiritual, se adjudica a Dios el evento, para evadir o no conflictuarse ante la incongruencia entre la forma de concebir la muerte y la idea de la vida espiritual, que presentan algunas personas, principalmente de la zona rural, que manifiestan incertidumbre al respecto y definen la muerte como el fin de la vida.

Por otra parte, se encontró que no existe relación de dependencia entre el temor a morir y la preocupación por lo que suceda al espíritu, pues, el temor a morir en su mayoría se debe a situaciones concretas como el dejar a la familia, a la forma de morir y porque no se quisiera morir, más no por el buen o mal comportamiento en la tierra. Sin embargo, este aspecto causa preocupación ante la incertidumbre a lo que habrá después y si uno será juzgado de acuerdo a los actos realizados en la tierra por lo cual, la mayoría de los ancianos buscarían la paz espiritual antes de morir, principalmente de la zona rural.

Este hecho corrobora la que plantea Shneidman, (1974) " la actitud hacia la muerte es ambivalente ".

Reactivo No. 14 ¿ Qué le gustaría, que hicieran sus allegados el día que usted muriera ?

En el análisis de frecuencias se encontró que de la muestra total, el 28.33% dijo que misas; al 26.66% le gustaría que hubiera reunión y bienestar familiar; al 11.66% un cortejo fúnebre rápido; al 11.66% le gustaría que hubiera música y fiesta; el 10% que lo recuerden; al 5% le gustaría muchas flores, el 5% contestó no sé, y el 1.66% dijo que nada. (tabla 24)

Al comparar ambas zonas se encontró que los ancianos que solicitaron misas, son en mayor porcentaje de la zona rural, que de la ciudad (50% vs 6.66%). En relación al sexo, en la zona rural son más las mujeres que los hombres quienes solicitan misas (33.33% vs 16.66%) y en la ciudad, son únicamente las mujeres, las que piden esto (6.66%).

Este resultado y el de reactivos anteriores donde se observa que los ancianos de la zona rural, presentan gran incertidumbre respecto a la creencia de vida espiritual, especialmente aquellos que conciben la muerte como el fin de la vida, y consideran el lograr la paz espiritual como principal medio para obtener tranquilidad en el momento de su muerte, confirman que a estos ancianos les preocupa lo que habrá después de la muerte y la posibilidad de ser juzgados de acuerdo a los actos realizados en la tierra.

Por lo tanto, sus acciones se centran en la preparación para el juicio final, si es que lo hay, por esto les interesa lograr la paz espiritual y solicitan la celebración de misas, ya que éstas se llevan a cabo para pedir a Dios que perdone y reciba en su reino al difunto (la salvación de su alma).

Al 26.66% de la muestra total, le gustaría que hubiera reunión y bienestar familiar, esta petición es mayor en los ancianos de la ciudad, que del campo (36.66% vs 16.66%). En cuanto al sexo, son las mujeres de ambas comunidades, quienes más importancia le dan a este aspecto, que los hombres.

Un aspecto importante para los ancianos es la reunión y bienestar familiar debido al hecho de estar acompañado de sus seres queridos y saber que ellos están bien les proporciona tranquilidad, y la solidaridad de la familia reducirá el dolor de la pérdida. Esto lo manifiestan más las mujeres de ambas zonas debido al papel de la figura materna, como protectora de la familia.

El 11.66% de la muestra total, comentó que le gustaría "música y fiesta", refiriendo más esta opinión los ancianos de la ciudad (13.33% vs 10%), pero la diferencia entre las zonas es mínima. En relación al sexo, en la zona rural sólo los hombres opinan de esta forma (10%) y en la ciudad, son más los hombres que las mujeres (10% vs 3.33%).

Los ancianos que conciben la muerte como la separación cuerpo-alma consideran que el hecho de haber música y fiesta, es el aceptar por parte de los vivos que la persona que muere pasó a mejor vida y por lo tanto, lo correcto es celebrarlo. Para aquellos que la muerte significa el fin de la vida, consideran esta celebración una tradición y porque el estar rodeado de conocidos disminuye el dolor de la pérdida para los vivos.

Un 11.66% del total de sujetos, opinó que le gustaría un cortejo fúnebre rápido. Al cotejar ambas zonas se halló una ligera diferencia, pues los ancianos de la ciudad manifiestan esto, más que los ancianos del campo (16.66% vs 6.66%). Respecto al sexo, en la ciudad son más los hombres que las mujeres, quienes opinan de esta forma (10% vs 6.66%) y en la zona rural sólo los hombres, lo manifestaron (6.66%).

Se entiende la petición de un funeral rápido por la angustia y dolor que provoca la muerte a la familia y se intenta con esto evadir o minimizar estos sentimientos.

Esta idea o petición se da en la comunidad rural únicamente en los ancianos que definen la muerte como el fin de la vida, y en la ciudad se da principalmente en los ancianos que conceptualizan la muerte como la separación cuerpo-alma.

El 10% general, expresó que le gustaría únicamente ser recordado. Comparando las dos zonas se hallaron diferencias considerables, ya que sólo en la zona urbana se expresó esta opción (20%), siendo en su mayoría hombres (16.66% vs 3.33%). Cabe

aclarar que a estos ancianos les gustaría que los demás recuerden las cosas positivas que realizaron. Con este resultado corroboramos que son pocas las personas que realizan una retrospectiva de su vida o al menos así lo manifiestan, esto tal vez originado por lo concreto y práctico que se mostraron, así como por el escaso nivel de escolaridad de los sujetos de ambas zonas.

Por otra parte, al relacionar este resultado con el de reactivos anteriores se encontró que los ancianos que les gustaría, tan sólo ser recordados, son quienes conciben la muerte como el fin de la vida y no presentan miedo a la muerte.

El 5% de la muestra total expresó que le gustaría que le llevaran flores. Existiendo una ligera diferencia entre ambas comunidades, pues en la rural el 6.66% opinaron de esta forma, de ellos tanto hombres y mujeres tuvieron 3.33%, y en la ciudad sólo las mujeres dijeron esta opción (3.33%).

Un 5% del total de los sujetos, contestó "no sé", presentándose exclusivamente en la zona rural (10%) y en su mayoría en hombres (6.66% vs 3.33%).

El 1.66% de la muestra general, manifestó que nada le gustaría, siendo únicamente las mujeres de la zona urbana quienes opinaron de esta forma.

En cuanto a la forma de visualizar un cortejo fúnebre o ritos para recordarlo, en su totalidad no demandan cortejos complejos u estentosos, tan sólo piden ser recordados, de acuerdo a la tradición de procedencia, e incluso algunos consideran como demostración de afecto, el sólo hecho de ser recordados, o bien que sea por medio de flores. Por lo que se aprecia que la forma de visualizar los ritos fúnebres no depende directamente del temor que se tenga a la muerte o no, pero sí se relaciona en cierta manera con el significado que se le da a la muerte y con las preocupaciones que el anciano presenta, principalmente en los aspectos familiar y espiritual.

En general, se puede apreciar que las personas utilizadas en el estudio, al pensar en su muerte le dan gran importancia a los aspectos familiar, religioso y económico, pero estos aspectos varían su nivel de importancia a lo largo de la entrevista, debido a la disyuntiva de saber en el momento, en cual recaerá mayor importancia, a sabiendas que los tres aspectos son importantes y deben mantener un justo equilibrio.

Por otra parte, las contradicciones que se presentaron entre las creencias sobre la muerte, los sentimientos que provoca, y las formas de actuar ante la muerte por parte de algunos ancianos confirma que la actitud hacia la muerte es ambivalente, siendo originada por la débil convicción en sus creencias y la incertidumbre hacia la desconocida.

VIII. CONCLUSIONES

Las conclusiones que se derivan de nuestra investigación son las siguientes:

No existen diferencias estadísticas significativas entre las comunidades rural y urbana en los siguientes aspectos: el celebrar el día de muertos, el significado que le dan a la muerte, el temor a morir, el entristecer al pensar en su muerte, la preocupación de resolver cosas antes de morir, el creer poder cuidar a su familia desde el más allá, y el creer que hay algo más después de morir. Pero existen diferencias estadísticas significativas entre ambas comunidades en lo que respecta a: pensar en su muerte, los sentimientos que provoca el pensar en la propia muerte, lo que proporcionaría tranquilidad en el momento de su muerte, y si les preocupa a donde vaya su espíritu después de morir.

Nuestros hallazgos indican, que el hecho de festejar el día de muertos o realizar ritos fúnebres, no implica que la gente no le tema a la muerte, pues, esto se realiza por costumbre y la conducta tradicional, no se razona o se juzga, sólo se continúa. De acuerdo con Alonso, (1989) estos acontecimientos sociales que se organizan en torno a la muerte, proporcionan una protección psicológica a los sujetos vivientes, es decir, con esto se trata de ocultar el temor que se tiene a la muerte.

En ambas regiones se conceptualiza la muerte, tanto en términos religiosos, como en términos existenciales, es decir, como "la separación cuerpo-alma", o bien "el final de la vida". No existiendo diferencias significativas entre las dos zonas con respecto a la forma de interpretar la muerte.

Siendo esto, contrario a lo que mencionan autores, como Riley (1970), que en los adultos y ancianos las creencias de una vida futura, como su principal punto de vista sobre la muerte, es reducido.

La mayoría de los ancianos de ambas comunidades piensan en su muerte porque es un proceso natural e inevitable, y sólo un grupo minoritario de la zona rural no piensa en su muerte debido a que le adjudican a Dios el evento.

Aunque la mayor parte de la población estudiada, está consciente de su edad -vejez- y de la proximidad de su muerte, presentan miedo y tristeza al pensar en su muerte, estos sentimientos asociados a ella se pueden considerar negativos. Esto contrariamente a lo que se esperaría, ya que según Jeffers (1961), Swenson (1961) y Garniatea (1985) encontraron que ante el reconocimiento de su vejez, y el observar el

decremento de sus funciones, mayor resignación o aceptación hacia la muerte presentan los ancianos. Sin embargo, a pesar que en el presente estudio una relativa mayoría no teme a la muerte, un considerable número de ancianos sí temen morir.

En ambas comunidades, los ancianos que no temen morir, en su mayoría se debe a que perciben la muerte con naturalidad y resignación, y una minoría no temen morir por la firme creencia que se estará con Dios. Mientras que el sentimiento de miedo hacia la muerte es provocado principalmente por el hecho de dejar a la familia.

La mayoría de los ancianos de ambas regiones, se entristecen al pensar en su muerte, aún aquéllos que manifestaron no temer a la muerte, tal vez porque en estas personas, esto es más un mecanismo de defensa que una verdadera actitud.

Los sentimientos de temor y tristeza que se presentan al pensar en su muerte, no son por la muerte en sí, sino principalmente por el hecho de dejar a sus seres queridos y ante la incertidumbre a lo que pasará con su familia, así como, también por lo que habrá después de la muerte.

El no presentar temor o tristeza al pensar en su muerte, se debe a que algunos ancianos conciben la muerte con naturalidad y resignación, y otros no temen por tener la firme creencia que se estará con Dios, después de morir.

Respecto a como actuar ante la muerte, las acciones propuestas recayeron en mayor medida en el arreglo de bienes e inmuebles mejorar relación familiar, y buscar paz espiritual; esta triada de alternativas se mantiene constante, como argumento de sus actitudes, ya que estos aspectos adquieren igual importancia para la mayoría de la gente.

Esto encuentra respuesta en lo manifestado por Peck (1955). La relación de trascendencia cobra sentido en el anciano a través de los hijos que ha creado, las contribuciones que ha hecho a la cultura y las relaciones personales que ha forjado. En esencia, estas personas trascienden su ego contribuyendo a la felicidad o al bienestar de otros.

El buscar la paz espiritual, es un aspecto que para la mayoría de las personas, principalmente de la zona rural, le daría tranquilidad ante la proximidad de su muerte. Esto debido a que el tomar conciencia de nuestra mortandad nos hace angustiarnos, lo cual, se trata de disminuir acercándose a la palabra de Dios y/o a la religión.

La creencia que hay algo más, después de la muerte, se da en los ancianos de ambas comunidades, en forma relativamente mayoritaria. La población rural muestra más duda al respecto e incluso niegan la vida espiritual en mayor proporción que la muestra citadina.

Con respecto a si les preocupa o no, a donde vaya su espíritu después de morir, a una relativa mayoría no le preocupa debido a tres causas: niegan la vida espiritual, principalmente los residentes del campo; porque se hará la voluntad de Dios, siendo mayor esta opinión en los ancianos de la ciudad; y porque se ha obrado bien y se visualiza una recompensa, presentándose más este argumento en la ciudad.

A los ancianos que si les preocupa este aspecto, presentan miedo e incertidumbre a lo que habrá después de la muerte y si uno será juzgado por Dios, de acuerdo a los actos realizados en la tierra. Aquéllos que no han pensado en lo que pueda sucederle a su espíritu, le adjudican a Dios el evento, pues, se hará la voluntad del Señor.

En las dos regiones, la creencia de poder cuidar a la familia desde el más allá, presenta incertidumbre y se niega, no obstante un considerable número de ancianos creen que sí es posible, pues, se intercede ante Dios, por sus seres queridos, o bien, porque el espíritu continúa en contacto con este mundo, dándose este último argumento en forma reducida y principalmente en los ancianos de la ciudad.

La creencia de la vida espiritual, se mantiene vigente en los ancianos de la zona rural y de la ciudad. Sin embargo, las ideas del más allá han perdido su validez general y su fuerza de expresión, no sólo las representaciones religiosas del más allá, pierden fuerza, sino, que la idea de la inmortalidad en general ha disminuido o se presenta duda al respecto, lo cual, se aprecia con mayor claridad en los ancianos de la zona rural, ya que éstos presentan incertidumbre, y niegan la trascendencia espiritual en mayor proporción que los ancianos de la ciudad.

Este hecho se contrapone a lo que menciona Castells (1975): un cuanto a que la conducta predominante en la zona rural es acrítica, se aprecia que su crítica los hace más realistas que los de la ciudad.

A pesar que la muerte es una realidad que nos espera a todos los seres humanos, observamos resistencia a admitir la muerte, esto corroboró a Oriol, (1974) cuando dice que el hombre de nuestros días, es racionalista y se esfuerza para ausentar de su vida a la muerte.

Con respecto a esto, se aprecia que ante la débil convicción en las creencias sobre la muerte, ya sean de índole religioso o existencial, el sostén emocional que brindan es frágil y mayor es la incertidumbre hacia ella, por lo que la actitud hacia la muerte se torna negativa. No siendo así cuando hay una firme convicción en sus creencias, pues, estas proporcionan un gran apoyo emocional y la actitud hacia la muerte es más favorable.

Por esto, es de gran importancia el papel que juega la religión en la actitud de la gente, pues, ésta sirve de soporte emocional a las personas, disminuyendo la angustia que provocan hechos traumáticos, en este caso, la muerte.

Al encontrar algunas contradicciones en cuanto a la forma de conceptualizar la muerte, los sentimientos que provoca, las creencias de vida espiritual, y las formas de actuar ante la muerte, se confirma lo que menciona Shneidman (1974) que la actitud hacia la muerte es ambivalente. Siendo ésta originada por la débil convicción en sus creencias dada la incertidumbre hacia lo desconocido.

IX. LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

El presente estudio investiga la actitud hacia la muerte en ancianos de la zona rural y urbana. Dado a que existen pocas investigaciones sobre la actitud hacia la muerte, resultaría útil además de interesante explorar la influencia de la dinámica familiar en dicha actitud, si hay diferencias entre distintos niveles socioeconómicos y educativos, e incluso entre religiones, pues éstas conciben de distinta manera la muerte.

Para siguientes investigaciones, se sugiere que tomen en cuenta algunas dificultades que se encontraron en el presente estudio. Una de ellas fue que la gente asocia la muerte con posibles desgracias. Otro impedimento fue que los ancianos tienden a ser más cautelosos en lo que se refiere a dar información. Otro punto que dificultó la entrevista fue el lenguaje "cantinflésco", o bien, lo cortante y concreto de las personas, principalmente de la zona rural.

Por otra parte, ante el hecho que un considerable número de ancianos presentan una actitud negativa hacia la muerte y que sólo algunos realizan una retrospectiva de su vida, se hace necesaria la orientación y atención para los ancianos, como enlace o ayuda para que valoren todo lo que han realizado, y adquieran una actitud más positiva hacia la muerte y no sólo eso, sino que se logre una actitud más positiva hacia la vida misma, tengan la oportunidad de hacer cambios en ésta y finalizar cosas que no se habían terminado.

Esto implica aceptar la propia muerte como el fin inevitable de una vida desarrollada de la mejor manera, es decir, el aceptar las imperfecciones de sí mismo, de los demás, y de la vida misma.

IX. ANEXOS

ANEXO I

Instrucciones: La finalidad del siguiente cuestionario es exclusivamente científica, por lo que no es necesaria su identidad, sólo requerimos de algunos datos personales. A continuación se presentan algunas afirmaciones con diferentes posibilidades de respuesta, marque con una X aquella que coincida con su opinión.

Edad _____ Sexo _____ Edo. Civil _____ Ocupación _____ Escolaridad _____
 No. de hijos _____ Ingreso _____ Religión _____ Lugar de nacimiento _____
 Tiempo de residencia en (D F) o (Huaxtho) _____ Vive con _____

- 1- Cuando leo el periódico o veo la t.v. le presté atención a la nota roja.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 2- Me gusta celebrar el día de muertos.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 3- Gusto de ver programas que hablen del más allá.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 4- Evito caminar por un cementerio.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 5- El tema de la vida después de la muerte me agrada.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 6- Raras veces leo historias de la muerte.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 7- La violencia es tan común en nuestros días que nos hace ver la muerte con indiferencia.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 8- Me pone nervioso oír o hablar de la muerte.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 9- Evito asistir a un velatorio por los sentimientos que provoca.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 10- Siento tranquilidad al venerar a los muertos.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 11- Presenciar un cortejo fúnebre me pone nervioso.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 12- Evito estar con personas graves de salud.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 13- El final de la vida no me importa.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 14- Cuando pienso en la muerte trató de distraerme.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 15- Me molesta pensar en lo corta que es la vida.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 16- La muerte es mejor que la vida porque va no se sufre.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()
- 17- Temo que la muerte sea el final de la existencia.
 MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

18.- Me molesta pensar acerca de mi propia muerte.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

19.- Al morir, quedaré en la tumba sin moverme, ahí estaré todo el tiempo.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

20.- Morir me preocupa.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

21.- Tengo que ver, que se resuelvan asuntos familiares antes de morir.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

22.- Trato de llevar la vida sin problemas para tener una muerte más tranquila.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

23.- Temo morir.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

24.- En algunas ocasiones he creído que la muerte es una solución a mis problemas.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

25.- La muerte no es dolorosa cuando la vida ha sido productiva.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

26.- Prefiero morir que vivir con achaques.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

27.- No hablaría con una persona moribunda acerca de su propia muerte aún cuando ella quisiera hacerlo.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

28.- A veces quisiera estar ya muerto.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

29.- Tengo la conciencia tranquila para morir en paz.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

30.- Quisiera morir en estos momentos.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

31.- Entre mis temores, la muerte es el menor.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

32.- Cuanto más pasa el tiempo menor es el temor a la muerte.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

33.- El tema de la vida después de la muerte me incomoda.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

34.- Después de muerto podré seguir cuidando de mi familia desde "el más allá"

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

35.- Todo lo que he vivido me hace no tenerle a la muerte.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

36.- Temo morir debido al castigo divino.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

37.- Lo que venga después de la muerte no me asusta.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

38.- Sé que al morirme Dios estará conmigo.

MUY DE ACUERDO () DE ACUERDO () NI ACUERDO NI DESACUERDO () EN DESACUERDO () MUY EN DESACUERDO ()

ANEXO 2

CUESTIONARIO

Instrucciones: La finalidad del presente cuestionario es exclusivamente científica, por lo que no es necesaria su identidad; sólo requerimos algunos datos personales y que conteste lo más verazmente las siguientes preguntas.

Edad _____ Sexo _____ Edo. Civil _____ Ocupación _____
 Escolaridad _____ No. de hijos _____ Ingreso _____ Religión _____
 Lugar de nacimiento _____ Tiempo de Residencia _____ Vive con _____

- 1.- ¿ Festeja ud. el día de muertos ?
 Si _____ No _____ ¿Por qué? _____
- 2.- Para usted, ¿ Qué es morir ? ¿Qué significa morir?
- 3.- ¿ Algunas veces piensa Ud. en su muerte?
 Si _____ No _____ ¿Por qué? _____
- 4.- Cuando piensa que morirá, ¿ Qué siente ? ¿Por qué?
- 5.- ¿ Tiene Ud. miedo a morir ?
 Si _____ No _____ ¿Por qué? _____
- 6.- Cuando piensa que morirá ¿ Se entristece ?
 Si _____ No _____ ¿Por qué? _____
- 7.- Para quitarse la tristeza ¿Qué hace?
- 8.- Si ud. supiera que iba a morir ¿Haría algo? ¿Qué haría?
- 9.- ¿ Le preocupan cosas que debe resolver antes de morir ?
 Si _____ No _____ ¿Cuáles? _____
- 10.- En el momento de su muerte ¿ Qué lo tranquilizaría ?
- 11.- ¿ Cree ud. que haya algo más, después de la muerte ?
- 12.- ¿ Cree ud. que después de muerto podrá seguir cuidando de su familia desde " el más allá" ? ¿Por qué? _____
- 13.- ¿ Le preocupa donde vaya su espíritu después de morir ?
 Si _____ No _____ ¿Por qué? _____
- 14.- ¿Qué le gustaría que hicieran sus allegados el día que usted muriera ?

XI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, F. (1989). Psicología médica y social. Barcelona: Salvat.
- Anderson N. (1981). Sociología de la comunidad urbana. México: F.C.E.
- Arzate, M. C. (1985). La muerte viva. México Indígena. 7, 74
- Beauvoir, S. (1983). La vejez. Barcelona: Edhasa.
- Castells M. (1978). La cuestión urbana. México: Siglo XXI.
- Cipres Villareal A. (1973). Problemas sociales y políticos de las grandes ciudades. Línea, 4, 59
- Chauchard, P. (1977). La muerte. Buenos Aires: Paidós.
- Chinoy, E. (1968). La sociedad. Una introducción a la sociología. México: F.C.E.
- De la Borbolla, O. (1985). La muerte y sus sentidos. México Indígena. 7, 27- 31.
- Duverger, C. (1983). La flor letal. México: F.C.E.
- Erikson, E. (1981). La adultez. México: F.C.E.
- Fichter, J. H. (1971). Sociología. Barcelona: Herder.
- Flores, G. M. (1986). La integración familiar del niño de etapa preescolar perteneciente a familias urbanas y a familias rurales. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Psicología
- Gamieta, M. (1985). El aislamiento en los ancianos. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana. Psicología.
- Garnica, E., Giorgana, A. y Sanchez, S. (1982). Actitud hacia la muerte en cuatro grupos de edades diferentes, de ambos sexos, nivel socioeconómico medio alto y alto y de religión católica. Tesis de Licenciatura. Universidad Iberoamericana. Psicología.
- Giner, S. (1987). El destino de la libertad. Barcelona: Península.
- Gomezjara, F. A. (1988). Sociología. México: Porrúa.
- Guillermo Pardemilla M. T. (1984) Estudio comparativo de actitudes perjudiciosas con respecto a la autoridad entre campesinos de zona rural y campesinos de zona urbana. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología.
- Hernández, L. M. (1990). Sociología. México: Porrúa.

- Herrasti, L., Aguirre, A. (1985). El mexicano y la muerte, consecuencia de una especulación. México Indígena, 7, 18-21
- Hollander, E. (1978). Principios y métodos de psicología social. Buenos Aires: Amorrortu.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. -INEGI-, (1990). Censo nacional de población.
- Jiménez, A. (1989) Estudio comparativo sobre las diferencias de identidad en los adolescentes de una comunidad urbana y una comunidad rural. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Psicología.
- Kerlinger, F. (1988). Investigación del comportamiento. México: McGrawHill.
- Laforest, J., (1991). Introducción a la gerontología. Barcelona: Herder.
- Lefebvre, H. (1979). De lo rural a lo urbano. Barcelona: Península.
- León Portilla (1972). Trece poetas en el mundo azteca. México: SEP.
- López, L. E. (1990). Normas y conducta sexuales en jóvenes de una comunidad rural y una comunidad rural del Estado de Michoacán. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Psicología.
- Matos, M. E. (1978). Muerte al filo de la obsidiana. México: INAH.
- Moisés, G. (1987). Historia de la vejez. Madrid: Nerea.
- Myska, M. (1978). Death attitudes of residential and non residential rural aged persons. Psychology reports.
- Nodarse, J. J. (1971). Elementos de sociología. México: Minerva.
- Ochoa, Z. (1974). Muerte y muertos. México: SEP-Setentas
- Oriol, A. A. (1974). De la muerte, de la filosofía y de dios México: Acosta Amic.
- Ortiz, A. (1985). Santos, calaveras y muertos: la búsqueda de una raíz. México indígena 7, 4-12.
- Papalia, D. (1992). Desarrollo humano. Colombia: McGrawHill
- Pomar, M. T. (1985). El concepto de la muerte en México. México Indígena 7, 65-70.
- Ramos, G. S. (1962). Estudio comparativo de dos comunidades rurales. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Psicología.
- Remy, J. (1971). La ciudad y la urbanización. Madrid: Colección nuevo urbanismo.
- Salgado, A. (1990). Manual de geriatría. Barcelona: Salvat
- Sánchez, S. (1990). Trabajo social y vejez. Buenos Aires: Humanitas.
- Schmidt, R. (1976) Sociología y urbanismo. Madrid: Instituto de estudios de administración local.
- Selltiz, C. (1960). Métodos de investigación en las relaciones sociales. Madrid: Rialp.

- Sequeiros, S. (1991). La Actitud hacia la Muerte en Ancianos Institucionalizados. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología.
- Siegel, S. (1976). Estadística no paramétrica. México: Trillas.
- Silva, M. y Kamico, Y. (1985). Religión y actitud hacia la muerte en un grupo de ancianos. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México. Psicología.
- Sorokin, P. A. (1973). Sociedad, cultura y personalidad. Madrid: Aguilar.
- Summers, (1970). Medición de las actitudes. México: Trillas.
- Thomas, L. (1991). La muerte. Barcelona: Paidós.
- Vander, Z. (1986). Manual de psicología social. Buenos Aires: Paidós.
- Westheim, P. (1971). La calavera. México: Era.
- Whittaker, J. O. (1974). La psicología social en el mundo de hoy. México: Trillas.
- William, R., Ewald, Jr. (1971) El medio ambiente y el hombre México: Limusa-Willey.
- Young K. (1977). Psicología de las actitudes. Buenos Aires: Amorrortu.